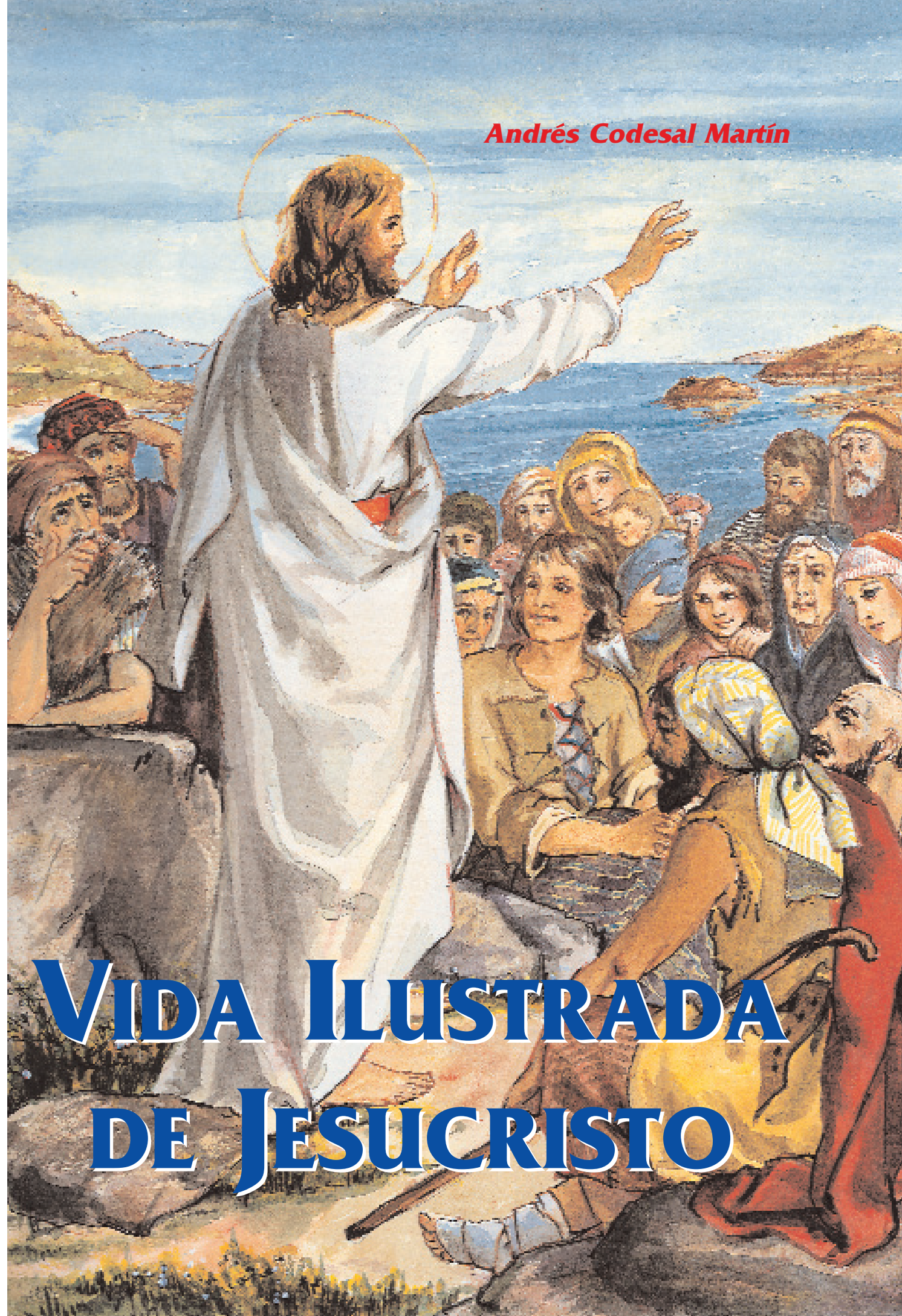


VIDA ILUSTRADA DE JESUCRISTO



9 788477 703631

Andrés Codesal Martín



**VIDA ILUSTRADA
DE JESUCRISTO**

**VIDA ILUSTRADA
DE
JESUCRISTO**

**Con aprobación de la
Conferencia Episcopal**

ISBN: 84-7770-363-9

Déposito legal: M. 10.962-2001

Impreso por: Impresos y Revistas, S.A. (IMPRESA)

Impreso en España

Printed in Spain

VIDA ILUSTRADA DE JESUCRISTO

Con textos del Evangelio
anotados y concordados por
Andrés Codesal Martín
y con las preciosas ilustraciones
de una Carmelita Descalza
de la Reforma de Santa Teresa

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
C/ Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

INTRODUCCION

Dios no es una sola persona, sino toda una familia de tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Dios es eterno, ha existido siempre y ha creado maravillas, porque es todopoderoso.

Por eso Dios es feliz, porque lo sabe todo y lo puede todo; para Dios todas las cosas son posibles.

Pero, sobre todo, Dios es amor: El Padre ama al Hijo con un amor infinito, y en El tiene todas sus delicias. El Hijo ama al Padre con el mismo amor que El es amado por el Padre, y en ese amor tiene toda su felicidad, y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es como un torbellino de amor y de felicidad cuyas irradiaciones llegan a todo lo creado.

Dios no necesitaba a los ángeles ni a los hombres para su felicidad; pero como es tan bueno, determinó en su consejo, crearnos para poder compartir con nosotros su gloria y felicidad.

Desde el mismo momento en que Dios pensó crearnos, ya nos amó con un amor infinito, y como el que ama desea ser correspondido, quiso saber si también nosotros le amábamos, y para eso, antes de llevarnos al cielo, nos puso en este mundo y nos prueba con trabajos y sufrimientos, para que así podamos demostrarle el amor que le tenemos.

Dios puso a nuestros primeros padres en el Paraíso, y les dió un sólo mandamiento, que ellos quebrantaron,

y perdieron para ellos y para nosotros, el derecho de pasar al cielo.

Pero Dios se compadeció de nosotros, y allí mismo, en el Paraíso, antes de expulsarlos fuera, nos prometió un Redentor. El Hijo de Dios se haría hombre y vendría a este mundo naciendo de una mujer.

Jesucristo es el Hijo eterno de Dios, que, sin dejar de ser Dios, se hizo niño en el vientre de una mujer, la Virgen María, y por Ella vino a este mundo para redimirnos y perdonar los pecados de los pecadores arrepentidos, para que así podamos entrar en el cielo.

Dios no nos creó para que vivamos como animales en este mundo, porque nosotros, después de esta vida pasamos a otra que es eterna, donde Dios nos premiará o nos castigará, según haya sido nuestro comportamiento en este mundo.

Jesucristo nos dijo que para entrar en el cielo es preciso guardar los Mandamientos, y cuanto mejor los guardemos, más felices seremos eternamente en el cielo.

Si alguno no guarda todos los mandamientos, peca y merece el infierno; pero si se arrepiente de veras y se confiesa, Dios lo perdona y vuelve a merecer el cielo.

El que ha cometido un pecado, es preciso que se arrepienta de veras, porque de Dios nadie se burla, y si sigue cometiendo pecados con la esperanza de arrepentirse cuando sea mayor, le

cojerá la muerte desprevenido, y si tiene la desgracia de morir sin arrepentirse, será eternamente un desgraciado por los siglos de los siglos.

Los que obedecen a Dios y guardan todos los mandamientos, cuando mueran, Dios los llevará con Él al cielo, donde tendrán eternamente todo lo que deseen, y serán muchísimo más felices de todo lo que nadie pueda imaginar.

Esta vida nos es la vida

La mayoría de la gente está muy equivocada, porque piensa que los hombres somos como los animales, que cuando morimos se acaba nuestra vida, y en realidad, es precisamente después de la muerte cuando empezamos a vivir.

Dios no nos creó para la vida de este mundo, sino para una vida feliz y eterna, que empieza después de la muerte.

Pero, como Dios es justo, no podía llevar a todos al cielo, sino solamente a los buenos; y para probar quienes son los buenos y quienes los malos, antes de llevarnos al cielo quiso que pasáramos por este mundo, para que aquí, con nuestras obras demostráramos si nos merecemos el cielo, o por el contrario, merecemos el infierno.

Y para eso nos dio los Mandamientos: Quien los cumpla, al morir irá al cielo; pero quien no los cumpla, será castigado para siempre con el infierno.

Dios es infinitamente bueno y misericordioso, y por eso, no quiere castigar a nadie; pero como también es infi-

nitamente justo, no perdonará a nadie que haya pecado y haya muerto sin arrepentirse.

Todo esto nos lo ha dicho Jesucristo muy claro cuando vino a este mundo, y todo está escrito en los Evangelios, que son los libros más importantes del mundo.

En los Evangelios está escrita la Vida de Jesucristo, el eterno Hijo de Dios que vino a este mundo para salvarnos, redimiéndonos de nuestros pecados y enseñándonos el camino del cielo.

Esta VIDA ILUSTRADA DE JESUCRISTO que tienes en tus manos, es un libro importantísimo, porque está hecho con trozos de los Evangelios; por eso, cuando lo leas, recólo de nuevo, y, en cuanto puedas procura hacerte con otro libro mejor, que son "LOS EVANGELIOS CONCORDADOS" ilustrados, porque los Evangelios Concordados, son los Evangelios completos, con toda la verdadera Historia de Cristo y con toda su doctrina.

Los Evangelios Concordados, además de contener toda la verdadera Historia de Cristo, contienen todo lo que Él dijo y tal como lo dijo; y por eso no dudo en afirmar que este es el libro más importante del mundo.

Además, las ilustraciones que contienen los Evangelios Concordados de Willian Hole, son las mejores del mundo, según la opinión de todos los autores que conozco, porque son las que mejor expresan los relatos evangélicos y las costumbres de la época.

**VIDA ILUSTRADA
DE
JESUCRISTO**



1 Generación eterna del Verbo (Jn. 1,1-18).

1. El el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios.

2. El era en el principio junto a Dios. 3. Por El, todo fue hecho, y sin El nada se hizo de lo que ha sido hecho.

4. En El era la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5. Y la luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la recibieron.

6. Apareció un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. 7. El vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por El. 8. El no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz.

9. La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. 10. El estaba en el mundo; en el mundo que El mismo había hecho, y el mundo no lo conoció.

11. El vino a los suyos, y los suyos

no lo recibieron. 12. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. 13. Los cuales no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.

14. Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros -y nosotros vimos su gloria, gloria como de Unigénito del Padre- lleno de gracia y de verdad.

15. Juan da testimonio de El, y clama: "De Este dije yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado porque El existía antes que yo".

16. Y de su plenitud hemos recibido todos, a saber, una gracia correspondiente a su gracia. 17. Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido por Jesucristo.

18. Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ése le ha dado a conocer.

¡Maravilloso este primer capítulo del Evangelio de San Juan! Es tan importante que antes se leía al final de todas las misas.

Empieza diciendo que, desde el principio de la eternidad, es decir, desde siempre, el Hijo ha estado en el Padre, y es Dios como el Padre.

Así como la luz procede del sol y existe desde que existe el sol, de igual modo el Verbo procede del Padre, y existe desde que existe el Padre: desde siempre: *"De eternidad a eternidad"* (Sal. 90,2).

Y continúa diciendo: "El era en el principio junto a Dios, y por El todo fue hecho...; como dice el Apóstol: "Por El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra: las visibles y las invisibles... Todo fue

creado por El y para El, pues El es antes de todo y todo subsiste en El" (Col. 1, 16-17). Y sigue diciendo: "En El estaba la vida..." y es que "El es quien a todos da la vida y el aliento y todas las cosas".

Pero lo más asombroso es que EL VERBO SE HIZO CARNE; se hizo hombre como nosotros. Sin dejar de ser Dios, se hizo en todo como uno de nosotros, menos en el pecado (Rm. 8,3; Heb. 4,15).

Vino como luz verdadera para iluminar a todos los hombres; pero el mundo no le conoció; mas a cuantos le conocieron y aceptaron su doctrina, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios y herederos de su gloria (Rm. 8,17).



2. La Encarnación del Verbo (Lc. 1, 26-38).

26. Al sexto mes (de la concepción del Bautista), el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

27 a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28. Y entrando donde Ella estaba, le dijo: "Salve, llena de gracia; el Señor es contigo".

29. Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

30 Mas el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios.

31. He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

32. El será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.

33. Y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin".

34. Entonces María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?"

35. El ángel le respondió y dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.

36. Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril.

37. Porque no hay nada imposible para Dios".

38. Entonces María dijo: "¡He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra". Y el ángel la dejó.

Según la tradición, La Virgen María se quedó muy pronto huérfana y fue educada con otras niñas huérfanas en el Templo de Jerusalén. Allí María leía mucho las Escrituras, ayudaba algo en el Templo, pero sobre todo, hacía mucha oración.

Según la costumbre de entonces, en cuanto tuvo catorce o quince años, los sacerdotes le propusieron contraer matrimonio con el joven más virtuoso que conocían: un carpintero que se llamaba José.

María, como tenía hecho voto de virginidad, en cuanto se enteró de lo que pretendían, lo consultó con Dios en la oración, y le fue revelado que debería aceptar, porque aquel joven habría de respetar su virgi-

nidad y Dios tenía proyectado sobre ambos grandes designios. Por eso María se extrañó tanto de que pudiera tener un hijo teniendo hecho voto de virginidad; y el ángel la tranquilizó diciéndole que aquello iba a ser un milagro de Dios y que no perdería su virginidad, "porque lo que vas a concebir en tu seno será el Hijo de Dios".

Por su parte, Jesucristo, "al entrar en el mundo, dice: Tú no has querido sacrificio ni ofrenda; más a mí me has preparado un cuerpo; holocaustos por el pecado no te han agradado. Entonces dije: "Heme aquí que vengo, según está escrito en el libro, para hacer ¡oh Dios! tú voluntad" (Heb. 10, 5-7).



3. Visita de María a Isabel

(Lc. 1, 39-56)

39. En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá;

40. y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41. Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

42. Y exclamó en alta voz y dijo: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno!

43. ¿Y de dónde me viene que la madre de mi Señor venga a mí?

44. Pues desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno.

45. ¡Dichosa la que creyó que se cumpliría lo que se le dijo de parte del Señor!"

La Santísima Virgen, enterada del favor que Dios había hecho a su prima, decidió ir a visitarla, para darle la enhorabuena y ayudarla en aquellos difíciles momentos.

María viajó, seguramente acompañada con algún grupo, desde Nazaret hasta Ain Karín, 140 kilómetros, donde vivía su prima, ya mayor. Descaba congratularse con su parienta Isabel y prestarle sus servicios; pero, sobre todo, Dios quería con la presencia del Verbo encarnado santificar al futuro Precursor.

La presencia de Cristo a través del vientre de su Madre, es causa de gracia para Isabel y sobre todo para el futuro Precursor.

Entonces Isabel, bajo la acción del

46. Y María dijo: "Glorifica mi alma al Señor.

47. Y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador.

48. Porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones;

49. Porque en mí obró cosas grandes el Poderoso, cuyo nombre es Santo,

50. Y su misericordia hacia los que le temen va de generación en generación.

51. Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón.

52. Derribó del trono a los poderosos y levantó a los pequeños;

53. Llenó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió.

55. Conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abraham y su posteridad para siempre".

56. Y se quedó María con ella como tres meses, y después se volvió a su casa.

Espíritu Santo, conoce los grandes misterios obrados por Dios en María, su dignidad de Madre de Dios y su fe en la palabra divina. El Precursor es santificado por la gracia divina y salta de gozo en el seno de la madre, saludando al Salvador.

El cántico de María es la expresión espontánea del amor agradecido, que se desborda de su corazón, extasiada por la inmensa bondad de Dios para con ella; es la respuesta inspirada al saludo de Isabel.

No se sabe con seguridad si María regresó antes del nacimiento de Juan, aunque lo más probable es que se quedara hasta después de su nacimiento, para ayudar a su prima en aquellos momentos.



4. Esponsales de María y José (Mt. 1, 18-24)

18. La generación de Jesucristo fue como sigue: Desposada su Madre María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo.

19. José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto.

20. Mas mientras andaba él con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo.

21. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús (*Salvador*), porque El salvará a su pueblo de sus pecados".

22. Todo esto sucedió para que se cumpliese la palabra que había dicho el Señor por el profeta:

23. "Ved aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá el nombre de Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros".

24. Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa.

25. Y, sin que la conociera, dio ella a luz un hijo y le puso por nombre Jesús.

Quando la Santísima Virgen empezó a dar señales de estar embarazada y San José lo notó, no sabía cómo explicárselo, y unas dudas enormes embargaban su corazón. Por una parte sabía que María era una santa, la más pura y casta de todas las mujeres; pero por otra parte, las señales del embarazo eran patentes.

Dice un autor: "San José al advertir que María había venido a ser madre, no podía por un lado, conociendo su virtud y su pureza, pensar mal de Ella, pero por el otro, no acertando a comprender el hecho, pensó el darle el acta de repudio y desligarse de ella, todo en secreto, para no exponerla a la deshonra. Le parecía que era este el medio más seguro para salvar su honor y el de María".

Dios, enviando un ángel, interviene en el momento oportuno, disipando toda duda de la mente de José y confortando el

corazón tan sensible de la Virgen que se había confiado enteramente a la divina bondad.

En los versículos 22 y 23, el Evangelista, citando a Isaías (7,14), trata de demostrar la mesianidad y la divinidad de Jesús haciendo resaltar el prodigio vaticinado, de que una virgen, sin dejar de ser virgen, concebirá y parirá un hijo, que se llamará "Emmanuel", que traducido significa "Dios con nosotros". Porque será el mismo Dios que viniendo a este mundo va a convivir con nosotros.

Celebraron los esponsales según el rito judío, con mucha alegría, porque juntos iban a hacer de padres del Salvador del mundo.

Pues aunque San José no era el padre de Jesús, sin embargo convenía que lo aparentase, para que las gentes que no conocían el misterio de su encarnación milagrosa, no pensarán mal de la Virgen.



5. Camino de Belén (Lc. 2,1-5).

1. Aconteció que por aquellos días salió un edicto de Cesar Augusto para que se hiciese el censo de todo el imperio.

2. Este primer censo se hizo siendo Quirino gobernador de la Siria, 3. Y todos fueron a empadronarse, cada cual

en su ciudad.

4. Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David.

5. Para inscribirse en el censo juntamente con María, su esposa, que estaba en cinta.

En el vasto imperio de Augusto había cesado la guerra. El templo de Jano se había cerrado en Roma. Esto indicaba que el mundo estaba en paz.

Aprovechando el emperador esta tregua pacífica, dio un edicto mandando empadronar a todos los ciudadanos del imperio. La Judea quedó comprendida en este edicto imperial, y los judíos debían inscribirse en su ciudad natal.

Sin saberlo, el emperador romano Augusto fue el instrumento por el cual Dios dió cumplimiento a la profecía de Miqueas, de que Jesús nacería en Belén, cuando Profetizó: *"Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los clanes de Judá, pues de tí saldrá un caudillo, que apacentará a mi pueblo Israel"* (Miq. 5,1). Por eso cuando los reyes Magos llegaron a Jerusalén preguntando por el recién nacido rey de los judíos, Herodes consultó a los doctores de la Ley y estos le dijeron que el Mesías tenía que nacer en Belén de Judá, como lo había dicho el Profeta.

José, descendiente de David, era oriundo de Belén, y allí debía empadronarse legalmente. Y aunque el viaje era largo y la estación difícil por ser invierno, y a pesar de que su mujer, María estaba ya en estado avanzado de gestación, con todo, se puso en marcha, y al fin, después de penosas jornadas,

llegaron al pueblo de sus antepasados, que dista más de ciento cuarenta kilómetros de Nazaret.

Un viaje de tantos kilómetros debió durar cuatro o cinco días, o tal vez más; y como eran muchos los judíos que por tal motivo se vieron forzados a viajar, se supone que lo harían en caravanas de varias familias.

La tradición nos pinta a la Santísima Virgen montada sobre un asno, y San José a pie, y es de suponer que así viajaran, pues a la Virgen en su estado no le era fácil caminar de pie.

El frío del invierno, la lluvia y los vientos eran otras tantas incomodidades, y aunque Ella era la Reina del mundo y llevaba en su vientre al Rey del universo, quiso Dios que pasara por todos estos trabajos, para enseñarnos a nosotros que a este mundo no hemos venido a vivir cómodamente, sino a penar y padecer para ganar méritos para el cielo. Pues si no fuera necesario padecer en este mundo para ganarse el cielo, no cabe duda de que la Virgen y San José no hubieran tenido que pasar por estos trabajos.

Por eso decía Santa Teresa: "Mirad cómo trató Dios a los que más amaba, cómo los cargó de trabajos..." Pues si ellos tuvieron que padecer tanto siendo los preferidos de Dios ¿por qué pensamos que Dios no nos quiere si nos deja sufrir un poco?



6. El Nacimiento de Jesús

(Lc. 2,4-20)

4. Subió también José (con María) desde la ciudad de Nazaret en Galilea, hasta la ciudad de David en Judea, que es Belén, por ser él de la casa y familia de David.

5. Para inscribirse con María su esposa, que estaba encinta.

6. Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para Ella el tiempo de su alumbramiento.

7 Y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no hubo sitio para ellos en la posada.

8. Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño,

9. Y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz; ellos se asustaron.

10. Pero el ángel les dijo: "No tengáis miedo, pues os traigo una noticia de grandísima alegría para todo el pueblo:

11. Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo Señor.

No hubo sitio para ellos en la posada. Seguramente algún alma caritativa, al ver a María en aquel estado en la calle sin tener donde refugiarse, le indicaron aquel establo de animales, caliente y con mucha paja seca para poder cobijarse. Y María, que amaba la soledad, seguramente quedó contentísima y daría muchas gracias a Dios por hallar aquel lugar.

Sería la media noche cuando San José seguramente ya dormía mientras la Virgen permanecía extasiada en altísima contemplación previendo que ha llegado el momento

12. Y esto os servirá de señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre".

13. Y enseguida aparecieron junto a aquel ángel una multitud del ejército celestial que alababan a Dios, diciendo:

14. "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

15. Apenas los ángeles se alejaron hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado".

16. Fueron deprisa y encontraron a María, y a José, y al Niño reclinado en el pesebre.

17. Y habiéndolo visto, manifestaron lo que se les había dicho acerca de este Niño.

18. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores.

19. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20. Los pastores volvieron glorificando a Dios alabándole por todo lo que habían visto y oído, según se les había dicho.

de poder estrechar entre sus brazos al eterno Hijo de Dios, que se ha dignado hacerse también Hijo suyo. Y en aquel momento, sin darse cuenta de cómo, lo abraza ya entre sus brazos, lo adora y lo besa con indecible amor... Y es que Jesús, ni fué concebido ni nació como los demás hombres; sino que así como resucitado atravesó las paredes del cenáculo, del mismo modo cuando nació atravesó el vientre de María, quedando Ella íntegra y virgen, "antes del parto, en el parto y después del parto".



7. La Presentación en el Templo (Lc. 2, 22-38).

22. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor.

23. Como estaba escrito en la ley del Señor: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor".

24. Y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la ley del Señor, un par de tórtolas o de pichones.

25. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

26. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor.

27. Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo; y al entrar los padres con el Niño Jesús para cumplir

lo establecido por la ley acerca de Él.

28. Lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

29. "Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra.

30. Porque mis ojos han visto tu salud.

31. La que has preparado ante la faz de todos los hombres;

32. Luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel".

33. Su padre y su Madre estaban admirados de las cosas que se decían de Él.

34. Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: "He aquí que este Niño está destinado para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para signo de contradicción;

35. Y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones".

San Lucas cita aquí dos leyes: la primera (v. 23) mira al hijo primogénito, que debía ser consagrado al Señor (Ex. 13,2), destinado al servicio del Templo, pero que al haberse consagrado a este objeto la tribu de Leví, debería ser ofrecido y rescatado (Lx. 13, 11-15). La otra ley mira a la madre, que debía ser purificada y ofrecer como sacrificio, un cordero si era rica, y si pobre, dos tórtolas o pichones. María ofreció el don de los pobres.

María purísima no tenía que purificarse; sin embargo se sometió, como Jesucristo a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días.

Por la profecía de Simeón se despierta en

el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David y el reinado sobre la casa de Jacob (1,32).

Seguramente a raíz de la profecía de la espada de dolor que le anuncia el anciano Simeón, Ella recordará y meditará en las profecías del Antiguo Testamento que anuncian grandes sufrimientos para el futuro Redentor, y en su ternísimo corazón de Madre, desde entonces este angustioso recuerdo lo llevará siempre en su maternal corazón.



8. La adoración de los Magos (Mt. 2, 1-12)

1. Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos.

2. diciendo: "¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle".

3. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén.

4. Y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde debía nacer el Mesías.

5. Ellos contestaron: "En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

6. "Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los clanes de Judá, pues de tí saldrá un caudillo, que apacentará a mi pueblo Israel".

Notemos que dice el texto sagrado: "Postrándose, lo adoraron". La adoración sólo se debe a Dios, lo que indica que ellos lo reconocieron como Dios.

Y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Oro como a rey, incienso como a Dios, y mirra como a hombre mortal.

La adoración es el culto supremo de *latría* que estamos obligados a rendir a Dios, reconociendo su grandeza y el supremo dominio que tiene sobre nosotros, culto que a nadie más está permitido rendir como enseña Jesucristo: "Adorás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás" (Mt. 4,10).

La adoración debe hacerse postrado ante Dios; en nuestro caso ante el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, doblando las rodillas, como dice la Biblia: "Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tie-

7. Entonces, Herodes, llamando en secreto a los magos, los interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella;

8. Y, enviándolos a Belén, les dijo: "Id e informaos exactamente sobre ese Niño; y, cuando le encontréis, avisadme para que vaya yo también a adorarle".

9. Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el Niño.

10. Al ver la estrella se alegraron sobre manera. 11. Y entrando en la casa vieron al Niño con María, su Madre, y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra.

12. Luego, habiendo sido avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

rra y en el abismo". (Mt. 2,10; Rm. 14,11; Is. 45,23).

A Dios se le puede adorar en todas partes, "en espíritu y en verdad", pues Dios está en todas partes y donde quiera que estemos estamos en su presencia. Pero a Jesucristo estamos obligados a adorarle en la Santa Eucaristía, principalmente en la misa durante la consagración, y al pasar por delante del sagrario, haciendo la genuflexión.

La adoración, implica el reconocer a Dios como dueño y Señor absoluto de todas las cosas, incluidos nosotros que, al postrarnos en su presencia, interiormente nos ofrecemos a Él y nos ponemos a su disposición para todo lo que quiera de nosotros, reconociéndole el total derecho que tienen a disponer de nosotros y de todas las cosas como suyas que son.



9. 1.ª Huída a Egipto y matanza de los Inocentes (Mt. 2,13-18).

13. Después que ellos hubieron marchado, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo".

14. Levantándose de noche, tomó al Niño y a la Madre y se retiró hacia Egipto.

15. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo

que había dicho el Señor por su profeta: De Egipto llamé a mi Hijo".

16. Entonces Herodes, viéndose burlado por los Magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los Magos.

17. Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías que dice: 18. *"Una voz se oye en Ramá, lamentación y gemido grande; es Raquel que llora a sus hijos y rehusa ser consolada, porque ya no existen"*.

Santo Tomás cree que la estrella que vieron los magos fue particularmente creada por Dios al efecto, pues no sólo aparecía de noche sino también de día; unas veces aparecía y otras se ocultaba, se ponía en movimiento y se detenía, según consta en el Evangelio.

El urgente aviso del ángel se da a José, como Jefe de la Sagrada Familia y encargado de su dirección y custodia. Fue una verdadera huida, improvisada y rápida, por la eminencia del peligro, dada la proximidad de Jerusalén.

¿No parece un contrasentido que los Reyes del cielo y aquel que sostiene con su dedo todo el universo, tenga que huir de un reyezuelo como Herodes, tan bruto y tan ignorante que no sabe distinguir entre otros niños al que ha venido para salvarnos?

Pero Jesús que vino a este mundo a darnos ejemplo de vida, y que anunciará a los suyos muchas persecuciones, quiso ser El perseguido desde la cuna, para que aprendamos los cristianos a no pegarnos a las cosas de este mundo, porque nuestra patria verda-

dera es el cielo.

Distante Egipto de Belén unas ocho o diez jornadas de camino. Los Evangelios apócrifos tienen bellísimas leyendas sobre este viaje, de donde derivan las piadosas narraciones tan conocidas.

El lugar que escogió la Sagrada Familia para residencia, se cree que fue el Cairo o a unos diez kilómetros de él.

Hoy nos parece inconcebible la crueldad de Herodes matando a todos los niños pequeños de una ciudad; pero no es menor la de aquellos que se atreven a perdir la ley que autorice a las propias madres el asesinato de los hijos no deseados. Si es enorme el delito del que mata a un inocente, que no puede defenderse, ¿cuán horrendo será el crimen de aquellas personas que habiendo sido destinadas para administrar justicia cometen el enorme delito de autorizar la ley del aborto para que las propias madres puedan asesinar a sus hijos indefensos? ¡Desdichados los que así asesinan a los inocentes y los que con su voto están favoreciendo esta ley.



10. Regreso a Nazaret (Mt. 2, 19-23)

19. Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto.

20. Diciendo: "Levántate, toma al Niño y a su Madre, y vuelve a la tierra de Israel; porque han muerto los que atentaban contra la vida del Niño".

Nazaret era un pueblecito de la baja Galilea, situado al norte de la planicie de Esdrelón, sobre una colina que mira al valle (Lc. 4,29). Debido a su pequeñez y poca importancia no se menciona en los escritos antiguos más que en los Evangelios.

Sin embargo, fue aquí donde el ángel Gabriel visitó a la Virgen María para anunciarle el nacimiento de Cristo (Lc. 1,26). Y aquí también Cristo vivió los treinta años de su vida oculta, por lo que más adelante se le llamará Jesús de Nazaret. Con todo, durante su ministerio público, Cristo rara vez regresó a Nazaret, porque la gente no creía en Él (Lc. 4, 28-31).

El Patriarca San José es el modelo perfecto de las almas interiores, habiéndose formado él mismo en la escuela de Jesús y María. Su vida fue una vida de silencio y de trabajo manual. En el taller de Nazaret, este varón justo, como lo llama el Espíritu Santo (1,19), nos da ejemplo de una santa laboriosidad, en unión con el divino Modelo, en cuyo nombre San Pablo nos recomienda a todos sin excepción el trabajo manual (1 Tes. 4,11).

A la vuelta de Egipto, aquí en Nazaret se estableció de nuevo San José, recuperando la antigua clientela que tenía de soltero. Los del pueblo felicitarían a María y a José por

21. El se levantó, tomó al Niño y a su Madre, y se vino a la tierra de Israel.

22. Mas oyendo que Arquelaos reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado en sueños, se retiró a tierras de Galilea.

23. Y fue a morar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo que habían dicho los profetas: que sería llamado Nazareno.

su Niño, y de nuevo le vinieron los encargos de arreglar y reparar puertas y ventanas, carros y arados, y todo lo relacionado con la carpintería de la madera que, según la tradición, era el oficio en que trabajaba San José.

Aquí fue donde creció Jesús y aprendió a leer las Escrituras, teniendo a su propia Madre como maestra, y acompañando a los demás niños a la escuela del pueblo, donde no es de extrañar que fuera el más adelantado.

Más tarde, en cuanto tuvo fuerzas para trabajar, ayudaba a San José en el oficio de la carpintería, aprendiendo tan bien el oficio, que cuando el Santo murió quedó Jesús ejerciendo el mismo oficio, por lo que más tarde, extrañados de su sabiduría, dirán sus paisanos: "¿No es éste, el carpintero, el hijo de María...?" (Mc. 6,3).

Hegecipo, historiador de la Iglesia del siglo II, nos dice que San José tenía un hermano llamado Cleofás. Este era, pues, tío de Jesús, el cual estaba casado con una mujer llamada María, una de las mujeres que estaban junto a la cruz cuando murió Jesús, y era la madre de Santiago, José, Judas y Simón, los llamados "hermanos de Jesús", los cuales no eran hermanos sino simplemente primos, como en otro lugar vamos a aclarar.



11. Jesús entre los doctores (Lc. 2, 40-52)

40. El Niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con Él.

41. Sus padres iban cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua,

42. Y cuando tuvo doce años, subieron como de costumbre para la fiesta.

43. Pasados los días de fiesta, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta,

44. Creyendo que también volvía Él en la comitiva, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos.

45. Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca.

46. Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio

de los doctores, escuchándolos e interrogándolos;

47. Y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.

48. Al verlo (sus padres) quedaron admirados, y le dijo su Madre: "¡Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados".

49. Les respondió: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que yo esté en lo de mi Padre?".

50. Pero ellos no comprendieron las palabras que les dijo.

51. Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, y su Madre conservaba todas estas palabras (meditándolas) en su corazón.

52. Y Jesús crecía en sabiduría, como en estatura, y en gracia ante Dios y ante los hombres.

A los doce años los hijos de Israel entraban a ser "Hijos de la Ley" obligados, como tales, a los preceptos legales de fiestas, ayunos, etc.

No es extraño el hecho de que Jesús se quedara en Jerusalén sin que lo notaran sus padres, pues dada la confraternidad que había en las caravanas de una misma procedencia, y como las caravanas viajaban divididas en dos grupos, uno de las mujeres y otro de los hombres, y como los niños de doce años viajaban indistintamente con las mujeres o con los hombres, se pudo quedar muy bien sin que se dieran cuenta hasta la noche cuando se juntaban los dos grupos.

La Santísima Virgen creía que el Niño Jesús venía con San José y San José, a su vez,

pensaba que venía con su Madre, y así hasta que se juntaron por la noche no se pudieron dar cuenta de que el Niño faltaba.

Para poder comprender algo de la angustia enorme de la Santísima Virgen en aquellos tres días buscando a Jesús sin que nadie les diera la menor noticia, debemos saber que la Virgen sabía que a Jesús lo iban a martirizar un día en Jerusalén, y no sabiendo cuándo iba esto a suceder, la idea de que le hubiera sucedido algo malo era fundada. Ella conocía las Escrituras y todo lo profetizado en ellas sobre los padecimientos de Cristo, y esta es la razón de la profecía de Simeón: "Una espada de dolor atravesará tu alma" (Lc. 2,35).,



12. El taller de Nazaret

¿Dónde están los hermanos de Jesús? Aquí en el taller, solamente vemos tres personas: el Niño Jesús, la Santísima Virgen y San José.

La Biblia nos habla de los hermanos de Jesús: "Santiago, José, Simón y Judas". También nos habla de hermanas, aunque no cita nombres: *"¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama María su Madre, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas? Y sus hermanas no están todas entre nosotros?"*.

En estos textos se basan los protestantes para creer que Jesús tuvo hermanos naturales y que su Madre no permaneció siempre virgen.

Para aclarar este error debemos notar que en la Biblia la palabra "hermano" tiene un sentido amplio de pariente, primo, sobrino, además del específico de hermano. La razón de esta ambigüedad radica en el hecho de que en hebreo y arameo no hay término equivalente para especificar las distintas clases de parientes, y así el vocablo *aj*, lo mismo se usa para decir que es hermano, como para decir que es primo o sobrino, y otra clase de pariente.

Como ejemplos citaremos entre otros el caso clásico de Lot, al que se llama hermano de Abraham (Gén. 14,14), cuando en realidad es sobrino. A Jacob se le llama hermano de Labán, y era también sobrino. (Gén. 29,15) y a los hijos de Cís, se les llama hermanos de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Cr. 23,21-22); etc.

¿De quién eran, pues, hijos los lla-

mados hermanos de Jesús?

Si leemos la Biblia con atención veremos que eran hijos de una señora llamada María, parienta de la Virgen y casada con un tal Cleofás.

En Juan (19,25) leemos: "Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María Magdalena". San Mateo (27, 56) nos aclara que estas mujeres que estaban con la Virgen eran: "María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos del Zebedeo". Lo mismo nos dice San Marcos (15,40): "Estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé". San Lucas afirma igualmente que entre las mujeres que estaban junto a la cruz, estaba María la madre de Santiago (Lc. 24,10).

Quede, pues, aclarado, que no la Virgen, sino María la mujer de Cleofás, probablemente uno de los discípulos de Emaús, es la madre de los llamados "hermanos del Señor".

Por otra parte, para los católicos es una verdad de fe, declarada por la Iglesia que María la Madre de Jesús permaneció siempre virgen, como ha sido definido por varios concilios: (Letrán D 259) y por las declaraciones de varios papas: San Ciricio (D.91), San León III (D. 314ª nota) y Paulo IV (D. 993), etc.

La virginidad perpetua de María la había profetizado el profeta Ezequiel con estas palabras: *"Esta puerta ha de estar cerrada. No se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yabré, Dios de Israel"* (Ez. 44,2).

También Isaías nos habla de este



prodigio: *"La Virgen está encinta y dará a luz un Hijo que llamará Emmanuel"* (Is.7,14) *que significa: "Dios con nosotros"* (Mt. 1,23).

Gloriosa muerte de San José

La Santísima Virgen fue elegida por Dios desde la eternidad para que fuera la Madre de su Hijo.

Dios que desde siempre ha sabido todo lo que va a suceder, desde toda la eternidad ya sabía que la Santísima Virgen iba a ser la más pura y la más santa de todos los santos; por eso la predestinó para que fuera la Madre de su Hijo, que tenía que hacerse hombre para venir a este mundo a redimirnos y a enseñarnos el camino del cielo.

Por eso la Santísima Virgen ya fue concebida santa y limpia de todo pecado; y como dicen algunos doctores, ya nació conociendo a Dios y llena de gracia, que Ella aprovechó para amar cada vez más a Dios, ofreciéndose su esclava y haciendo en todo momento lo que entendía que era más agradable a Dios.

Su oración era continua, y su trato con Dios íntimo y constante por lo cual, desde muy niña hizo voto de perpetua castidad, por conocer que la virginidad era del total agrado de Dios.

Pero Dios que la había elegido para que fuera la Madre de su Hijo, tenía que darle un marido, para que cuando el Niño naciera pensaran que era fruto del matrimonio y el pueblo no la castigara como mandaba la Ley castigar a las adúlteras.

San José fue el elegido de Dios para

que se casara con la Virgen, por saber que era el más santo y que respetaría la virginidad de María haciendo también él voto de perpetua castidad.

San José cuando se dio cuenta de que su prometida era la Madre de Dios, y que Dios quería que él la protegiera siendo su marido y el padre adoptivo del Mesías prometido, se emocionó tanto, que aquello le pareció ya la Gloria y un anticipo del cielo.

Desde el mismo momento en que se enteró por el Ángel de aquel gran misterio y de cuál era la voluntad de Dios, recibió a María en su casa, no como a una esposa, sino como a una Reina de cielos y tierra, como le correspondía a la Madre de Dios.

Hizo todo lo que Dios le mandó, protegiendo a la Madre y al Hijo y trabajando en el taller, donde le ayudaba Jesús cuando ya fue un poco mayor, y así vivieron desconocidos de la gente, por lo que todos creían que Jesús era hijo de San José y los creían una familia normal.

No sabemos cuándo murió San José, porque el Evangelio no nos lo dice; pero sí es de creer que debió morir antes de que Jesús empezara su vida pública, y que su muerte aconteció en los brazos de Jesús y de María, por lo cual, su muerte fue la más feliz y dichosa.

Por eso los Papas lo han nombrado "Patrón de la buena muerte y de los agonizantes".

Encomendémonos a él y pidámosle su protección para aquel trascendental momento, del cual depende nuestra eterna salvación.



13. Bautismo de Jesús

(Mt. 3; Mc. 1; Lc. 3)

Mt. 3,1 En aquel tiempo apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, 2. Y decía: "Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca".

3. Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: *"Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas"*.

4. Juan tenía un vestido de pelos de camello, y un cinturón de piel alrededor de su cintura; su comida eran langostas y miel silvestre.

5. Venían a él de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán, 6. Y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

7. Y como viera a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que os espera? 8. Producid frutos dignos de penitencia y no andeos diciendo para vosotros: "Tenemos por padre a Abraham", porque yo os digo que Dios puede sacar hasta de estas piedras hijos de Abraham".

9. Ya está el hacha aplicada a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego.

11. Yo por mi parte os bautizo con agua para el arrepentimiento; mas Aquel que viene después de mí, es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar sus sandalias. El os bautizará con el Espíritu Santo y fuego. 12. La pala de aventar está en su mano y va a limpiar su era: reunirá

el trigo en el granero y la paja la quemará en un fuego inextinguible.

13. Entonces Jesús vino desde Galilea al Jordán donde estaba Juan para ser bautizado por él. 14. Juan trataba de impedirselo, diciendo: "Yo soy quien tengo necesidad de ser bautizado por tí, y ¿tú vienes a mí?"

15. Jesús le respondió y dijo: "Déjame ahora; porque así conviene que cumplamos toda justicia". Entonces (Juan) le dejó (entrar en el agua).

16. Después que Jesús fue bautizado, salió enseguida del agua, y he aquí que se abrieron los cielos y vio el Espíritu de Dios en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él, 17. Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo el amado, en quien tengo todas mis complacencias"..

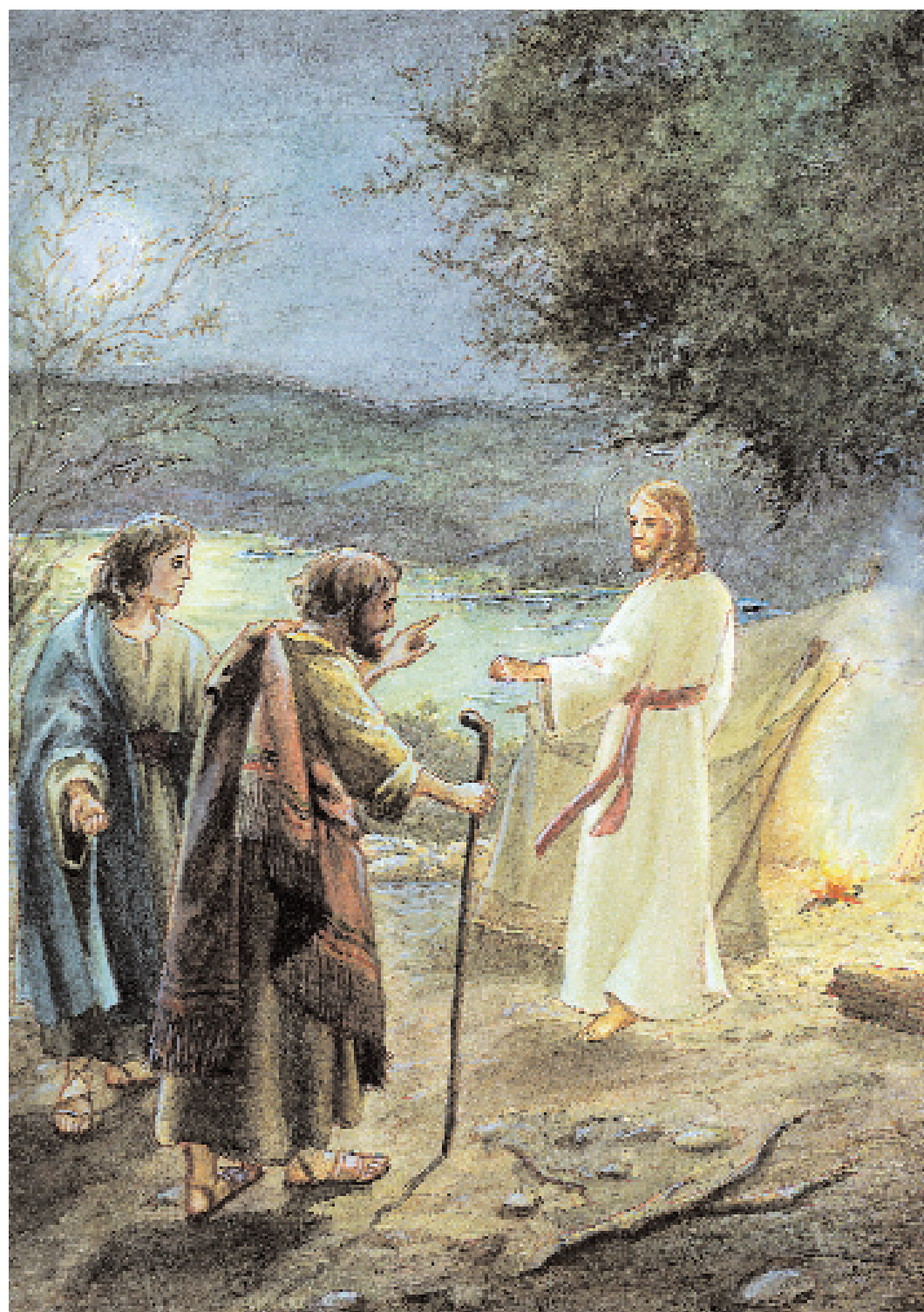
Testimonio de Juan (Jn. 1,19-34)

19. Este es el testimonio de Juan cuando los judíos desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?". 20. El confesó y no negó; declaró diciendo: "Yo no soy el Cristo".

21. Y le preguntaron: "Entonces ¿qué? ¿eres tú Elías?" Y respondió: "No soy" - ¿Eres el Profeta?" Y contestó "No".

22. Entonces le dijeron: "¿Pues quién eres, para que demos una respuesta a los que nos han enviado?".

23. Respondió: *"Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías"*.



14. Los primeros discípulos de Jesús (Jn. 1, 35-51).

35. Al día siguiente Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos;

36. y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios".

37. Los dos discípulos que lo oyeron, siguieron a Jesús.

38. Jesús, volviéndose y viendo que lo seguían, les dice: "¿Qué queréis?". Ellos le dijeron: "Rabí -que significa: Maestro- ¿dónde vives?"

39. El les dijo: "Venid y veréis". Fueron entonces y vieron donde vivía, y se quedaron con El ese día. Esto sucedía alrededor de la hora décima.

40. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído (la palabra) de Juan y que habían seguido (a Jesús).

41. El encontró primero a su hermano Simón y le dijo: "Hemos hallado al Mesías -que se traduce: Cristo".

42. Lo condujo a Jesús, y Jesús poniendo sus ojos en él, dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan: tú te llamarás Ketas -que se traduce: Pedro".

43. Al día siguiente resolvió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme".

44. Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45. Felipe encontró a Natanael, y le dijo: "Hemos encontrado a Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas; es Jesús el hijo de José de Nazaret".

46. Natanael le replicó: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?". Felipe le dijo: "Ven y verás".

47. Jesús vio a Natanael que se acercaba, y dijo de él: "¡He aquí en verdad un israelita sin doblez".

48. Le dijo Natanael: "¿De dónde me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamase, te ví cuando estabas debajo de la higuera".

49. Natanael le dijo: "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, tu eres el Rey de Israel".

50. Jesús le respondió: "¿Porque te dije que te ví debajo de la higuera crees? Pues verás cosas mayores".

51. Y les añadió: "En verdad en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Natanael se muestra el más escéptico al ir a Jesús. Le han dicho que es de Nazaret, una ciudad de gente de poca cultura dedicada al cultivo del campo y el pastoreo; y le han dicho que es hijo del carpintero del pueblo, un rústico artesano que se dedica al trabajo de la madera y que probablemente sabe muy

poco de letras. Pero cuando Jesús le descubre que ha penetrado en sus pensamientos más íntimos y que conoce aquellas resoluciones que solamente Dios puede conocer: se postra ante Cristo y le adora, confesándole el Hijo de Dios.



15. Las bodas de caná (Jn. 2, 1-12)

1. Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí.

2. Jesús también fue invitado a las bodas junto con sus discípulos.

3. Y, como faltara el vino, dice a Jesús su Madre: "No tienen vino".

4. Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué nos va a tí y a mí?. Todavía no ha llegado mi hora".

5. Pero su Madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga".

6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, con una capacidad de dos o tres metretas cada una.

7. Les dice Jesús:

Caná de Galilea estaba muy cerca de Nazaret, como una hora y media de camino. Sin duda, los esposos que celebraban sus bodas conocían a María y a Jesús, puesto que les invitaron a ellas. Hacía poco que Jesús había empezado su vida pública y le acompañaban sus primeros discípulos: Pedro, Andrés, Santiago, Felipe, Natanael y tal vez algunos más.

Las bodas solían durar varios días, y el principal elemento de las mismas era el vino. Por eso hubiera sido una vergüenza y gran bochorno si se hubieran quedado sin vino.

María que se dio cuenta del apuro de los sirvientes al ver que se les acababa el vino, llena de confianza acudió a Jesús, exponiéndole sencillamente: "No tienen vino". Y a pesar de la aparente negativa de su Hijo, Ella no duda, y dice a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga".

María no duda, porque sabe que Jesús nunca le ha negado nada y que nunca se lo

"Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta arriba.

8. Entonces les dijo: "Ahora sacad y llevad al maestresala"; y le llevaron.

9. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba -aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua- llamó al novio

10. Y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando ya han bebido bien, sacan el menos bueno; pero tú has conservado el vino bueno hasta ahora".

11. Así fue como en Caná de Galilea dio comienzo Jesús a sus milagros, y mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

negará. El ha dicho: "Todo el que pide recíbe" y Ella sabe que si no se duda de su palabra, Él cumple siempre sus promesas. Por eso confía, y el milagro se realiza. Si nosotros tuviéramos la fe de María, y a pesar de las apariencias no dudáramos nunca de la palabra del Señor, cierto que no seríamos defraudados.

María *mediadora* de todas las gracias. Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia se complacen en presentarnos a María como *mediadora* de todas las gracias. Es decir: que Dios a coronado a María por Reina del universo, y para que nosotros le reconozcamos su condición de Reina, y para que le tributemos la honra y el honor que se merece, Dios ha dispuesto que todas las gracias y favores que nos conceda pasen por sus manos. Por este motivo todos los Santos recomiendan tanto su devoción, pues todo el que realmente es devoto de María tiene asegurada la salvación. Seamos muy devotos de María porque Dios concede a los que la aman, todo lo que Ella nos desea.



16. La expulsión de los vendedores del Templo (Jn. 7; Mc. 11).

Jn. 2,13 Estaba próxima la Pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

14. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados (a sus mesas).

15. Y haciendo un látigo de cuerdas, los arrojó del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; desparamó (por el suelo) las monedas de los cambistas y tiró sus mesas.

16. Y a los vendedores de palomas

Reflexionemos seriamente, porque en este relato evangélico hay cosas muy importantes que considerar. En primer lugar debemos distinguir la diferencia que hay del Templo de Jerusalén a cualquiera de nuestras iglesias católicas. Porque el Templo de Jerusalén, lo más sagrado que guardaba, eran las Tablas de la Ley; en cambio en nuestros templos está en el sagrario sentado en su trono el mismo Señor de la Ley. ¡La diferencia es enorme; luego el respeto que merecen nuestras iglesias, es infinitamente mayor!

Hay también otra diferencia: el lugar del Templo donde se vendían los bueyes y las palomas para el sacrificio, era un atrio separado al lugar donde se ofrecían los sacrificios, sacrificios que por otra parte no eran más que imágenes sin valor del verdadero sacrificio que es el que se ofrece en nuestros templos.

Pues si una cosa como aquella enfadó tanto a Jesús, que *"el celo de su casa lo devoró"*: ¿Qué sentirá hoy desde el sagrario al ver cómo se profanan las iglesias, viendo a tantas personas sin el menor respeto a Él que está allí, y en su misma presencia se juntan en grupos para charlar y cuchichear unos

les dijo: "Quitad esto de aquí y no hagáis de la casa de mi Padre un mercado"

17. Sus discípulos se acordaron que está escrito: *"El celo de tu casa me devoró"*.

Mc. 11, 16 Y no permitía que nadie cruzase llevando objetos por el Templo.

17. Y les enseñaba, diciendo: "¿No está escrito?: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes?* ¡In cambio, vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones!"

con otros sin el menor miramiento ni respeto a los que quieren orar?

No me refiero solamente a los funerales, donde por cumplir, entran gentes que no creen, y consideran la iglesia algo así como un teatro, sino que considero mucho más culpables a las hermandades y grupos catecumenales que aun se comportan en las iglesias peor que los que no tienen fe y cometen más irreverencias con Jesús sacramentado que los mismos ateos cuando por cumplir tienen que asistir a algún acto religioso.

Dice el gran biblista Straubinger: Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. Los cambistas cambiaban las monedas corrientes por la moneda sagrada, con la que pagaban el tributo del Templo.

El Evangelio es eterno, y no menos para nosotros que para aquel tiempo. Cuidemos, pues, de no repetir hoy este mercado, cambiando simplemente las palomas por velas o imágenes.

Recordemos que la iglesia es la casa de Dios; CASA DE ORACION y no lugar de tertulias y cuchicheos como en tantas parroquias donde a veces resulta imposible poder concentrarse para la oración.



17. Visita de Nicodemo

(Jn. 3, 1-21)

1. Había un fariseo de nombre Nicodemo, principal entre los judíos

2. Que vino de noche a Jesús y le dijo: "Rabbi, sabemos que Dios te ha enviado como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que haces tú, sino está Dios con Él"

3. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios".

4. Le contestó Nicodemo: "¿Cómo puede nacer uno siendo ya viejo? ¿Por ventura puede volver al vientre de su madre para volver a nacer?"

5. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo, quien no naciere por agua y Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

6. Lo nacido de la carne, carne es; lo nacido del Espíritu, espíritu es.

7. Por tanto no te extrañes que te haya dicho: Os conviene nacer de nuevo.

8. El viento sopla donde quiere, y se oye su ruido, pero no sabe de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu".

9. Respondió Nicodemo y le dijo: "¿Cómo puede ser esto?"

10. Respondió Jesús: "¿Tú eres maestro en Israel y estas cosas ignoras?"

11. En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto; pero no recibís nuestro testimonio.

12. Pues si os he hablado de cosas de la tierra y no las creéis, ¿cómo creéis si os hablase de cosas del cielo?

13. Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14. Así como Moisés en el desierto levantó la serpiente, de la misma manera es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.

15. Para que quien cree en Él tenga vida eterna.

16. Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo Unigénito, para que quien cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

18. El que crea en Él no será condenado; pero el que no crea, ya está condenado, por no creer en el Hijo Unigénito de Dios.

19. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

20. En efecto: Los que obran mal odian la luz, y no se acercan a la luz, para que no se descubran sus obras.

21. Pero el que obra bien viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas conformes con Dios".

18. La mujer samaritana

(Jn.4,5-42)

5. Llegó a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José.



6. Donde estaba la fuente de Jacob; y cansado del camino se sentó junto a la fuente. Era alrededor de la hora sexta.

7. Llegó entonces una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber".

8. Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9. Le dice la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?" (Y es que los judíos no se trataban con los samaritanos).

Jesús contestó: "Si tu conocieses el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber": tú le hubieras pedido a Él y Él te hubiera dado agua viva".

11. La mujer le dice: "Señor, tú no tienes con qué sacarla y el pozo es profundo: ¿de dónde sacarías esa agua viva?"

12. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo de donde bebió él, sus hijos y sus ganados?

13. Jesús respondió y le dijo: "Todo el que bebe de esta agua tendrá otra vez sed; 14. Pero el que bebiere del agua que yo le daré, nunca en adelante tendrá otra vez sed, sino que el agua que yo le diere, se hará en él una fuente que salta hasta la vida eterna.

15. La mujer le respondió: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni siga viniendo aquí a sacarla".

16. Contestó Jesús: "Anda, llama a tu marido y vuelve aquí.

17. Respondió la mujer y le dijo:

"No tengo marido". Jesús le contesta: "Has dicho verdad diciendo que no tienes marido:

18. Porque ya son cinco los que has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. En esto has dicho verdad.

19. Le respondió la mujer: "Señor, veo que eres un profeta.

20. Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros decís que el sitio donde hay que adorar es en Jerusalén".

21. Le dice Jesús: "Creeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

22. Vosotros adoráis lo que no conocéis: nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23. Pero llega la hora, y ésta es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque estos son los adoradores que el Padre quiere.

24. Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarle en espíritu y en verdad".

25. Le dice la mujer: "Se que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando Él venga nos dirá todas las cosas. 26. Jesús le dice: "Yo soy, el que habla contigo".

27. En esto llegaron sus discípulos y se admiraron de que conversara con una mujer; pero ninguno le dijo: "¿Qué le pregunta, o por qué hablas con ella?". 28. Dejó la mujer su cántaro y se fue a la ciudad a decir a la gente: 29. "Venid a ver un hombre



que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿Será acaso el Cristo?

30. Salieron de la ciudad y fueron a Él. 31. Entretanto los discípulos le instaban, diciendo: "Rabbi, come".

32. Pero Él les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis".

33. Los discípulos se decían unos a otros: "¿Le habrá traído alguien de comer?". 34. Les dice Jesús: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra". 35. "¿No decís vosotros: cuatro meses faltan para la siega? Pues bien, Yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega.

36. El segador recibe su salario, y recoge el fruto para la vida eterna; y el sembrador se alegra lo mismo que

Este pasaje de la mujer samaritana es uno de los más bellos del Evangelio. Resplandece el amor de Jesús por todas las almas, cuando habla con esta pobre mujer, Jesús está fatigado, y, cansado del camino se sienta junto al pozo que hizo Jacob, de unos 300 metros de profundidad, y está entre los montes Ebal y Garizim.

Jesús ansioso de la salvación de las almas, toma ocasión de su sed para pedirle de beber y comenzar así la conversación para llevarla poco a poco a la conversión.

"Si conocieras el don de Dios..., el don de la gracia, el don que te diviniza y te hace vivir una vida sobrenatural, el agua viva es aquella que ofrecía Jesús cuando decía: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Quien cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de su seno. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él..." (Jn. 7, 37-39).

Dijo Jesús: "Quien bebiere del agua que yo

el segador. 37. Porque en esto resulta el refrán verdadero, de que uno es el sembrador y otro el segador.

38. Yo os he enviado a segar donde vosotros no habéis trabajado; otros lo trabajaron y vosotros os aprovecháis de su trabajo.

39. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él, por las palabras de la mujer que atestiguaba: "Me ha dicho todo cuanto he hecho". 40. Pero así, que llegaron donde Él, le rogaron que se quedase con ellos, y se quedó allí dos días.

41. Y fueron muchos los que creyeron en Él por lo que Él les dijo,

42. Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos hemos oído y visto que éste es verdaderamente el Salvador del mundo".

le daré no tendrá sed jamás, sino que se hará en él una fuente que brote hasta la vida eterna".

Y ¿cuál es esta fuente maravillosa, sino el trono que Dios pone en el alma que está en gracia, donde moran las tres divinas personas de la Santísima Trinidad?

Dijo Cristo: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y pondremos en él nuestra morada" (Jn. 14,23).

"Dios es caridad, y el que vive en caridad, permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn. 4,16).

"¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (1 Cor. 3,16).

"¿No sabéis que sois templos del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?" (1 Cor. 6,19).

"Vosotros sois templos de Dios vivos, según aquello que dice Dios: Habitaré en dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (2 Cor. 6, 16).



19. La pesca milagrosa (Lc. 5, 1-11)

1. Y sucedió que estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba junto a Él para oír la palabra de Dios.

2. Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado a tierra y lavaban las redes,

3. Subió a una de ellas que era de Simón, rogándole la separase un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

4. Así que acabó de hablar, dijo a Simón: "Guía mar a dentro y echad vuestras redes para la pesca".

5. Simón le contestó y dijo: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; pero no obstante, sobre tu palabra echaré las redes".

6. Así lo hicieron y capturaron tan gran cantidad de peces que las redes se rompían.

7. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca, para que vinieran ayudarles. Ellos vinieron y les ayudaron, llenando tanto las dos barcas que casi se hundían.

8. Al ver esto Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús, diciendo: "¡Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador!"

9. Es que el asombro se había apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, sobrecogidos de espanto ante la pesca realizada.

10. Así mismo estaban estupefactos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro. Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres".

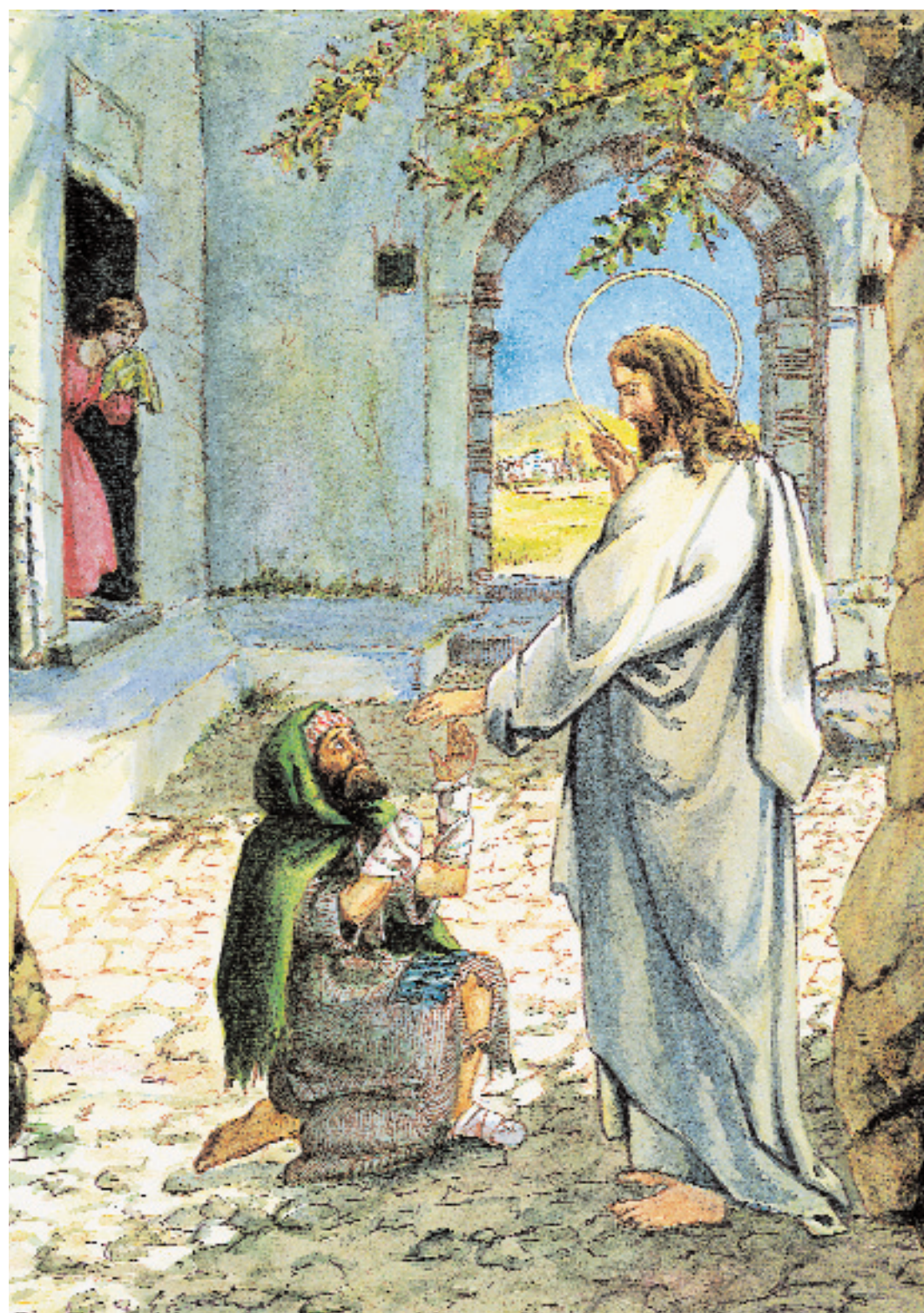
11. Llevaron las barcas a tierra y dejándolo todo, le siguieron.

Dice San Agustín que Jesús hacía los milagros, no para hacerlos ricos, ni tampoco para evitarles sufrimientos, sino más bien para robustecer su fe y que amaran la pobreza y toda clase de sufrimientos, que son el camino de la felicidad.

Jesús que con sólo una palabra curaba a los enfermos, incluso estando ausentes, bien podía hacer que desaparecieran todas las enfermedades del mundo. Y Él que tantas veces multiplicó los alimentos, bien podía hacer que sobrecabundaran en todo el mundo y nadie tuviera que pasar hambre, incluso sin tener que trabajar. Pero ese no es el camino del cielo: al cielo se va por la abnegación y la cruz: *"Es preciso pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios"* (Hech. 14,22).

Por eso, los milagros de Jesús no van encaminados a solucionar nuestros problemas materiales de este mundo, sino única y exclusivamente a robustecer nuestra fe, para que, cuando nos recomiende la penitencia y el sufrimiento, confiemos en Él y hagamos lo que nos dice.

Jesús en el Sermón de la Montaña, nos va a decir cosas muy duras y muy difíciles de cumplir; y para que le creamos, nos va a hacer ver que Él lo puede todo: Puede convertir el agua en vino, puede multiplicar los alimentos, puede dar salud a toda clase de enfermos, e, incluso, puede resucitar a los muertos. De uno así podemos fiarnos, y eso es lo que Él busca cuando hace los milagros.



20. Curación de un leproso

(Mt. 4,23-25; Mc. 1,39-45;

Lc. 5,15-16)

Mt. 4,23 Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos de todas clases, endemoniados, lunáticos, paráliticos y los curaba.

25. Y le seguía una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y del otro lado del Jordán.

Mc. 1,39 Y se fue predicando en sus sinagogas por toda Galilea, y arrojando los demonios.

40. Se acercó a Él un leproso, y arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: "Si quieres puedes limpiarme".

41. Movido a compasión, extendió

la mano, y tocándolo, dijo: "Quiero, queda limpio".

42. Al momento desapareció la lepra y quedó curado.

43. Y enseguida lo despidió ordenándole:

44. "¡Mira que no se lo digas a nadie: vete y preséntate al sacerdote y haz por tu curación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio!".

45. Pero él una vez que se fue, comenzó a proclamarlo muy alto y a divulgar el suceso; de manera que ya no podía entrar públicamente en las ciudades, sino que se quedaba fuera en los parajes desiertos, y la gente acudía a Él de todas partes.

Lc. 5, 15. Cada vez su fama se extendía más, y concurrían numerosas gentes para oírle y para que les curase de sus enfermedades.

16. No obstante, Él, se retiraba a los parajes solitarios y hacía allí oración.

Jesús recorría las ciudades incansablemente, predicando y enseñando en todas partes el Reino de Dios, confirmando su doctrina con grandes y portentosos milagros.

Su verdadera preocupación era la salvación de las almas, y aunque hacía muchos milagros curando enfermos, los hacía más que nada para atraer a las multitudes y enseñarles la doctrina del Evangelio.

Jesús, con su ejemplo, nos enseña cuál deberá ser nuestro comportamiento y a qué cosas debemos dar preferencia. En primer lugar a de estar nuestra propia santificación, y en segundo lugar la salvación de los

demás. Fijémonos en el último versículo que citamos de San Lucas: "No obstante, Él se retiraba a los parajes solitarios para hacer allí oración". Y es que sin la oración ni podemos santificarnos nosotros ni santificar a los demás.

Los santos y doctores de la Iglesia, que sabían mucho de esto, todos concuerdan unánimemente que hace mucho mayor bien a la Iglesia un alma de oración, aunque esté impedida en una cama enferma, que otras personas muy activas, aunque tengan cargos importantes y trabajen mucho, si descuidan lo principal que es la oración.



21. El paralítico de Cafarnaúm
(Mt.9; Mc. 2; Lc. 5).

Mc. 2, 1. Al cabo de algún tiempo vino de nuevo a Cafarnaúm, y corrió la voz de que se hallaba en casa. 2. Y acudieron tantos que no cabían junto a la puerta. Y El les explicaba el Evangelio..

Lc. 5,17. Asistían también fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Y el poder de Dios le impulsaba a curar...

18. Y he aquí que unos hombres traen sobre una camilla a uno que estaba paralítico. Trataban de introducirlo y colocarlo delante de El.

19. Pero no encontrando por donde entrarlo dentro a través de la muchedumbre, le subieron al techo y, por entre las tejas, (Mc. 2,4) hicieron una abertura y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

Lc. 5,19 Y se lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Mc. 2,5. Al ver Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: "Hijo: tus pecados

te son perdonados".

6. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: 7. "¿Por qué habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?".

8. Conociendo Jesús en su espíritu lo que pensaban en su interior, les dijo: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? 9. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Se perdonan tus pecados, o decir: Levántate, toma tu camilla y anda?".

10. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, dice al paralítico: 11. "Yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".

12. Y levantándose al punto, tomó su camilla y salió enseguida delante de todos, de manera que todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: "¡Jamás hemos visto cosas parecidas!" Lc. 5,26. Pues era tan grande el estupor que se apoderó de todos, que, glorificando a Dios, llenos de temor, decían: "¡Hoy hemos visto cosas admirables!"

Los levitas en sus pensamientos tenían razón: nadie puede perdonar los pecados más que Dios. Jesús no lo niega; pero con el milagro les quiere hacer comprender que tampoco más que Dios puede curar a un paralítico instantáneamente con sólo pronunciar una palabra. Luego, la conclusión es lógica: sin tanto lo uno como lo otro, las dos cosas son imposibles para los hombres y solamente Dios puede hacerlas, tienen que comprender que quien ha podido hacer ambas cosas, no puede ser otro que el mismo Dios.

Jesús curando instantáneamente a aquel

enfermo incurable, con los hechos quiso decirles: "Si Yo le digo que le perdono los pecados, vosotros podéis dudarle, porque los pecados no se ven; pero para que veáis que puedo hacerlo lo curaré con solo una palabra; y eso si lo vais a ver..."

Los judíos no eran capaces de comprender que Jesús fuera Hijo de Dios, y por eso Jesús les decía: "Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí... Si no hago la obras de mi Padre no me creáis; pero si las hago, si no me queréis creer a mí, creed al menos a las obras" (Jn. 10, 25 y 37)



22. Vocación de Mateo

(Mt. 9; Mc. 2; Lc. 5)

Mc. 2, 13 *Jesús* salió y se dirigió junto al mar, y toda la gente se venía a El y les enseñaba.

14. Y al Pasar vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado en la mesa del fisco, y le dijo: "Sígueme".

Lc. 5,28 El se levantó, y dejadas todas las cosas le siguió.

29. Leví le dio en su casa un gran banquete, y asistían gran número de publicanos...

Mc. 2,15 Sentados en su casa a la

Este Leví, que lo dejó todo y siguió a Jesús sin demora y desde el momento en que lo llamó, es el apóstol y evangelista San Mateo, compositor del primer Evangelio, y aunque era un cobrador de impuestos considerados pecadores por los fariseos, llegó a ser un gran santo.

San Mateo fue el Apóstol de Etiopía donde habiendo convertido al rey y su familia, abrazó la religión todo el reino.

Habiendo muerto el rey, el sucesor quiso casarse con la joven princesa Epigenia, la cual lo rechazó por haber consagrado a Dios su virginidad aconsejada por San Mateo.

Irritado el rey y creyendo culpable de su rechazo a San Mateo, le dio muerte mientras celebraba la Santa Misa, uniéndolo así el Apóstol el sacrificio de su vida al de Cristo crucificado.

San Mateo se alegró tanto de que el Maestro lo llamara al apostolado, que para despedirse hizo en su casa un gran banquete al que fue invitado Jesús con los apóstoles junto con otros muchos publicanos compañeros de San Mateo. Y los fariseos al ver a Jesús sentado a la mesa con los publicanos,

habían también muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían.

16. Los escribas y fariseos que vieron cómo comía con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come y bebe con los publicanos y los pecadores?"

17. Jesús los oyó y les dijo: "No necesitan de médico los sanos sino los enfermos.

Lc. 5,32. Pues no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores a penitencia".

decían a los apóstoles:

"¿Por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?"

Los judíos consideraban pecadores a los publicanos por el hecho de trabajar a las órdenes del invasor romano y dedicarse a cobrar los impuestos. Jesús no niega su condición de pecadores, pero les asegura que precisamente, por eso mismo, no puede rechazarlos, porque *"El no ha venido a llamar a los justos sino a los pecadores"*.

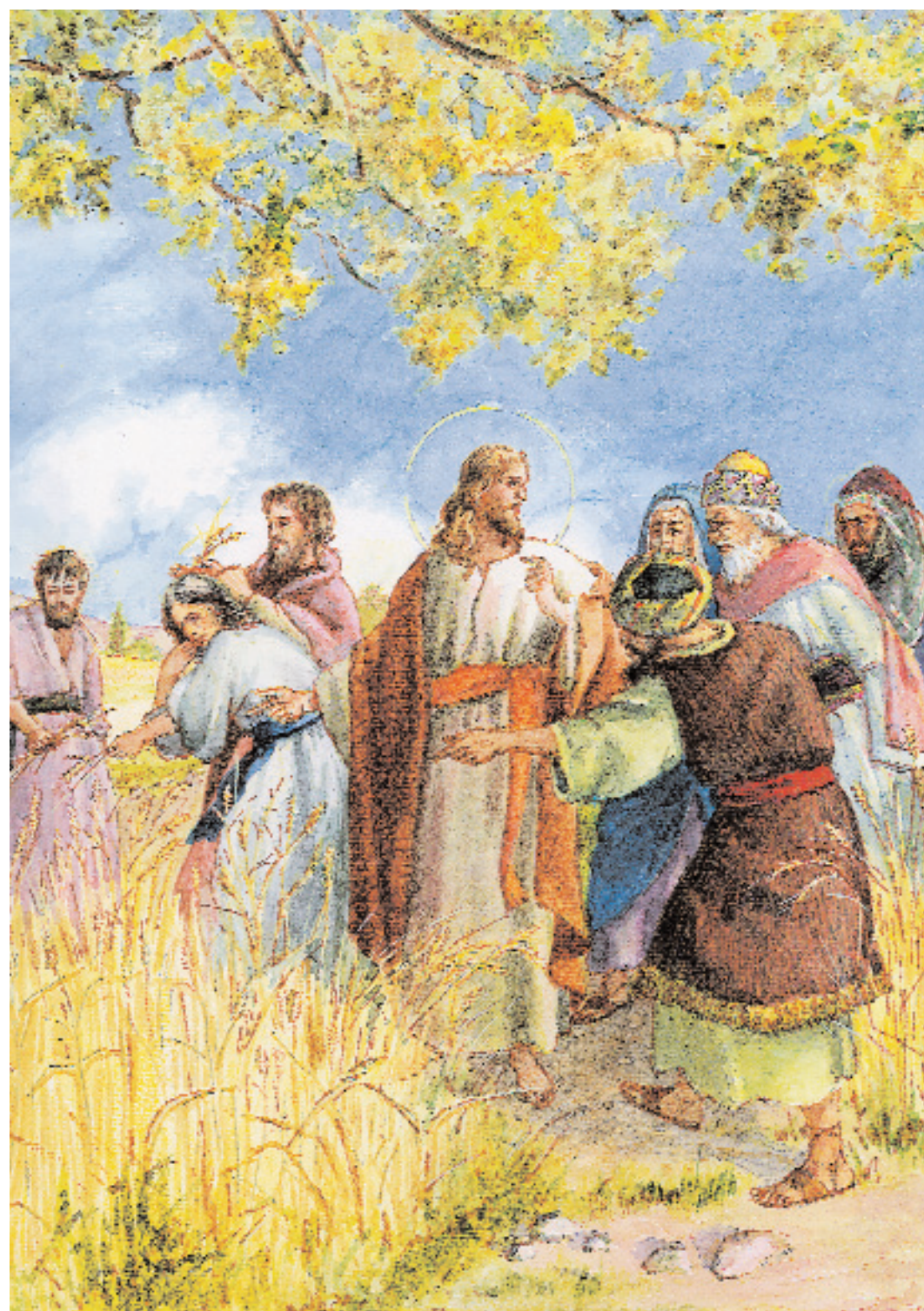
Dios quiere salvarnos a todos:

Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tm. 2,4).

Dios espera con paciencia, no queriendo que ninguno perezca sino que todos se conviertan a penitencia (1 Ped., 3,9).

Yo juro, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. (Ez. 33,11).

Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia (Lc. 15,7).



23. Los discípulos cortan espigas (Mt. 12; Mc. 2; Lc. 6).

Mt. 12, 1 Por aquel tiempo pasaba Jesús en sábado a través de los sembrados: sus discípulos tenían hambre y comenzaron a cortar espigas y a comer los granos.

2. Al verlos, los fariseos le dijeron: "Tus discípulos hacen en sábado lo que no está permitido".

3. El les contestó: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre y los que le acompañaban?"

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, a pesar de que no estaba permitido comerlos ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes?

5. ¿O no habéis leído en la Ley que, en sábado, los sacerdotes en el templo violan el sábado y no son culpables?

6. Pues yo os digo que aquí hay alguien mayor que el templo.

7. Y si hubieseis comprendido lo que significa: *Amo la misericordia y no el sacrificio*, no hubieseis condenado a los inocentes".

Mc. 2,27 Y añadió: "El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado".

28. Y además, el Hijo del hombre es dueño también del sábado".

Los judíos tenían un concepto tan riguroso sobre el descanso sabático, que creían que no se podía hacer ningún trabajo, aunque fuera necesario para la vida o para ayudar a los demás, ni siquiera para curar a los enfermos. Por eso Jesús curaba a muchos los

El hombre de la mano seca (Mt. 12; Mc. 3; Lc. 6)

Lc. 6,6 Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7. Los escribas y fariseos le observaban por si curaba en sábado, para tener de qué acusarle.

8. Pero El, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio". Se levantó y se colocó en medio.

9. Entonces les dijo Jesús: "Os voy a hacer una pregunta: ¿es lícito en los sábados hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o dejarla morir?..."

Mt. 12,11 "¿Quién hay entre vosotros que, si tiene una oveja y en sábado cae en un hoyo, no la coge y la levanta?"

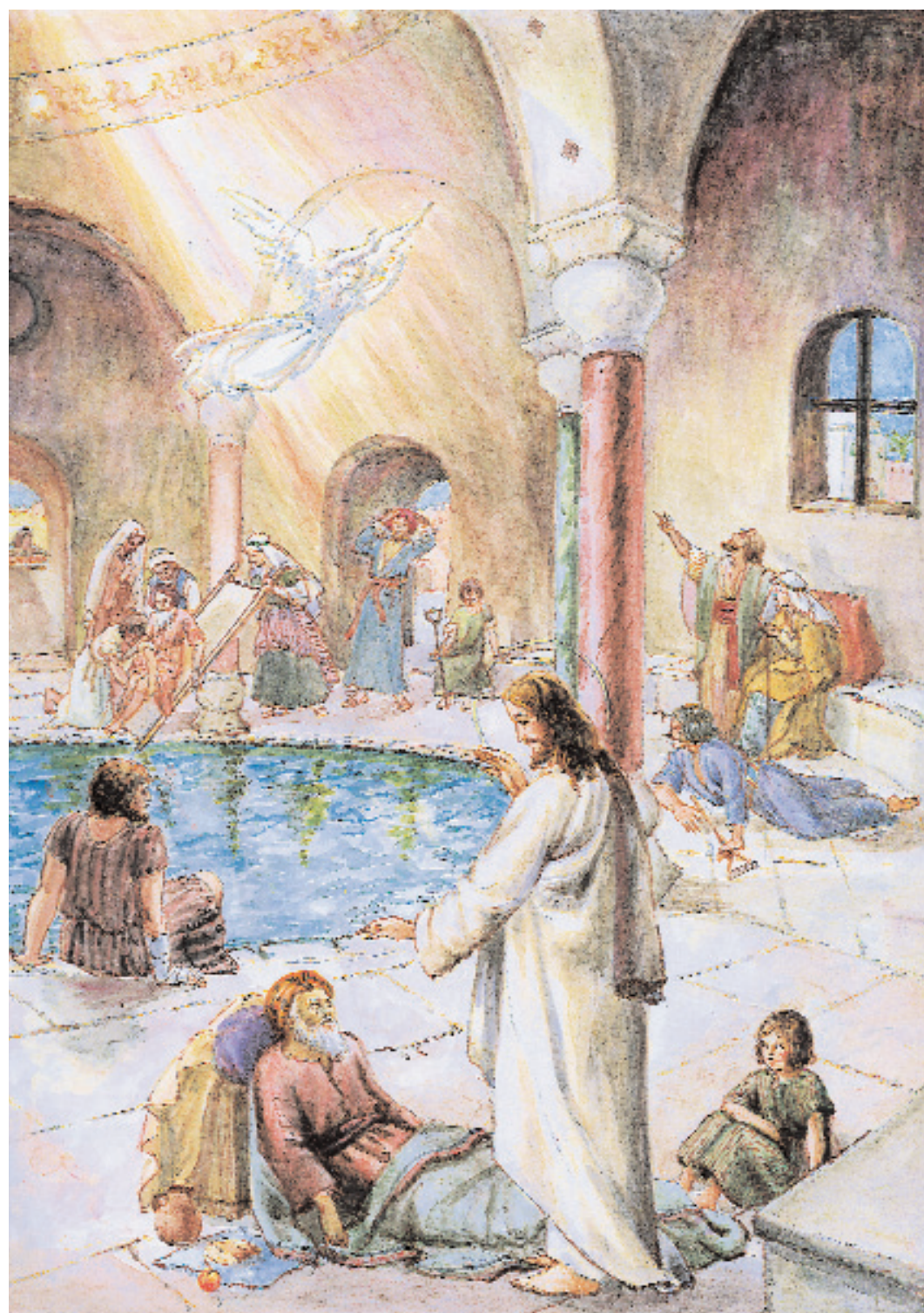
12. Pues un hombre ¿no vale bastante más que una oveja? De manera que es lícito hacer el bien en sábado".

Mc. 3,5 Y dirigiéndoles una mirada airada, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". La extendió y quedó curado.

6. Cuando salieron de la sinagoga, los fariseos se concertaron con los herodianos contra El para perderle.

sábados, para hacerles comprender que siempre es lícito hacer el bien.

Veamos algunos casos más en el capítulo siguiente para que comprendamos hasta donde llegaban con este error.



24. El paralítico de la piscina (Jn. 5, 1-18)

1. Después de esto era la fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

2. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina, llamada en hebreo Bezata, con cinco pórticos.

3. En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que estaban esperando el movimiento de las aguas.

4. Pues un ángel bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua, y el primero que entraba en ella, después que había sido removida, quedaba curado, de cualquier enfermedad que tuviese.

5. Había allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años.

6. Jesús lo vio tendido, y, conociendo que llevaba mucho tiempo, le dijo: "¿Quieres curar?"

7. El enfermo respondió: "Señor, no tengo una persona que cuando se agita el agua me eche en la piscina, y mientras yo me acerco, otro baja antes que yo".

8. Le dice Jesús: "Levántate, toma tu camilla y marcha".

Jesús, en numerosas ocasiones, con hechos y con palabras, dijo y demostró que era Dios. Los judíos así lo entendieron en esta y en otras muchas ocasiones. Por ello varias veces intentaron apedrearle, y por fin, por esto mismo le condenaron a muerte.

Parece mentira que los testigos de Jehová, que tanto leen la Biblia no crean que Jesucristo es Dios, que es lo que con mayor claridad nos dice la Biblia. Si Jesucristo no fuera Dios, necesariamente hubiera tenido

9. Y al punto el hombre quedó curado, tomó la camilla y caminaba. Aquel día *también* era sábado.

10. Le decían los judíos al que había sido curado: "Es sábado y no te es lícito llevar la camilla".

11. El les respondió: El mismo que me curó me dijo: Toma tu camilla y anda".

12. Le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu camilla y anda?" 13. Pero el curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado de la multitud que había allí.

14. Más tarde lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: "Mira que has sido curado. No peques más para que no te suceda algo peor".

15. Fue el hombre y dijo a los judíos que quien lo había curado era Jesús. 16. Y los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

17. Jesús les dijo: "Mi Padre siempre está trabajando, y Yo también trabajo".

18. Y este era el principal motivo por el que los judíos querían matarle: porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose así mismo igual a Dios.

que ser el más grande embustero, y toda la Biblia no tendría otro valor que el que tiene un cuento chino.

Pero Jesucristo que dijo que era Dios y el Hijo único del Padre lo demostró suficientemente tanto con palabras como con obras, y aseguró que "la Biblia no puede fallar", y que antes desaparecerán los cielos y la tierra que deje de cumplirse una sola letra de lo que la Biblia concierne.



25. Sermón del Monte: Las Bienaventuranzas (Mt. 5; Lc. 6).

Mt. 5,1 Cuando Jesús vio la muchedumbre, subió al monte acompañado de un grupo numeroso de sus discípulos y una muchedumbre grande de pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón.

Lc. 6, 18. Que había venido a escucharle y a que les curase sus enfermedades. También los atormentados por los espíritus inmundos.

19. Y toda la gente quería tocarle, porque salía de Él una virtud que a todos los curaba.

Mt. 5,1 Y habiéndose sentado, se acercaron a Él sus discípulos.

Lc. 6,20 Él, levantando los ojos sobre los discípulos.

Mt. 5,2 y, abriendo su divina boca, los adoctrinaba, diciendo:

3. "Bienaventurados los pobres, de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Las "bienaventuranzas" son como la síntesis de toda la doctrina de Jesús y *el camino estrecho y angosto para entrar en la vida*. Este es el sermón principal y más hermoso de todo el Evangelio; pero al mismo tiempo es el más discutido y el peor interpretado por un gran sector de la Iglesia, los teólogos de la liberación y los llamados progresistas. Según la doctrina tradicional de la Iglesia, Jesús promete la felicidad en la vida futura a todos los que por amor de Dios sufran con paciencia y resignación, las injusticias que los demás cometan contra ellos. En cambio, los seudoteólogos progresistas dicen que Jesucristo no quiere que suframos tampoco en este mundo, y que a todos quiere vernos

4. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

8. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

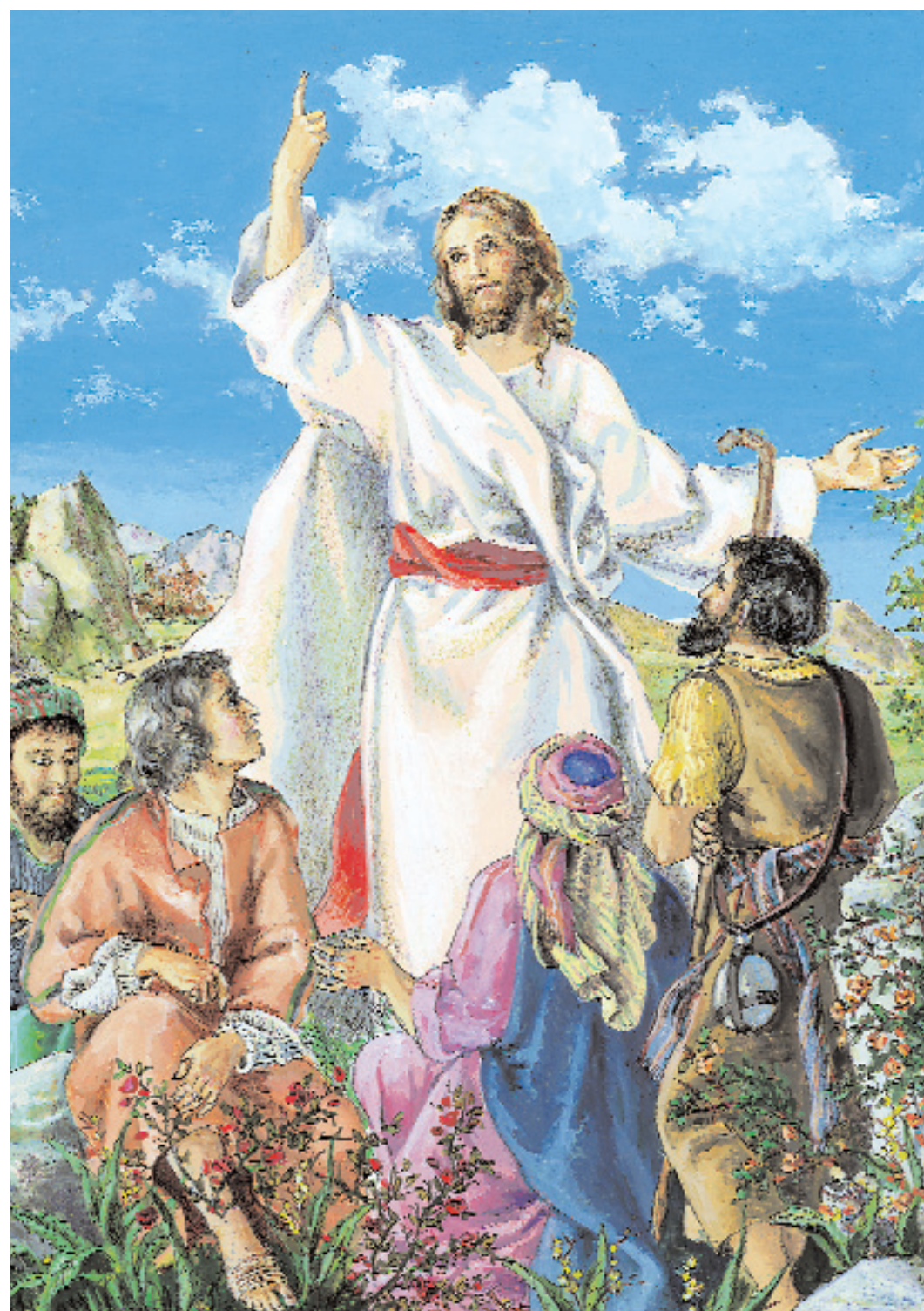
10. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan, y dijeren todo mal mintiendo contra vosotros por causa mía:

12. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que os precedieron".

felices ya desde ahora.

Está claro que nadie debe hacer sufrir a otro, y que todos debemos amarnos como hermanos. Pero resulta que el mundo es malo y trata mal a los buenos; y lo que aquí Jesús nos enseña es cuál debe ser nuestro comportamiento cuando somos maltratados por los malos, que es una actitud de perdón y de caridad hasta con los enemigos. Los discípulos de Jesús no tienen que rebelarse contra los malos devolviéndoles mal por mal, sino que debemos sufrir con paciencia los malos tratos, por amor de Dios, y así es cómo conseguiremos para la vida futura toda la bienaventuranza que aquí Jesús nos promete.



26. Sermón del Monte: Las Maldiciones (Lc. 6,24-26)

24. Pero, ¡ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!

25. ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre!

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y llorareis!

26. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres os alaben, porque así hacían sus padres con los falsos profetas!

La perfección de los discípulos (Mt. 5, 13-16).

Mt. 5,13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su fuerza, ¿con qué se salará? Para nada sirve ya sino para que sea arrojada y pisoteada por los hombres.

14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad que está sobre un monte, 15. ni se enciende una lámpara para ocultarla debajo de una vasija, sino que se coloca sobre el candelero para que dé luz a todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos...

La perfección del Evangelio (Mt. 5, 17-20)

17. No penseis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a perfeccionar.

18. Porque en verdad os digo: Antes pasarán el cielo y la tierra que

deje de cumplirse una sola jota o una tilde de la Ley.

19. Por tanto, todo el que quebrantare uno de los mandamientos más pequeños, y enseñare a los demás a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el Reino de los cielos; pero el que los practicare y enseñare, será tenido por grande en el Reino de los cielos.

20. Porque os digo, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entrareis en el Reino de los cielos.

Perfección del quinto mandamiento. (Mt. 5,21-26).

21. ¡Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás" y el que matare será reo de juicio.

22. Pero Yo os digo que todo el que se irrita con su hermano, será reo de juicio; el que le dijere "raca", responderá ante el Sanedrín. Y quien le dijere "necio", será reo del fuego del infierno.

23. Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí, 24. deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

25. Muéstrate conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en prisión. 26. Porque en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

27. Perfección del sexto mandamiento. (Mt. 5, 27-30)

27. Habes oído que fue dicho: "No cometerás adulterio".

28. Pero Yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha adulterado con ella en su corazón.

29. Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrojalo lejos de tí, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30. Y si tu mano derecha te escan-

daliza, córtatela y arrojala lejos de tí, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

No se permite de divorcio (Mt. 5, 31-32)

31. También se ha dicho: "El que repudie a su mujer, entréguele el documento del divorcio".

32. Pero yo os digo que, quien se divorcia de su mujer -excepto en caso de fornicación- la expone a ser adúltera; y el que se casa con la divorciada, también comete adulterio.

La justicia de los hombres solamente castiga los actos consumados; no puede castigar los malos deseos porque no los conoce. No es así la justicia de Dios, que más que las obras le interesa la buena o mala voluntad. Por tanto: quien quiere ser bueno, ya lo es desde el momento en que eficazmente quiere serlo; y el que quiere ser malo, también lo es desde el mismo momento en que quiere serlo.

Si una persona intenta hacer una obra buena, Dios le premiará aunque en la práctica no consiga realizarla. Del mismo modo, el que quiere robar, o matar, o fornicar, o cometer otra mala acción, cometerá pecado grave aunque no consiga hacer lo que pretende.

La expresión de Jesucristo: "Si tu ojo derecho te escandaliza, arrácatelo y arrojalo lejos de tí", etc. no ha de entenderse a la letra. Estas expresiones son metafóricas y significan, que si algo fuera de nosotros nos induce al pecado, hemos de cortar inmediatamente con ello, aunque nos parezca que son para nosotros cosas tan necesarias como los ojos o las manos. La salvación de nuestra alma es cosa tan grave y seria que hemos de anteponerla a todas las demás cosas de este

mundo.

¿Qué dijo Jesucristo del divorcio?

Mt. 19, 3 Unos fariseos que pretendían tentarle, se acercaron a Él y le dijeron: "¿Es lícito que uno repudie a su mujer por cualquier motivo?".

4. Y Él les respondió: "¿No habéis leído que el que los creó al principio los hizo hombre y mujer?".

5. Y añadió: "por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 6. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien: Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

7. Le respondieron: Entonces ¿por qué Moisés prescribió dar certificado de divorcio y repudiarla?

8. Les dijo: "Moisés", en atención a la dureza de vuestros corazones, os permitió repudiar a vuestras esposas; pero esto desde el principio no fue así. Y añadió:

9. Yo os aseguro que el que repudie a su mujer, salvo en caso de concubinato, y se casare con otra, comete adulterio. Y el que se casa con la repudiada, también comete adulterio. (Sigue en la página siguiente)

28. Perfección del segundo mandamiento (Mt. 5, 33-37).

33. También habéis oído que se dijo a los antiguos: *"No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos"*

34. Pero Yo os digo: No jureis de ningún modo. Ni por el cielo porque es el trono de Dios; 35. Ni por la tierra porque es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. 36. Ni por tu cabeza tampoco jures, porque no está en tu mano volver blanco o negro uno sólo de tus cabellos.

37. Sea, pues, vuestra forma de hablar: sí, sí; no, no; pues todo lo que pasa de esto del mal procede.

La ley del talión

(Mt. 5,38-42; Lc. 6, 27-30)

Mt. 5, 38. Habéis oído que se dijo: *"Ojo por ojo y diente por diente"*

Lc. 6,27. Pero a vosotros que me escucháis, Yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian;

28. Bendecid a los que os maldicen, y rogad por los que os calumnien.

29. A quién te abofetee en un mejilla, ofrécele también la otra; y a quien te quite el manto, déjale también la

Mc. 10,11. Y les inculcó: "Cualquiera que desechare a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella".

12. Y si la mujer se aparte de su marido y se casa con otro, también comete adulterio.

túnica.

30. Dale a todo el que te pida, y al que quiere quitarte lo tuyo no se lo reclames.

Amor a los enemigos

(Mt. 5, 43-48; Lc, 6, 31-36)

Mt. 5, 43. habéis oído que se dijo: *"Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo"*

44. Pero Yo os digo. "Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen.

45. Para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores.

Lc. 6, 31. Haced vosotros con todos los hombres aquello que quisieréis que ellos hicieren con vosotros.

32. Pues, si sólo amais a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores aman a los que los aman.

33. Y si solamente hacéis el bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tendréis?. Pues también los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si solamente prestais a aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué mérito tendréis?. También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo mismo.

Lc. 16,18. E igualmente comete adulterio quien se casa con la divorciada de su marido.

(Está claro que tanto los hombres como las mujeres que se divorcian y se casan con otros cometen el gravísimo pecado del adulterio).



35. Pero vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; así será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque El es bueno incluso con los ingratos y malos.

36. Sed, pues, misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso.

Mt. 5,48. Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

7,12 Haced vosotros con los demás todo lo que deseais que ellos hagan con vosotros. Porque esta es la Ley y los Profetas.

29. La Limosna (Mt. 6, 1-4)

1. Mirad que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para que os vean; pues si lo hicierais así, no tendreis mérito alguno ante vuestro Padre celestial.

2. Por tanto, cuando des limosna, no vayas tocando la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; porque en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Tú, cuando des limosna, procura que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4. Para que tu limosna no se descubra, y tu Padre que ve en lo escondido te premiará.

La oración

(Mt. 6, 5-15; Mc. 11, 25-26).

5. Y cuando oréis no seais como los hipócritas, que les gusta orar de pie en las sinagogas y en los ángulos de las plazas, para ser vistos de los

hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.

7. En vuestra oración no seais muy habladores, como hacen los gentiles, que piensan ser escuchados por el mucho hablar.

8. No hagais como ellos, porque vuestro Padre conoce vuestras necesidades antes de que vosotros se lo pidais.

9. Vosotros orareis de esta manera: "Padre nuestro que estás en los cielos; santificado sea tu nombre;

10 venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

11. Danos hoy nuestro pan de cada día,

12 perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

13. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

14. Porque si vosotros perdonais a otros sus faltas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros; 15 Pero si vosotros no perdonais a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mc. 11, 25 Por tanto, al poner os a orar, si tenéis algo contra alguno, perdonadle, a fin de que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados. 26. Porque si vosotros no perdonais, tampoco nuestro Padre celestial perdonará vuestras culpas.



30. El tesoro del cielo

(Mt. 6,19-23; Lc. 12, 33-34)

Mt. 6,19 No acumuleis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, y donde los ladrones horadan y roban.

20. Atesorad para vosotros más bien en el cielo, donde la polilla ni la herrumbre los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban.

Lc. 12,33. Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón ni lo destruye la polilla.

34. Porque allí donde tenéis vuestro tesoro está también vuestro corazón".

Las preocupaciones temporales (Mt. 6, 24-34; Lc. 12, 22-31)

Mt. 6,24. Nadie puede servir a dos señores; porque amará al uno y odiará al otro, o seguirá al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25. Por eso os digo: "No os preocupéis por vuestra vida, pensando qué comereis; ni por vuestro cuerpo, pensando, con qué os vestiréis. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?"

26. Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni reúnen en graneros; y vuestro Padre celestial las

No nos prohíbe Jesús el que nos preocupemos algo en la forma de ganarnos la vida, sin demasiadas congojas y con mucha confianza en Dios. Incluso de los que pasan hambre en el tercer mundo, hemos de preo-

alimenta. ¿Acaso no valeis vosotros más que ellas?

27. ¿Pues quién de vosotros con sus preocupaciones es capaz de alargar un sólo codo a su estatura?

Lc. 12,26 ¿Pues si ni siquiera podeis lo más pequeño, ¿por qué os preocupáis de las demás cosas?

Mt. 6,28. Y respecto al vestido, ¿por qué os preocupáis? Observad los lirios del campo, cómo crecen., no se fatigan ni hilan.

29. No obstante, os digo que ni Salomón en todo el esplendor de su gloria se vistió como uno de ellos.

30. Pues si la hierva del campo, que hoy existe y mañana se arroja al horno, Dios así la viste, ¿cuánto más lo hará con vosotros, hombres de poca fe?

31. No os preocupeis, pues, diciendo. ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?

32. Esas son cosas por las que se afanan los paganos y gentes del mundo; no así vosotros que vuestro Padre del cielo sabe todo lo que necesitáis.

33. Vosotros buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás que necesitáis se os dará por añadidura.

34. No os preocupéis, pues, por el día de mañana, porque el día de mañana traerá por sí mismo su preocupación; bástale a cada día su trabajo.

cuparnos más de que conozcan a Dios y confíen en El para que se salven, porque nos dice la fe que si conocen a Dios y confían en El, no les faltará lo necesario

31 Juicios temerarios

(Mt. 7, 1-12; Mc. 4,24; Lc. 6,37-42).

Mt. 7,1 No juzgéis para que no seáis juzgados, 2. porque con el mismo juicio con que juzgareis a los demás se os juzgará a vosotros.

Mc. 4,24 Prestad atención a lo que oís: "con la misma medida con que midiereis a los demás se os medirá a vosotros, y todavía se os añadirá...

Lc. 6,37. No condenéis y no seáis condenados: Perdonad y seáis perdonados.

38. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante será derramada en vuestro seno; porque con la misma medida con que midiereis a los demás se os medirá a vosotros.

Mt. 7,12 Por eso, todo cuanto quisieris que hagan con vosotros los demás hombres, hacedlo vosotros con ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

Lc. 6,41 ¿Cómo ves la paja que hay en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que llevas en el tuyo?

42. Pues, ¿cómo dirás a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la paja que llevas en el ojo", si no ves la viga que hay en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Los falsos profetas

(Mt.7,15-20;Lc.6,43-45).

Mt. 7,15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de ovejas, más por dentro son lobos rapaces.

16. Por sus frutos los conoceréis; ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los zarzales?

17. Así que todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol malo da frutos malos.

18. Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni el árbol malo llevarlos buenos.19. Todo árbol que no produce frutos buenos, es cortado y echado al fuego. 20. Así que por sus frutos los conoceréis.

Mt. 12,33. Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero si plantáis un árbol malo, su fruto será malo; porque el árbol por sus frutos se conoce.

34. ¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis decir vosotros cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hombre malo, de su mal tesoro saca cosas malas. 36. Y os aseguro que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, habrán de dar cuenta a Dios en el día del juicio.

37. Pues por tus palabras serás salvo, o por tus palabras serás condenado.

Feliz el que escucha (Lc.11,27-28).

27. Mientras decía estas cosas, una mujer, levantando la voz en medio del gentío, exclamó: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron".

28. El respondió: "Mas bien son dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".

32. Les anuncia muchas persecuciones

(Mt. 10, 16-28; Lc. 12 y 21)

Mt. 10,16. Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

17. Guardaos de los hombres; porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas.

18. Por mi causa sereis llevados ante los gobernadores y reyes, para que testifiqueis ante ellos y las naciones.

19. Pero cuando os entreguen a los tribunales, no os preocupeis sobre como responderéis y qué habreis de decir; pues en aquel momento se os comunicará lo que habreis de decir.

20. Pues no sereis vosotros los que hablareis, sino el Espíritu de vuestro Padre responderá por vosotros.

Lc. 12,12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en el mismo momento lo que habreis de decir.

21, 14. Haced el propósito de no preocuparos de vuestra defensa.

15. Porque Yo os daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.

16. Sereis entregados hasta por vuestros propios padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y os harán morir a muchos de vosotros...

Mt. 10,21. El hermano entregará a

su hermano a la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán...

22. Y vosotros sereis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin se salvará.

23. Cuando os persigan en una ciudad huid a otra; en verdad os digo que no terminareis *de predicar* en las ciudades de Israel hasta que no venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo mejor que su maestro, ni el siervo mejor que su amo.

25. Basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su amo. Pues si al dueño de la casa le han llamado Beelzebub, ¿cuánto más a su familia?

26. No les tengais miedo: porque no hay nada oculto que no haya de saberse, ni secreto que no haya de ser conocido.

27. Lo que os digo en la oscuridad, proclamarlo a plena luz; y lo que ois al oído, proclamarlo desde los tejados...

Lc. 12,4. Ahora bien: a vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: "No tengais miedo a los que matan el cuerpo y hecho esto ya no pueden hacer más."

5. Yo os mostraré a quién habéis de temer: Temed a Aquel que después de haber dado la muerte, tienen poder para arrojar cuerpo y alma al infierno. Sí, os aseguro: a Ese es a quien habéis de temer".



33. El Juicio final (Mt. 25, 31-46).

31. Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con Él, se sentará sobre su trono de gloria.

32. Y se reunirán delante de Él todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda.

34. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid benditos de mi Padre y entrad a poseer el Reino que os está preparando desde principio del mundo".

35. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui peregrino y me hospedasteis.

36. Estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y venisteis a verme".

37. Y le responderán los justos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber?".

38. ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos?".

39. ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".

40. Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuantas veces lo hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a Mí me lo hicisteis".

41. Y dirá a los de la izquierda: "¡Apartados de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles!".

42. Porque tuve hambre y no me

disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber;

43. Fui peregrino y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis".

44. Entonces ellos responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión, y no te socorrimos?".

45. Él les contestará, diciendo: "En verdad os digo que, cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo".

46. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

7 Cor. 5,10. Es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas obras que haya hecho mientras ha estado en este mundo...

Mt. 16,27. El Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles, y entonces dará el pago a cada uno conforme a sus obras....

Jn. 5,28,29. Pues llegará el día en que todos los que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan hecho obras buenas resucitarán para la vida; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados...

Ap. 22,12. Dice el Señor: "Mirad que vengo pronto y traigo conmigo mi galardón para recompensar a cada uno según sus obras".



34. Curación del siervo del centurión

(Mt. 8, 5-13; Lc. 7, 6, 2-10).

Lc. 7, 1. Después que terminó todos estos discursos al pueblo, entró en Cafarnaúm.

2. Había allí un centurión que tenía un siervo muy estimado que estaba enfermo, próximo a morir.

3. Y habiendo oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, suplicándole que viniese a sanar a su siervo.

Mt. 8,7. Y le decía: "Señor, mi siervo yace en casa paralítico, sufriendo terriblemente".

Lc. 7,4. Los judíos se presentaron a Jesús y le suplicaban con insistencia, diciéndole: "Merece que se lo concedas, 5 porque ama a nuestro pueblo y nos ha edificado una sinagoga".

Mt. 8,7. El les dijo: "Yo iré y le curaré".

Lc. 7,6. Y Jesús iba con ellos. No estaba ya mucho de la casa cuando el centurión le envió unos amigos a

decirle: "Señor, no te molestes, por que yo no merezco que tú entres bajo mi techo, 7 pues ni yo mismo me tengo por digno de presentarme ante tí. Pero dí una sola palabra y mi siervo quedará curado.

8. Porque yo que soy un hombre sujeto al mando, tengo a mis órdenes soldados, y digo a éste, "vé", y va; y a otro: "ven" y viene; y a mi siervo; "haz ésto"; y lo hace..."

Mt. 8,10. Al oír esto Jesús se admiró y dijo a los que le acompañaban: "En verdd os digo que en ninguno de Israel he hallado tanta fe".

11. Os aseguro que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán a la mesa junto con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos; 12. Mientras que los hijos del Reino serán arrojados fuera: allí será el llanto y el crujir de dientes".

13. Y dijo al centurión: "Vete y cúmplase como has creído". Y en aquel momento quedó curado el siervo.

Este hermoso gesto de humildad del centurión, nos lo propone la Iglesia como ejemplo para invitar al divino Huesped de la Eucaristía a que venga a nuestras almas: "¡Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero dí una sola palabra y mi alma quedará sana!".

Jesús se admira de la gran fe del centurión, que, siendo gentil, tiene mayor fe que todos los de Israel. Y les anuncia a los apóstoles: No penseis que al Reino de los Cielos solamente van a ir los israelitas o hijos de Abraham, pues Yo os aseguro, que también los gentiles, "muchos vendrán del Oriente y

del Occidente y se sentarán a la mesa junto con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos; mientras que los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el crujir de dientes".

Antes el pueblo judío era el pueblo de Dios; pero por su infidelidad, Dios los abandonó y escogió a la Iglesia como su pueblo escogido. Pero hoy en la Iglesia hay muchos que están siendo muy infieles, los cuales serán también excluidos y condenados a las tinieblas exteriores donde fueron los judíos infieles.



35. Resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc. 7,11-17)

11. Luego Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente.

12. Cuando se acercó a la puerta de la ciudad sacaban un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, la cual iba acompañada por mucha gente de la ciudad.

13. Al verla el Señor se compadeció de ella y le dijo: "No llores".

14. Y acercándose al féretro, lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron, y dijo: "¡Muchacho, a tí te hablo, levántate!"

15. El muerto se incorporó y comenzó a hablar. El se lo entregó a su madre.

16. Se apoderó de todos el temor, y empezaron a alabar a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo".

Martirio de Juan el Bautista (Mc. 6, 17.29).

17. Fue Herodes quién mandó prender a Juan y encadenarlo en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había unido.

18. Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano".

19. Herodías le odiaba y quería

San Juan Bautista fue el primer mártir que murió por defender la indisolubilidad

matarlo, pero no podía.

20. Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y sagrado, y lo protegía. Hasta hacía muchas cosas por su consejo, pues le oía con gusto.

21. Pero llegó el día oportuno: cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, ofrecía un banquete a sus grandes, a los tribunos y a los notables de Galilea.

22. Entró la hija de Herodías, bailó y agradó a Herodes y a los comensales. Y dijo el rey a la niña: "Pídemelo que quieras y te lo daré".

23. Y le juró: "Te daré lo que me pidas aunque sea la mitad de mi reino".

24. La muchacha salió y habló con su madre: "¿Qué pido?" Ella respondió: "La cabeza de Juan el Bautista".

25. Volvió luego con prisa al rey y le pidió, diciendo: "Quiero que en seguida me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

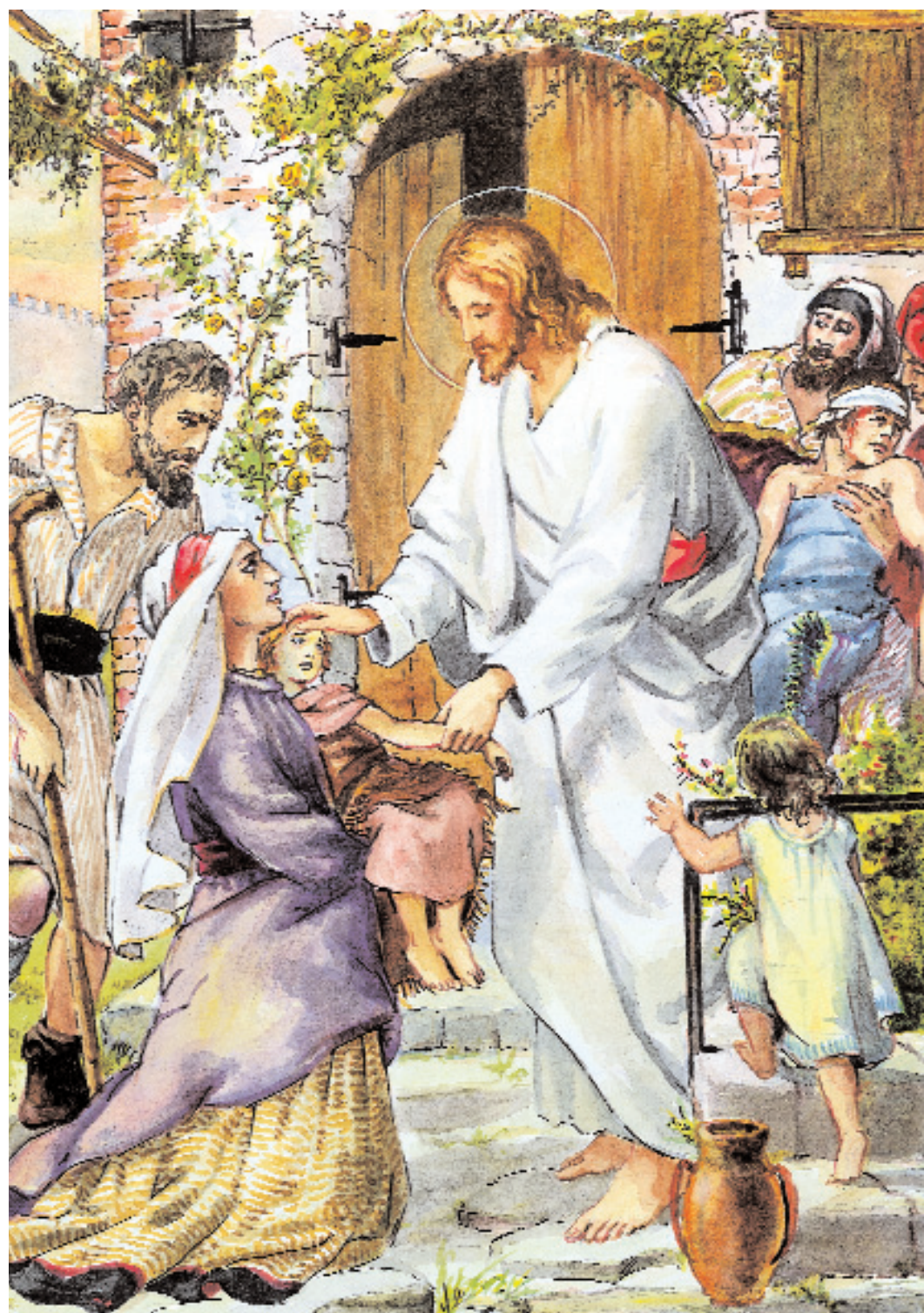
26. Se entristeció mucho el rey. Mas por el juramento y los comensales, no quiso rechazarla.

27. Y en seguida mandó al verdugo que trajera la cabeza de Juan. Fue y lo decapitó en la cárcel.

28. Y trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la niña, y la niña se la dio a su madre.

29. Cuando los discípulos de Juan se enteraron, fueron y recogieron el cadáver y lo colocaron en un sepulcro.

del matrimonio. ¿Qué hubiera dicho si le hubiera tocado vivir en nuestros tiempos?



36. Numerosas curaciones (Mt. 3, 4, 14, 15; Mc. 6; Lc. 7)

Mt. 4,23. Recorría Jesús toda la Galilea enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos de todas clases, endemoniados, lunáticos, paráliticos y los curaba.

Mt. 3,7. Jesús se retiró hacia el mar con sus discípulos, y le seguía mucha gente de Galilea y de Judea.

8. De Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los confines de Tiro y Sidón. Mucha gente que había oído lo que hacía, vinieron a El.

9. Encargó a sus discípulos que le preparasen una barca, para que subiendo a ella no le oprimiese la turba.

10. Porque había curado a muchos y todos los que tenían alguna enfermedad se echaban sobre El para tocarle. 11. Y los espíritus inmundos, siempre que lo veían, se postraban ante El y gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios".

Mc. 6,53. Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y desembarcaron.

54. En cuanto salieron de la barca, lo reconocieron...

Mt. 14,35. Y corriendo de toda aquella región le comenzaron a traer en camillas a los enfermos a donde El estaba.

36. Y donde quiera que iba, en cuanto llegaba, tanto en las aldeas como en las ciudades, y hasta en los

campos, le colocaban los enfermos delante y les rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos le tocaban quedaban curados...

Mt. 15, 29. Y dejando Jesús aquella región volvió a la orilla del mar de Galilea y, subiendo al monte se sentó allí. 30. Entonces se acercaron a El grandes multitudes, trayendo consigo a cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos, y habiéndolos colocado junto a sus pies El los curó.

31. La gente se llenaba de admiración al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel...

Lc. 7,18. Los discípulos de Juan le contaron estas cosas, y Juan, llamando a dos de ellos.

19. Los envió a decir al Señor: "¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?"

20. Ellos fueron y presentándose a Jesús le dijeron: "Juan el Bautista nos envía a Tí para preguntarte: ¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?"

21. En aquel momento Jesús curó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos.

22. Y les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, se anuncia el Evangelio a los pobres.

23. ¡Y bienaventurado quien no se escandaliza de mí!



37. La conversión de la pecadora
(Lc. 7, 36-50).

36. Un fariseo invitó a Jesús a comer con él, y entrando en su casa se puso a la mesa.

37. Había en la ciudad una mujer pecadora, la que sabiendo que estaba Jesús a la mesa en casa del fariseo, y llevando un vaso de alabastro, lleno de perfume.

38. Se puso por detrás junto a sus pies, y llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungía con el perfume.

39. Viendo esto el fariseo que lo había invitado, se decía entre sí: "Si éste fuera profeta conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca. ¡Una pecadora!".

40. Jesús le dijo: "Simón, tengo que decirte una cosa". Le contestó: "Maestro dí".

41. "Un prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. 42. No pudiendo ellos pagar, se lo perdonó a

los dos. ¿Quién de ellos le amará más?".

43. Simón respondió: "Considero que aquel a quien más le perdonó". Jesús le dijo: "Has juzgado bien".

44. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella, en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los a enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me diste el beso; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.

46. Tú no me ungiste con aceite la cabeza, y ésta ha ungido mis pies con perfume.

47. Por lo cual te digo que, puesto que ha amado mucho, les son perdonados sus muchos pecados. Al que se le perdona poco, ama poco.

48. Y dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados".

49. Los invitados comenzaron a decir entre sí: "¿Quién es éste que hasta perdona pecados?".

50. El dijo a la mujer: "Tú se te ha salvado; vete en paz".

Quien es la "pecadora" inominada no se puede saber con certeza: muchos han querido ver en ella a María de Magdala, o María la hermana de Lázaro, de la que tenemos otro caso similar en Mt. 26, 6-13; Mc. 154, 3-9; Jn. 12, 2-11, pero que la mayoría de los críticos creen que se trata de otro caso diferente.

¿Cuál fue el móvil que indujo a la pecadora a realizar tal acción? -En primer lugar está la fe; aquella pecadora sabe que no se

postra a los pies de un simple hombre, pues para merecer el perdón tiene que pedirselo a Dios. Ella con su acto y con el perdón que consigue, nos revela que ha reconocido la divinidad de Jesucristo a quien con su comportamiento le está pidiendo perdón.

Cristo le dice que por su mucho amor ha merecido todo el perdón; pero no un amor humano, sino un amor intenso a Dios Padre que ofrece a través de su Hijo Jesucristo.



38. La tempestad calmada (Mt. 8,18-27; Mc. 4,35.41; Lc. 8,22.25)

Mc. 4, 35 *Jesús les dijo: Pasemos a la otra orilla del mar.*

36. Y despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras barcas.

Lc. 8,22. Y navegaron hacia dentro del mar.

23. Y mientras navegaban *Jesús* se durmió. Entonces bajó sobre el lago tal torbellino de viento que empezaron a inundarse las barcas y a peligrar.

Mc. 4,/. Las olas caían sobre la barca hasta casi llenarla.

38. Pero El dormía sobre un cabezal en la popa.

Mt. 8,25. Y acercándose a El sus discípulos le despertaron, diciendo: "¡Señor, sálvanos que perecemos!".

Mc. 4,38. "Maestro: ¿No te importa que perezcamos?".

Mt. 8,26. Les dice Jesús: "¡Hombres de poca fe! ¿por qué teméis?".

Mc. 4,39. Entonces se levantó, increpó al viento y dijo al mar: "Calmate, enmudece". Entonces cesó el viento y sobrevino una gran bonanza.

40. Y les dijo: "¿Por qué teméis tanto? ¿Aún tenéis miedo?".

Lc. 8,25. "¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos admirados y temerosos, decían entre sí; "¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?".

La confianza en la oración

(Mt. 7,7-11)

Jesús les dijo: 7 Pedid y recibireis; buscad y encontrareis; llamad y se os

abrirá. 8 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama se le abrirá.

9. ¿O habrá alguno entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dé una piedra?

10. ¡O si le pide un pez, le dé una serpiente? 11. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿con cuanta más razón vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que se las pidan?.

La regla aurea de la caridad

(Mt. 7,12)

Todo lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo así vosotros con ellos. Porque esta es la Ley y los Profetas.

La puerta estrecha (Mt. 7, 13-14).

13. Entrad por la puerta estrecha, porque la puerta que conduce a la perdición es ancha, y el camino espacioso, y son muchos los que entran por ella. 14. ¡Oh que estrecha es la puerta y que angosto el camino que conduce a la vida, y que pocos son los que lo encuentran!.

El poder de la fe (Mc. 17, 5-6; Mt. 17,20).

5. Los apóstoles dijeron al Señor: ¡Aumentanos la fe! 6. Y el Señor dijo: "Si tuvierais fe como del tamaño de un grano de mostaza, diríais a ese sicómoro: "Arráncate de raíz y plántate en el mar" y os obedecería.

Mt. 17,20. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esa montaña: "Pásate de aquí allá" y se pasaría, y nada os sería imposible.



39. El endemoniado de Gerasa
(Mt. 8,28-34; Mc. 5,1-20; Lc. 8,26-39).

Mc. 5, 1 Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

2. Apenas había desembarcado, cuando les sale al encuentro, desde los sepulcros, un hombre poseído por un espíritu inmundo.

Lc. 8,27. Que hacía mucho tiempo no usaba vestido ni vivía en casa, sino en los sepulcros.

Mc. 5,3 Y ni con cadenas podía nadie sujetarle.

4. Pues le habían atado muchas veces con grillos y cadenas, y había roto las cadenas y deshecho los grillos sin que nadie lo pudiera dominar.

Lc. 8,29 pues rompía las cadenas y el demonio lo llevaba a los desiertos.

Mc. 5,5 Noche y día los pasaba en los sepulcros y en los montes, gritando y golpeándose contra las peñas.

6. Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante Él, y a voz en grito le dijo:

7. ¿Qué quieres tu de mí, Jesús, Hijo del Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!

Mt. 8,28 ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?

Mc. 5,8 Porque le decía: "Espíritu inmundo, sal de este hombre".

9. Y le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Respondió: "Mc llamo legión, porque somos muchos".

Lc. 8,30. Pues habían entrado en él muchos demonios.

Mc. 5,10 Y le rogaban con insistencia que no les echase de aquella

región.

Lc. 8,31. Le suplicaban que no les mandase ir al abismo.

Mc. 5,11. Había allí cerca en el monte pasciendo una piara numerosa de cerdos.

12. Y le rogaban los espíritus diciendo: "Si nos vas a echar, envíanos a los cerdos".

13. Y se lo permitió: Salieron los espíritus inmundos y entraron en los cerdos, y toda la piara, unos dos mil, se precipitó por la pendiente en el mar y en él se ahogaron.

Lc. 8,34. Los porqueros que vieron lo ocurrido, huyeron y lo publicaron por la ciudad y por los campos.

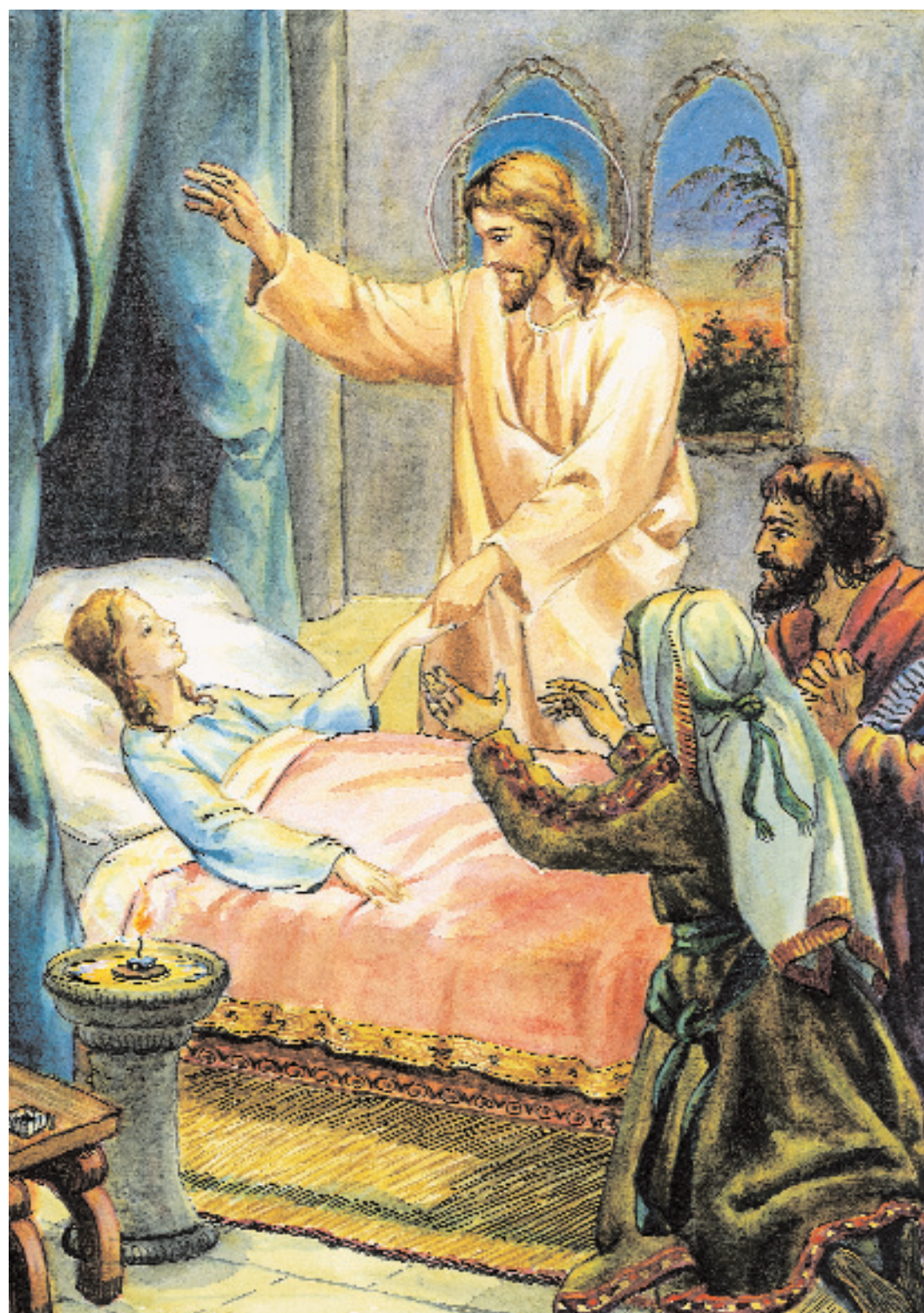
35. Salió la gente a ver lo que había ocurrido; llegaron a donde estaba Jesús, y hallaron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y con juicio, y se llenaron de miedo.

36. Los que lo habían visto les contaron cómo quedó libre el endemoniado.

37. Y toda la gente del territorio de los gerasenos, le rogó que se alejase de allí, porque estaban poseídos de gran temor. El subiendo en la barca se volvió.

38. Entonces el hombre del que habían salido los demonios, le pidió ir con Él; pero no se lo permitió, diciéndole:

39. "Vuelve a tu casa y cuenta todo cuanto hizo Dios contigo. Y se fue publicando por toda la ciudad todo cuanto Jesús había hecho con Él.



40. La hemorroísa y la hija de Jairo (Mc. 5,21-43).

21. Habiendo pasado Jesús en la barca a la otra orilla, se le congregó una gran muchedumbre. El estaba junto al mar, 22 cuando uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, al verlo, cayó a sus pies.

23. Y le rogaba muchísimo, diciendo: "¡Mi hija se halla en las últimas! ¡Ven a poner mis manos sobre ella para que sane y viva!".

24. Se fue con él y le seguía una gran muchedumbre que le oprimía.

25. Entonces una mujer que padecía flujo de sangre, desde hacía doce años, 26. Y había sufrido mucho con numerosos médicos, y gastando toda su hacienda, y no había mejorado nada, sino más bien venido a peor;

27. Habiendo oído lo que se decía de Jesús, se llegó entre la turba por detrás y le tocó el vestido, 28. porque decía: ¡Si consiguiera tocarle siquiera el vestido, sanaría!.

29. *Y así fue:* Al instante se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que estaba sana de la dolencia.

30. Jesús en el acto, al conocer en sí mismo la virtud que había salido de El, se volvió entre la gente y dijo: ¿Quién me ha tocado? ¿Quién ha tocado mis vestidos?.

31. Sus discípulos le dijeron: "Ves la turba que te oprime y preguntas: ¿Quién me ha tocado?.

32. Jesús miró entonces en derredor para ver a la que lo había hecho.

33. Mas la mujer, asustada y tem-

blorosa, conociendo lo que le había ocurrido, se llegó y postrada ante El, le dijo toda la verdad.

34. Mas El le dijo: ¡Lija! tu fe te ha sanado, vete en paz y queda curada de tu dolencia.

35. Aun estaba hablando, cuando llegan de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija murió. ¿Para qué molestas ya al Maestro?.

36. Mas Jesús que oyó lo que decían, dice al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que tengas fe".

37. No permitió que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

38. Llegados a la casa del jefe de la sinagoga, contempló el griterío, y a los que estaban llorando mucho y plañiendo.

39. Y al entrar les dice: "¿Por qué gritais y llorais?. La niña no esta muerta sino dormida.

40. Se reían de El; pero El echándolos a todos fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, junto con los que estaban con El, y entró donde yacía la niña.

41. Tomó luego la mano de la niña, y le dijo: "¡Talitha Kumi!", que quiere decir: ¡Niña, levántate!.

42. Inmediatamente la niña se puso en pie y echó a andar, pues tenía doce años.

43. Quedaron todos fuera de sí por el gran estupor.

44. Les encomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que dieran de comer a la niña.



41. Primera multiplicación de los panes

(Mt. 14; Mc. 6; Lc. 9; Jn. 6)

Mc. 6,31. Jesús les dice: "Venid vosotros en privado a un lugar solitario y descansad un poco". Porque eran tantos los que iban y venían que no tenían tiempo ni para comer.

32. Y entrando en la barca, se retiraron a un lugar desierto y apartado.

33. Como los vieron partir y se enteraron muchos, de todas las ciudades marcharon allí a pie y llegaron antes que ellos.

Jn. 6,2. Le seguían mucha gente porque veían los milagros que hacía con los enfermos.

Mc. 6, 34. Y al desembarcar, vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos porque andaban como ovejas sin pastor, Y se puso a enseñarles.

Lc. 9,11 El les recibió y les hablaba del Reino de Dios y curaba a los enfermos.

Jn. 6,3 Subió Jesús al monte y allí se sentó con sus discípulos.

4. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5. Levantando Jesús los ojos vio que una turba numerosa venía hacia El.

Mt. 14,15 Y como fuese ya muy tarde se acercaron a El sus discípulos y le dijeron: "Este sitio es desierto y ya es tarde; despide, pues, a la gente para que vayan a las aldeas a comprar alimentos.

Mc. 6,37 El les respondió y dijo: "No tienen necesidad de ir; dadles

vosotros de comer. Ellos le dijeron: "¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?"

Jn. 6,5. Le dice a Felipe: "¿Dónde podremos comprar pan para que coman todos estos?"

6 Esto lo decía para probarlos, pues bien sabía El lo que iba a hacer.

7. Le respondió Felipe: "Dos cientos denarios de pan no son suficientes para que cada uno coma un poco.

Mc. 6,36 El les contestó: "¿Cuántos panes teneis? Id a ver. Habiéndolo averiguado.

Jn. 6,8, le dijo uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:

9. Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿esto que es para tantos?"

Mt. 14,18. Les dijo El: "Traédme los aquí".

Mc. 6,39. Les mandó luego que se acomodaran, pues, en grupos de ciento y de cincuenta.

41. Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, hendió y partió los panes y fue dándolos a los discípulos para que éstos los sirvieran; también repartió los dos peces entre todos.

42. Comieron todos hasta que se hartaron.

43. Y de las sobras recogieron luego doce cestos llenos de trozos de los panes y los peces.

44. Eran cinco mil hombres sin contar las mujeres y niños, los que comieron de los panes y de los peces.

42. La promesa de la Eucaristía
(Jn. 6,22-58)

26. Jesús les dijo: "En verdad en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto los milagros, sino porque comisteis los panes hasta saciaros.

27. Buscad y procuraos, no el alimento perecedero, sino el que permanece hasta la vida eterna: el que el Hijo del hombre os da, porque Dios le acreditó con su sello".

28. Ellos le dijeron: "Pues ¿qué haremos para hacer las obras de Dios?"

29. Respondió Jesús y les dijo: "La obra de Dios es que creais en aquel que El ha enviado".

30. Le dijeron: "¿Pues qué milagros haces tú para que veamos y creamos? ¿Qué es lo que haces?"

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: *"Les dio a comer pan del cielo"*.

32. Les dijo Jesús: "En verdad, en verdad os digo; no es Moisés quien os dio el pan del cielo.

33. Porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo".

34. Entonces ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan".

35. Les contestó Jesús: "Yo soy el Pan de vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed..."

41. Murmuraban contra El los judíos, porque había dicho: "Yo soy el Pan que ha bajado del cielo".

42. Y decían: "¿No es éste Jesús el hijo de José, cuyo padre y Madre

conocemos? ¿Pues cómo dice ahora: "He bajado del cielo?"

43. Jesús les respondió: "No murmuréis entre vosotros.

44. Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado, no le trae, y Yo le resucitaré en el último día.

45. En los profetas está escrito: *"Serán todos enseñados de Dios"*. Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.

46. No es que alguno haya visto al Padre; sólo el que viene de Dios ha visto al Padre.

47. En verdad en verdad os digo: el que cree tiene la vida eterna.

48. Yo soy el Pan de la vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

50. Este es el Pan que ha bajado del cielo, para que quien lo coma no muera.

51. Yo soy el Pan Vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente; y el Pan que Yo le daré es mi propia carne para la vida del mundo".

52. Disputaban entre sí los judíos, diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

53. Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebeis su sangre, no tendreis vida en vosotros.

54. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

55. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

56. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y Yo en él.

57. Como me envió el Padre, principio de la vida, y Yo vivo en el Padre, así también el que me come vivirá por mí.

Jesús empieza el discurso echándoles en cara que vienen a Él, no porque por los milagros hayan comprendido que es el Enviado del Padre, sino porque los había hartado de comer con la multiplicación de los panes; y les dice: "Buscad y procurad, no el alimento perecedero, sino el que os fortifica para conseguir la vida eterna.

Los judíos le contestan: "Pero, ¿qué milagros haces tú? nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: *'Las dio a comer pan del cielo'*".

Jesús replica: "Mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo, el que bajó del cielo para dar la vida al mundo. Entonces ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese Pan".

Entonces fue cuando ya Jesús les dijo claramente: "Yo soy el Pan de Vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed".

Murmuraban contra Él los judíos, porque había dicho: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo" y decían: "¿No es este Jesús el hijo de José cuyo padre y madre conocemos? ¿Pues cómo dice que ha bajado del cielo?" Y no querían creer en Él.

Y les repitió varias veces: "Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este Pan, vivirá eternamente; y el Pan que yo le daré es mi propia carne para la vida del mundo".

Discutían entre sí los judíos, diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?".

Pero Jesús, de forma solemne, les aseguró: "En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no podéis tener vida en vosotros".

Con estas palabras Jesús nos afirma que, si no le recibimos en la comunión, no podremos vivir en gracia de Dios. El alma que vive en gracia, comulgando con fre-

58. Este es el Pan que ha bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron: el que come este Pan, vivirá eternamente..."

cuencia, recibe una gran ayuda para perseverar en gracia.

Además, la sagrada comunión da la inmortalidad para la vida eterna al cuerpo y al alma; por eso la comunión es garantía de resurrección y de vida eterna. Todo el que comulga bien tiene garantizada la resurrección y la vida eterna.

La comunión es necesaria porque es la garantía de la resurrección y porque comulgando nos es más fácil perseverar en gracia.

Pero no basta la comunión de cualquier modo; para que la comunión nos proporcione efectos saludables, hay que comulgar bien; pues quien no comulga con las debidas disposiciones, nos dice San Pablo, que *"se hace veo del cuerpo y de la sangre del Señor; pues quien come y bebe sin discernir (esto es, sin el debido respeto y sin las debidas condiciones) se come su propia condenación"* (1 Cor. 11, 27-29).

La Sagrada Comunión, no es más ni menos que una visita que nos hace Jesucristo resucitado y glorioso que viene a nuestras almas para que podamos pedirle con facilidad todas las gracias espirituales que necesitamos para fortalecer nuestras almas contra los muchos enemigos que a diario nos persiguen y que nosotros sin su ayuda no tenemos fuerzas para vencer, pero que Él desea ayudarnos si aprovechamos esa visita para pedirle la ayuda que necesitamos.

El demonio con sus sugerencias malignas, el mundo con sus engaños y nuestra propia carne con sus vicios y pasiones impuras tratan de perdernos pero el que comulga a diario y aprovecha la visita de Jesús para pedirle ayuda, seguro que saldrá victorioso de todos los ataques que cada día nos combaten por todas partes. El cuarto de hora después de comulgar es el más importante del día.



43. La mujer cananea

(Mt. 15,21-28; Mc. 7, 24-30).

Mc. 7,24. Jesús se retiró al territorio de Tiro y Sidón, y habiendo entrado en una casa, quería que nadie se enterase, pero no pudo ocultarse.

Mt. 15,22 Y he aquí que una mujer cananea.

Mc. 7,25 que era pagana, sirofenicia, cuya hija tenía un espíritu inmundo; tan pronto oyó hablar de El.

Mt. 15,22 empezó a gritar, diciendo: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija es terriblemente atormentada por el demonio.

23. Pero El no le contestaba palabra. Los discípulos se le acercaron y le rogaron, diciendo: "Despáchala, pues viene-

San Juan Crisóstomo, hablando de la necesidad de la oración decía: Por eso nos propuso el Señor el ejemplo de aquel amigo que acudió de noche a pedir pan, y el del juez que ni temía a Dios ni tenía respeto a los hombres. Y no paró en los ejemplos, sino que lo mostró en las obras, como cuando despidió a la mujer cananea favorecida y satisfecha con un gran beneficio.

Y por medio de ella nos enseñó que a los que se lo exigen con insistencia, concede, incluso, lo que parece no debiera dárseles. Porque *"no está bien -dijo- tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros"*. Pero, sin embargo, lo dio, porque ella lo pidió con insistencia. Al contrario, por medio de los judíos nos enseñó que a los perezosos no les da ni aun aquello que les corresponde. Así que ellos, nada recibieron, antes perdieron aun lo suyo.

De suerte que éstos por no haber pedido, no recibieron ni aun lo que les pertenecía; y aquella, en cambio, por haber pedido con insistencia, logró sacar aun lo ajeno; y un perrillo recibió lo de los hijos. ¡L'anto es lo

gritando tras de nosotros".

24. El respondió: "No he sido enviado sino a las ovejas extraviadas de la casa de Israel".

25. Mas ella se postró delante de El y le dijo: "¡Señor, socórremel".

Mc. 7,27 El le contestó: "Deja que primero se sacien los hijos; porque no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros".

28. Ella le contestó: "Sí Señor; pero también los perros comen, bajo la mesa, las migajas de los hijos, que caen de la mesa de sus señores".

Mt. 15,28. Entonces le dijo Jesús: "¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

que vale la asiduidad!... Aunque seas perro, si eres asiduo, serás preferido al hijo descuidado; porque lo que no logró la amistad, lo obtuvo la insistencia...

Acerquémonos, pues, a El y digámosle: *"Bien está, Señor, que también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños"*. Acerquémonos con oportunidad e importunidad; por mas que nunca podremos acercarnos con importunidad, porque la importunidad está en no acudir continuamente. Porque así como el respirar nunca es importuno, así tampoco el orar...

Dice Santo Tomás: "Para que la oración resulte infaliblemente eficaz es preciso que reúna las siguientes condiciones:

1^a Que pidamos para nosotros mismos.

2^a Que pidamos cosas necesarias o convenientes para nuestra propia salvación.

3^a Que pidamos con humildad confiando en Cristo.

4^a Que pidamos con perseverancia, y esto es lo más importante. Muchas veces no conseguimos lo que pedimos porque nos cansamos de orar demasiado pronto.



44. Segunda multiplicación de los panes. (Mt. 15, 32-38; Mc. 8, 1-9).

Mc. 8, 1. Por aquel tiempo, estando otra vez reunida una muchedumbre grande y no teniendo qué comer, llamó a los discípulos y les dijo:

2. "Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer.

3. Si los despidió en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos".

4. Sus discípulos le respondieron: "¿Y cómo se podrá aquí en el desierto darles de comer?"

5. El les preguntó: "¿Cuántos panes teneis?". Ellos le respondieron: "Siete".

6. Entonces El mandó a la gente acomodarse en el suelo, tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los repartieron a la gente.

7. También tenían unos pececillos: Los bendijo y mandó que también los sirviesen.

8. Comieron todos hasta saciarse, y de los trozos sobrantes recogieron siete cestos...

Mt. 15,38. Los que comieron eran unos cuatro mil hombres sin contar la mujeres y los niños.

Los Apóstoles, preocupados con otros pensamientos, tomando la palabra *levadura* en sentido propio, se acordaron de que no habían tomado consigo las provisiones neces-

La levadura de los fariseos (Mt. 16, 5-12; Mc. 8, 14-21).

Pocos días después resultó que los discípulos se olvidaron de comprar pan.

Mc. 8,15. Jesús les hizo esta amonestación: "¡Mirad! guardaos de la levadura de los fariseos, los saduceos, y de la de Herodes".

Mt. 16,7. Ellos comentaban dentro de sí y se decían: "Esto lo dice porque no hemos traído pan".

8. Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: "¡Hombres de poca fe! ¿Por qué pensais dentro de vosotros que os he dicho esto porque no teneis pan?"

Mc. 8, 17 ¿Por qué estais comentando que no teneis panes? ¿Aun no entendéis ni comprendéis? ¿Tan encallecido teneis vuestro corazón?"

18. ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?"

19. No os acordáis ya de cuando partí aquellos cinco panes para cinco mil hombres? ¿Cuántos cestos llenos de trozos sobrantes recogisteis?". Ellos respondieron: "Doce".

20. "Y cuando partí los siete panes para cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de trozos recogisteis?". Dijeron: "Siete".

21. Y El les contestó: "¿Y todavía no entendéis?"...

Mt. 16, 11 ¿Pues cómo no comprendéis que no os he hablado de

sarías y que no podrían encontrarlas en la orilla oriental, inculta y desierta. Jesús aprovecha la ocasión para reprenderles su falta de fe en El.



panes al decir: ¿"Guardaos de la levadura de los fariseos?"

12. Entonces cayeron en la cuenta de que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

45. Jesús camina sobre el mar
(Mt. 14, 22-23; Mc. 6,45-52;
Jn. 6, 16-21)

Mt. 14,22 Jesús obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir delante de El a la otra orilla, mientras El despedía a las turbas.

23. Cuando despidió a la gente subió El solo al monte para hacer oración en privado. Ya era tarde y El estaba solo.

Jn. 6,17. Ya estaba oscuro y aun no había venido a ellos Jesús.

Mt. 14,24 La barca se había alejado ya de la costa muchos estadios y era agitada por las olas, pues el viento les era contrario.

Jn. 6,18 Porque se había levantado un gran viento y el mar se encrespó.

Mc. 6,47. Era ya tarde y la barca estaba en medio del mar, y El solo en tierra.

Es curioso lo que nos dice San Marcos de que los apóstoles al ver a Jesús caminar sobre el mar, estaban terriblemente asustados, no creyendo que fuera Jesús, sino algún fantasma; y estaban asustados, porque aun no habían entendido los milagros de Jesús, porque su entendimiento estaba embotado.

Resulta que aquella misma tarde, tal vez una o dos horas antes de subir a la barca, Jesús había dado de comer a más de cinco mil personas, con solo cinco panes y dos

48. Viendo que ellos trabajaban por avanzar *sin conseguirlo*.

Jn. 6,19. Cuando habían avanzado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba, y se aproximaba a la barca y tuvieron miedo.

Mc. 6,48 *Parecía que quería pasar de largo.*

49. Ellos al verle caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron.

50. Pues, todos le vieron y se asustaron; pero El les habló enseguida y les dijo: "¡Confiad, soy Yo, no tengais miedo!"

Mt. 14,28 Entonces Pedro le dijo: "¡Señor, si eres tú mándame ir a tí sobre las aguas".

29. Jesús le contestó: "Ven". Y bajando de la barca, Pedro caminaba sobre las aguas, y se dirigía a Jesús.

30. Pero al ver el fuerte viento, sintió miedo, y comenzando a hundirse, gritó: "¡Señor sálvame!".

31. Al instante Jesús le tendió la mano y le agarró, diciéndole: "¡Hombre de poca fe!" ¿Por qué has dudado?

peces, y aun les sobraron doce cestos llenos de lo que había sobrado. Es decir, que, entre los cinco panes y los dos peces, antes del milagro, no llenaban el cesto, y después del milagro, habiéndose hartado de comer más de cinco mil personas, aun sobraron doce cestos.

Y lo sorprendente es, que aun después de ver estos milagros, no entendían que Jesús pudiera caminar sobre el mar.



Mc. 6,51. Y subió con ellos a la barca y cesó el viento; ellos interiormente estaban muy asombrados.

52. Porque no habían entendido lo de los panes, sino que su entendimiento estaba embotado.

Mt. 14,33. Y todos los de la barca se arrodillaron *delante de Jesús*, y le dijeron: "¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!".

46. La transfiguración de Jesús (Mt.17, 1-12; Mc. 9,3-12; Lc.9, 28-36)

Mt. 17, 1 Seis días después toma Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los sube a un monte alto a solas,

Lc. 9,29 para hacer oración.

29. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se transformó como el sol y sus vestiduras se pusieron blancas como la luz...

Mc. 9,3. Tan blancas como no las puede blanquear ningún batanero en la tierra.

4. Y se le aparecieron Moisés y Elías hablando con Él.

Lc. 9,31. Los cuales aparecían resplandecientes y hablaban de su muerte, que había de tener lugar en Jerusalén...

32. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño. Y, como se despertasen, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con Él.

33. Cuando Moisés y Elías se iban, dijo Pedro a Jesús: "¡Señor: qué bien estamos aquí!".

Mt. 17, 4: Si quieres haré aquí tres

tiendas: una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías".

Mc. 9,6 Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Mt. 17,5. Cuando aun estaba hablando, una nube luminosa los cubrió...

Lc. 9,34. Y al entrar en la nube tuvieron miedo.

35. Y desde la nube salió una voz que dijo: "Este es mi Hijo, el elegido..."

Mt. 17,5: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle".

6. Los discípulos al oír esto, cayeron sobre su rostro, presos de gran temor.

7. Y Jesús se acercó a ellos y tocándoles, dijo: "Levantaos, no tengáis miedo"...

Mc. 9,8 Y ellos al punto, mirando en derredor suyo, no vieron a ningún otro con ellos, sino sólo a Jesús.

Mt. 17, 9. Al bajar del monte, Jesús les hizo este encargo: "No comentéis con nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Lc. 9,36. Ellos callaron, y por aquellos días no contaron nada de cuanto habían visto.

Mc. 9,10 Y guardaron firmemente en su interior lo sucedido, preguntándose entre sí qué significaría lo de resucitar de entre los muertos".

Mt. 17,10 Y los discípulos le hicieron esta pregunta: "¿Pues por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?..."



11. El respondió: "Elías ciertamente viene a restaurarlo todo..."

Mc. 9,12 Ciertamente que Elías, viniendo primero, restablecerá todas las cosas; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado?

13. Pero Yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

Mt. 17,12. Así también sufrirá el Hijo del hombre de parte de ellos.

13. Entonces comprendieron los discípulos *que al hablar de Elías les hablaba de Juan el Bautista.*

47. El escándalo (Mt. 18, 6-9; Mc. 9,43-49; Lc. 17, 1-2)

Mt. 18,6 *Dijo Jesús:* Quien escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valdría que le atasen al cuello una piedra de moler de las que mueven los asnos, y lo arrojasen al profundo del mar...

/. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos!

El escándalo es el mayor de los pecados. Escandalizar es inducir a otro a pecar. El escándalo se llama pecado diabólico, por que el que escandaliza hace lo mismo que el diablo, que induce a las almas al pecado para que se revelen contra Dios.

Dicen los santos y maestros del espíritu que el pecado carnal es el que lleva más almas al infierno y es por eso que la pornografía es el mayor de los escándalos porque induce a las almas a cometer el pecado carnal, que es el más difícil de vencer y por el que más almas se condenan.

El escándalo es un mal tan terrible que en estos tiempos son millones y millones los que cada día se condenan por los escándalos de la pornografía. Algunos calculan que de

Lc. 17, 1. Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de aquel por quien venga el escándalo!

2. Más le valdría que le colgasen al cuello una rueda de molino y lo arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeñitos.

Mc. 9,43 *Por tanto:* Si tu mano es para tí ocasión de pecado, córtatela.

Mt. 18,8 y arrójala lejos de tí.

Mc. 9,43 pues más vale entrar manco en la vida, que irte con las dos manos al infierno, al fuego inextinguible.

44. donde ni el gusano muere, ni el fuego se apaga.

45. Y si tu pie es para tí ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo lejos de tí.

Mt. 9,45 pues mejor te es entrar cojo en la vida, que con ambos pies ser arrojado al infierno, 46 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga.

Mt. 18,9 Y si tu ojo te escandaliza, arráncalo y arrójalo lejos de tí: pues mejor será entrar en la vida con un

todos los que mueren cada día, apenas se salvará un cinco por ciento, y el otro noventa y cinco por ciento todos se condenan por causa de los pecados carnales y por culpa de la pornografía, siendo la más nefasta la pornografía de la televisión.

La televisión actual está haciendo un daño tan enorme con la pornografía, que ella sola lleva más almas al infierno que entre todos los demonios que están tentando las almas repartidas por todo el mundo.

Contra tan gravísimos males ¿qué remedio hay? El más importante es que en las elecciones no se vote a los partidos de izquierdas, que son ateo y son causantes de los mayores escándalos pornográficos.



sólo ojo, que ser arrojado con los dos ojos al infierno, donde ni el gusano muere, ni el fuego se apaga...

48. El Primado de Pedro

Jn. 1,42. Jesús al ver a Pedro, fijó en él su mirada y le dijo: "Tu eres Simón el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas, que quiere decir Pedro..."

Mc. 8,27. Un día fue Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino les preguntó: "¿Quién dicen las gentes que soy Yo?"

Mt. 16,13. "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?"

14. Ellos respondieron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías,

1. "Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..." Este texto es de suma importancia dogmática, puesto que en él se basa la superioridad jerárquica de San Pedro sobre los demás apóstoles y la constitución monárquica de la Iglesia cristiana. Sabemos por Jn. 1,42 que Jesús había cambiado misteriosamente el nombre de Simón en Pedro (Kefas) cuando éste se le presentó por primera vez. El Evangelista Juan no da la razón de este sorprendente cambio. Es en Mt. 16,18 donde se da la razón de ello. Cristo al verlo por primera vez, le destinaba ya para ser el fundamento de su Iglesia.

En la comunidad cristiana primitiva se le llamará "Cefas", palabra aramea (Kefas), que significa "piedra", aludiendo a su misión de piedra angular de la Iglesia. En efecto, Cristo declara que el edificio de su Iglesia (que en el v.19 se le denomina "Reino de los cielos") se asentará sobre la persona de Pedro como sobre "roca" incommovible, de tal forma que los poderes del infierno no prevalecerán contra ella.

Pedro será asimismo, el "llavero" del

l.c. 9,19, y otros que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado".

Mt. 16,15 El les dice: "Pero vosotros ¿quién decís que soy Yo?"

16. Respondió Simón Pedro y dijo: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!" 17. Respondió Jesús y le dijo: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque ésto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre del cielo. 18. Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no prevalecerá contra ella.

19. Te daré las llaves del Reino de los cielos, y cualquier cosa que ates en la tierra, será atada en los cielos, y lo que desates sobre la tierra, quedará desatado en los cielos..."

Reino de los cielos; el encargado oficial de abrir y cerrar las puertas del Reino, en tal forma que "cuanto atare en la tierra será atado en el cielo y cuanto desatare en la tierra será desatado en el cielo"

Los verbos "atar" y "desatar" son dos metáforas clásicas en la doctrina rabínica y equivalente a *prohibir* y *permitir*. En el lenguaje técnico actual significan la determinación de lo *lícito* o *ilícito* en materias no determinadas por la Ley divina, es decir, la potestad de legislar y de interpretar la misma Ley divina, ya que a Pedro se le sirvió como árbitro supremo y definitivo". (Nacar Colunga).

Esta doctrina, que es la tradicional de la Iglesia, y que ha sido definida dogma de fe, no gusta a ciertos sectores progresistas, que se atreven a censurar algunas actuaciones del Papa cuando no están de acuerdo con su pensamiento progresista, y sobre todo, cuando les prohíbe expresar sus ideas avanzadas. Tenemos que tener cuidado con ellos, porque todo el que no está con Pedro, está fuera de la verdadera Iglesia de Cristo.



49. Camino de Jerusalén

(Mt. 8,19-22; Lc. 9,51-62; 10, 1-16)

1.c. 9,51. Estando para cumplirse los días de su ascensión, se dirigió resueltamente a Jerusalén.

52. Envió mensajeros delante de sí para que entrasen en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento.

53. Pero no lo recibieron, porque entendieron que su propósito era dirigirse a Jerusalén.

54. Viéndolo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los abraze?"

55. Volviéndose Jesús a ellos los reprendió. 56. Y se marcharon a otra aldea. 57. Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: "Te seguiré donde quiera que vayas".

58. Jesús le respondió: "Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza".

59. A otro le dijo: "Sígueme", y respondió: "Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre".

60. El contestó: "Deja que los muertos sepulten a sus muertos: tú, vete y anuncia el reino de Dios".

61. Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero déjame que vaya a despedirme de los de mi casa".

62. Jesús le dijo: "Nadie que poniendo la mano sobre el arado, mire atrás, es apto para el Reino de Dios".

10,1. Después de ésto, designó Jesús a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí a toda

ciudad y lugar donde El quería venir.

2. Y les dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies."

3. Mirad: Yo os envío como corderos en medio de lobos.

4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.

5. En cualquier casa que entreis, decid primero: "La paz sea en esta casa"

6. Y si allí hubiere alguno digno de paz, descansará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá a vosotros.

7. Permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa.

8. En cualquier ciudad donde entrareis y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9. Y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros".

10. En cualquier ciudad donde entrareis y no os recibieren, salid a las plazas y decid:

11. "Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado, os lo dejamos; pero sabed que el Reino está cerca". 12. Yo os digo que aquel día (del juicio final), se tratará más benignamente a Sodoma que a aquella ciudad...

16. El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al que me ha enviado".



50. Marta y María (Lc. 10, 38-42)

38. Mientras iban de camino, entró en cierta aldea, y una mujer de nombre Marta le recibió en su casa.

39. Esta tenía una hermana llamada María que sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.

40. Pero Marta andaba muy afanada con los quehaceres del servicio. Al fin, parándose, dijo: "¡Señor! ¿no te

1. Una sola cosa es necesaria. Algunos distinguen dos actitudes distintas; una, la de Marta y otra, la de María, como si la una fuese más buena y la otra menos buena. Pero no debe ser así, y tampoco se ha de ver una oposición distinguiendo entre vida activa y vida contemplativa.

Notemos que la una escucha a Jesús, mientras la otra trabaja entregada al servicio de la casa. Las dos cosas son buenas. ¿Acaso Jesús no vino a enseñarnos a servir? Pero la cuestión es que "una sola cosa es necesaria" ¿Cuál? *Escuchar la palabra de Dios*, y *escuchar la palabra* significa también *vivirla*.

María contempla y escucha a Jesús. Ella trata de conocer y asimilar la doctrina del Maestro para *vivirla*. Las palabras de Jesús quieren hacernos comprender que lo que más vale; mejor dicho, lo *único necesario*, es escuchar la palabra de Dios y traducirla a la vida.

Si escuchamos y vivimos el Evangelio; si cada día nos postramos un rato a los pies de Jesús para escucharle y aun interrogarle pidiéndole llanamente nos manifieste su voluntad y nos dé deseos de cumplirla, alrededor de nosotros muchas cosas cambiarían en el sentido que sabremos apreciar lo principal y secundario de la vida.

Lo primero es la palabra, el reino de Dios... y no ir sólo tras las añadiduras. Buena es el trabajo, pero no embobarnos de tal manera en él que perdamos de vista lo principal. Si corremos sólo tras lo temporal y fijamos sólo la atención en las añadiduras,

importa que mi hermana me haya dejado sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude".

41. Y respondiendo le dijo el Señor: "¡Marta, Marta! tú te afanas y te inquietas atendiendo a muchas cosas,

42 cuando una sola cosa es necesaria. María ha escogido para sí la mejor parte, que no le será quitada".

estamos expuestos a perder éstas y el reino de Dios (B.M.S.). Por muy importante que sea lo que tengamos que hacer; aunque se trate de servir al mismo Cristo en persona; consideremos que aun es más necesario detenernos a escuchar su voz, con el deseo de traducirla en obras.

Las obras de caridad con los necesitados son importantísimas, y sabemos que todo lo que hagamos con los pobres y necesitados, al mismo Cristo se lo haremos. Pero, ¿existe alguna necesidad mayor que las necesidades del alma? ¿Existe alguna obra de caridad mayor que la de producir la palabra de Dios? No existe ningún bien mayor que podamos hacer al prójimo, que explicarle la palabra de Dios y animarle a que la cumpla. Y, sin embargo, aun en este caso nos advierten los santos, que es preciso saber cortar a tiempo para poder dedicar lo necesario a la oración.

Las siguientes palabras son de San Juan de la Cruz: "Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan abasar al mundo con sus predicaciones y obras exteriores: que mucho más provecho traerían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, sin contar con el buen ejemplo que darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estar con Dios en la oración...

Entonces harían más y con menor trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es repetir sin hacer nada o poco más que nada, y aun a veces daño" (Cmt. 29, 3).



51. La mujer adúltera (Jn. 8, 1-11)

Jn. 8, 1 Se fue Jesús al monte de los olivos.

2. Por la mañana de nuevo se presentó en el templo, y todo el pueblo vino a Él, y sentado les enseñaba.

3. Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio.

4 Y le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en delito de flagrante adulterio.

5. En la Ley de Moisés nos manda apedrear a éstas: ¿tú que dices?"

6. Esto lo decían para comprometerlo, para tener algo de qué acusarlo. Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en el suelo.

7. Como ellos persistiesen en su pregunta, se incorporó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que empiece tirando la primera piedra".

La Ley castigaba con la muerte el caso de adulterio (Cfr. Lev. 20,10; Dt. 22,22). Los fariseos esperaban tener buen juego contra Jesús. Si decía que la culpable no tenía que ser apedreada, le acusarían de revolucionario y violador de la Ley. Si la condenada, perdería la aureola de bondad que le hacía amable ante el pueblo, y podrían denunciarlo a la autoridad romana que se había reservado la pena de muerte. Jesús con su actitud, parece primero no interesarse por el asunto; después, pasando de la cuestión de derecho a la de hecho, con unas solas palabras, fijando sobre los acusadores su mirada penetrante,

8. E inclinándose de nuevo, continuó escribiendo en el suelo.

9. Y ellos, al oírlo, comenzaron a irse uno a uno, empezando por los más viejos hasta los últimos, y quedó Jesús solo con la mujer en medio.

10. Incorporándose Jesús, le dijo: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?"

11. Dijo ella: "Nadie, Señor". Jesús le dijo: "Tampoco Yo te condeno; vete y no vuelvas a pecar más".

52. ¿Cuál es el primer mandamiento?

(Mt. 22, 34-40; Mc. 12, 28-34).

28. Se acercó a Jesús uno de los escribas, que los había oído discutir, y viendo que les había contestado bien, le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?"

29. Respondió Jesús: "El primero es: *Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es único Señor.*

los desconcierta y los reduce al silencio. Ellos tuvieron miedo de que les descubriera sus pecados y pensaron que lo mejor era retirarse, empezando por los más viejos, los más astutos y quizás más culpables. Con aquel profeta, que conocía los secretos más recónditos del corazón, no era cuestión de aventurarse en tenderle insidias.

Jesús condena el pecado, pero perdona al pecador. Penetrando el corazón de la mujer seguramente la vio sinceramente arrepentida. Por eso la perdona, pero la recomienda que sea firme en su propósito de no volver a pecar más.



30. *Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*".

31. El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a tí mismo*.. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

32. Le dijo el escriba: "Bien, Maestro, con razón dices que El es el único y que no hay otro fuera de El,

33 *y que amarle con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios*".

34. Al ver Jesús que había contestado sabiamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios".

El buen samaritano (Lc.10,25-37).

Lc. 10,25 Se levantó un doctor de la Ley para tentarle y le dijo: "Maestro ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?"

26. El le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?"

27. Le contestó diciendo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a tí mismo".

28. Jesús le dijo: "Has respondido bien. Haz esto y vivirás".

29. El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo?"

30. Tomando Jesús la palabra, dijo: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes, y se fueron dejándole medio

muerto.

31. Por casualidad bajo un sacerdote por aquel camino, y, viéndole, pasó de largo.

32. Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, le vió y pasó de largo.

33. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó junto a él, y, viéndole, se movió de compasión;

34. Se acercó, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino: lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

35. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al mesonero, diciendo: "Cuida de él, y lo que gastes de más, yo a la vuelta te lo pagaré".

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de ladrones?

37. El contestó: "El que tuvo misericordia de él". Contestó Jesús: Pues vete y haz tú lo mismo".

53. El ciego de nacimiento

(Jn. 9, 1-41).

1. Al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento.

2. Sus discípulos le preguntaron: "¿Maestro, quién ha pecado para que naciese ciego, él o sus padres?"

3. Contestó Jesús: "No han pecado ni él ni sus padres; sino que *ha nacido ciego* para que se manifiesten en él las obras de Dios. 4. Mientras es de día debemos trabajar en las obras del que me ha enviado: viene la noche cuando nadie puede trabajar.

5. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo".



6. Dicho esto escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, le aplicó el lodo a los ojos.

7 Y dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé que quiere decir enviado, fue se lavó y volvió con vista.

8. Los vecinos y los que le habían visto antes, pues era un mendigo, decían: "este es".

9. Otros decían: "No, sino que se le parece" El decía: "Yo soy".

10. Entonces le preguntaban: "¿Pues cómo se te han abierto los ojos?".

11. El respondió: "Ese hombre llamado Jesús, hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Vete a la piscina de Siloé y lávate; luí, me lavé y recobré la vista".

12. Y le preguntaron: "¿Dónde está éste?" Contestó: "No lo sé".

13. Llevaron a presencia de los fariseos al que había sido ciego:

14 pues era sábado el día que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos.

15. De nuevo le preguntaron los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: "Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo".

16. Dijeron entonces algunos de los fariseos: "Este hombre no puede venir de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: "Y ¿cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y no se ponían de acuerdo.

17. Otra vez preguntaron al ciego: "¿Tu que dices del que te ha abierto los ojos?" Contestó: "Que es un profeta".

18. No creyeron los judíos que

hubiera sido ciego y hubiera recobrado la vista hasta que llamaron a sus padres

19 y le preguntaron: "¿Es este vuestro hijo el que decís que ha nacido ciego? Pues ¿cómo ve ahora?".

20. Los padres respondieron: "Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego,

21 pero cómo ve ahora no lo sabemos, y quien es el que le ha abierto los ojos, tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él pues ya tiene edad para responder".

22. Los padres hablaron de este modo, porque tenían miedo a los judíos, pues ya habían decretado que, si alguno le confesaba Mesías, fuera excomulgado de la sinagoga.

23. Por esto sus padres dijeron: "Edad tiene, preguntadle a él".

24. Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: "Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador".

25. Respondió él: "Yo no sé si es pecador, sólo sé que yo era ciego y ahora veo". 26. Le dijeron de nuevo: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió:

27. "Os lo he dicho ya y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos?".

28. Ellos le injuriaron diciendo: "¡Tú eres su discípulo; nosotros lo somos de Moisés.

29. Nosotros sabemos que a Moisés le habla Dios. Pero éste no sabemos de dónde es".

30. El hombre les contestó: "Esto es lo maravilloso: que vosotros no sabéis de dónde es, y El ha abierto mis ojos. 31. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que le teme y hace su voluntad. 32. Jamás se ha oído decir que nadie haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada".

34. Ellos le contestaron: "¿Las naciendo envuelto en pecados, ¿y nos das lecciones?" Y lo excomulgaron.

35. Oyó Jesús que lo habían excomulgado, y, encontrándolo, le dijo: "¿Tu crees en el Hijo de Dios?"

El relato del ciego de nacimiento empieza con una pregunta preliminar: "¿Quién pensó para que éste naciera ciego? Esta pregunta de los discípulos reflejaba una antigua falsa opinión de que todo mal físico era siempre consecuencia y pena de alguna culpa del individuo o de sus antepasados. La respuesta de Jesús hace notar que aquel mal, debido a causas naturales, estaba destinado en los planes de Dios a hacer resplandecer la virtud divina, su potencia y su bondad. Como entonces, lo mismo sucede ahora en los numerosos males de la vida.

45 *Nosotros*: Jesús, los Apóstoles, los oyentes, cada uno según su estado y su oficio, debemos cumplir los deberes que Dios nos ha impuesto, *mientras es de día*, esto es, mientras dura la vida; cuando *viene la noche*, a saber, la muerte, cesa el tiempo útil para merecer la vida eterna. *-Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo*: Jesús dilunde su luz clara y los hombres pueden y deben acogerla.

67 Las acciones preliminares del milagro, ejecutadas o queridas por Jesús, son simbólicas y prefiguran los Sacramentos, canales instrumentales de la gracia. Con ellas Jesús quería excitar en el ciego la fe más viva en El...

36. El le respondió: "¿Y quién es, Señor, para que crea en El?"

37. Jesús le dijo: "Lo estás viendo: es el que habla contigo".

38. Respondió: "¡Creo, Señor!" Y lo adoró. 39. Jesús dijo: "Yo vine a este mundo para un juicio: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos".

40. Lo oyeron algunos fariseos que estaban con El, y le dijeron: "¿Somos también nosotros ciegos?"

41. Jesús les dijo: "Si fuerais ciegos, no tendríais culpa; pero como decís: 'vemos'; por eso vuestro pecado permanece.

8 El ciego que pedía *limosna*, era muy conocido de todos y por eso su curación suscitó admiración y discusiones.

15 La encuesta judicial de los fariseos se desarrolla en tres tiempos: interrogatorio del curado; interrogatorio de sus padres; nuevo interrogatorio del curado y cargo entre él y los padres.

20-22 Los padres, personas sencillas pero avisadas, procuran hábilmente no meterse en la cuestión para no comprometerse y no ser molestados por los fariseos. Estos, en efecto, habían determinado castigar con una especie de excomunión al que reconociese a Jesús como el Mesías...

24 *Da gloria a Dios*: fórmula para exortar a uno a decir la verdad, empleada aquí por los fariseos para obligar al ciego curado a no mentir.

34 *Tu naciste emperatado de pies a cabeza*: Los fariseos aluden a su ceguera congénita, consecuencia evidente, según ellos, de los pecados, suyos o de sus mayores... *Y le echaron fuera*: puede creerse que, como había determinado (V.22), lo excomulgarían y expulsarían de la sinagoga.

38 *Y le adoró*: San Juan le da siempre al verbo adorar el significado de culto tributado a Dios (cfr. 4, 20-24; 12,20).

Jesús y el Padre son un sólo Dios
(Jn. 10,22-30)

22. Se celebraba, por entonces, la fiesta de la dedicación, era invierno,

23. Paseaba Jesús por el templo, por el Pórtico de Salomón.

24. Lo rodearon los judíos y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a traer en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente".

25. Les respondió Jesús: "Os lo estoy diciendo y no lo creéis: las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, ésas están dando testimonio de mí".

26. Pero vosotros no creéis porque no sois mis ovejas.

27. Mis ovejas escuchan mi voz y Yo las conozco, y ellas me siguen,

28. y Yo les doy vida eterna; y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Lo que mi Padre me dió, es mejor que todo, y nadie podrá arrebatár nada de la mano de mi Padre.

30. Yo y mi Padre somos una misma cosa.

Lo tratan de blasfemo

(Jn. 10,31-41)

31. Otra vez los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

32. Jesús les dijo: "Muchas obras buenas he hecho en vuestra presencia de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas queréis apedrearme?".

33. Le respondieron los judíos: "No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios"...

34. Jesús dijo: Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;

38. pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí, y Yo en el Padre.

39. De nuevo buscaban apresarle, pero El se deslizó de entre sus manos.

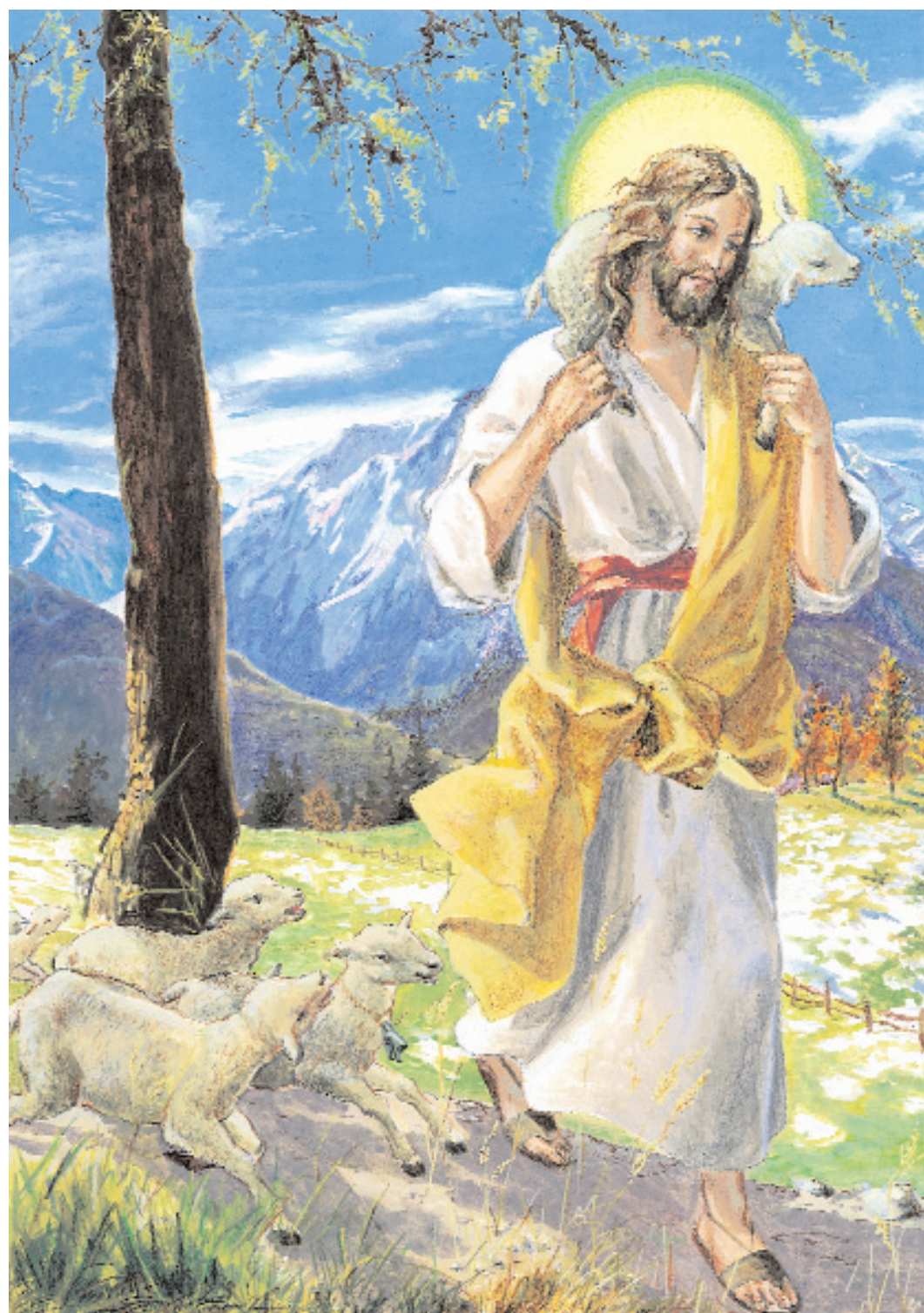
40. Paso de nuevo al otro lado del Jordán, al mismo lugar a donde Juan había estado bautizando por primera vez, y permaneció allí. 41. Y muchos acudían a El y decían: "Ciertamente Juan no hizo ningún milagro, pero todo cuanto dijo de éste, era verdad; y allí muchos creyeron en El.

Testimonio del Padre en favor de Jesús (Jn. 5,31-40)

31. Si Yo doy testimonio de mí, (decís que) mi testimonio no es verdadero. 32. Pero hay otro que da testimonio de mí, y el testimonio que da se que es verdadero. 33. Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad;

34. mas Yo no tomo testimonio de hombre alguno, sino que digo esto para que vosotros os salveis. 35. El era lámpara que ardía y lucía, y vosotros os habéis regocijado un momento con su luz. 36. El testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, por que las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, las obras que Yo hago, esas dan testimonio de que el Padre me ha enviado. 37. Y el Padre que me envió, da testimonio de mí. Jamás habéis oído su voz ni visto su figura,

38. ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, por no haber creído en Aquel que me envió.



39. Examinad las Escrituras, ya que vosotros creéis tener en ellas la vida eterna, pues ellas son las que dan testimonio de mí,

40. ¡y no queréis venir a mí para tener vida!

54. El buen Pastor (Jn. 10, 1-2)

1. En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, es ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

3. A este le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas a un extraño no le siguen, sino que huyen de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6. Y les puso esta comparación; pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

7. Entonces Jesús les dijo de nuevo: "En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, son ladrones, y las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, se salvará: entrará y saldrá, y hará pastos.

Jesús es el Buen Pastor que dió la vida por sus ovejas. Nadie se la quitó por la fuerza. El mismo nos dice que "*da su vida por su propia voluntad*" (Jn. 10,18). Aquí se demostró el amor que Dios nos tiene, que

10. El ladrón no viene sino para robar y matar, y hacer estrago: Yo vine para que tenga vida, y la tengan en abundancia.

11. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es pastor, de quién no son propias las ovejas, en viendo venir el lobo, desampara las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa.

13. El mercenario huye por razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

14. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a mí.

15. Así como el Padre me conoce a mí, así Yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo también otras ovejas que no son de este redil, las cuales debo yo reunir, y, oirán mi voz; y se hará un sólo rebaño bajo un solo pastor.

17. Por esto me ama mi Padre; por que doy mi vida para tomarla otra vez.

18. Nadie me la arranca, sino que Yo la doy de mi propia voluntad. Tengo poder para darla, y tengo poder para recobrarla de nuevo: Tal es el mandato que he recibido de mi Padre".

19. De nuevo se produjo división entre los judíos por estos discursos.

20. Muchos de ellos decían: "Está poseído del demonio y ha perdido el sin necesitarlo; sin ganar nada por salvarnos, por puro amor completamente desinteresado, entregó su vida a la muerte corporal, para que nosotros pudiéramos gozar de la vida eterna.



juicio: ¿Por qué le escuchais?

21. Otros decían: "No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿Por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?"

55. La oveja perdida

(Mt. 18,12-14; Lc. 15,1-7)

Lc. 5,1. Solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores para oírle,

2. y los fariseos y los escribas, murmuraban, diciendo: "Este acoge a los pecadores y come con ellos".

3. Entonces les propuso esta parábola:

Mt. 18,12 ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará las noventa y nueve en el monte e irá en busca de la extraviada?

Lc. 15,4 Pues ¿quién habrá entre vosotros que, si tiene cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va en busca de la que se perdió hasta encontrarla?

5. y una vez hallada la pone sobre los hombros,

6. y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: "Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida".

Mt. 18,13 Pues, si logra hallarla,

cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se le habían perdido.

Lc. 15,7 Pues yo os digo que, de esta manera, en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.

La moneda perdida (Lc. 15, 8-10)

8. Pues ¿qué mujer que tenga diez monedas de oro, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla?

9. Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: "Alegraos conmigo, que he hallado la moneda que había perdido".

10. Así os digo Yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

56. El hijo pródigo (Lc. 15, 11-32)

11. Añadió: "Un hombre tenía dos hijos,

12. el más joven dijo a su padre: "dame la parte de la herencia que me corresponde". Les dividió la hacienda..

13. Y pasados unos días, el joven, reuniéndolo todo, se marchó a un lejano país, y allí malbarató toda su fortuna, viviendo disolutamente.

Es una verdad de fe que hay infierno, y el pensar en él resulta espantoso y aterrador. Pero debemos consolarnos, porque Dios ha hecho y hace todo lo posible para que no vayamos a él; y es tanto lo que desea nuestra salvación que, cada vez que se convierte un pecador, los ángeles hacen fiesta en los cielos y se alegra toda la cohorte celestial. En estas dos parábolas, la de la oveja perdida

da y la de la moneda extraviada, nos representan muy al vivo la solicitud de nuestro Señor en que no nos perdamos; y si tal vez caminamos herrados y nos hallamos fuera del camino que conduce a la vida, El personalmente viene a buscarnos y hace todo cuanto está de su parte para que no nos perdamos.

14. Después de haberlo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquel país, y comenzó a sentir necesidad.

15. Por ello, fue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos para apacentar cerdos.

16. Allí descaba con ansia henchir el vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

17. Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tiene pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre!

18. Me levantaré e iré a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra tí."

19. Ya no merezco ser tratado como hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros".

20. Y levantándose, se vino a su padre. Cuando aun estaba lejos, le vio venir el padre, y, compadecido, corrió a su encuentro, y abrazándole, le cubrió de besos.

21. Le dijo el hijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo".

22. Pero el padre dijo a sus criados: "Pronto, traed aquí el mejor y más lujoso vestido y ponédselo; ponédle un anillo en el dedo y unas sandalias en los pies."

El padre no piensa siquiera en responder al hijo que le pide humildemente perdón, porque ya hace tiempo que lo ha perdonado; sólo piensa en remediar el estado miserable en que llega. El mejor vestido era el largo y elegante de ceremonia; el anillo con la piedra preciosa lo llevaban las personas de

23. Y traed también el becerro cebado y matadle, comamos y alegrémonos.

24. Porque este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; se había perdido, y ha sido hallado". Y con esto dieron principio al banquete.

25. El hijo mayor se hallaba en el campo; y a la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile.

26. Y llamando a uno de sus criados le preguntó que pasaba.

27. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, porque lo ha recobrado sano".

28. El se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamó.

29. El replicó, diciendo: "Hace ya tantos años que te sirvo, sin jamás haber traspasado tus mandatos, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos,

30. y al venir este hijo tuyo, que ha consumido su fortuna con malas mujeres, le matas un becerro cebado".

31. El le dijo: "Hijo mío: Tu siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos:

32. mas era justo celebrar este banquete y regocijarnos, por cuanto este tu hermano había muerto y ha resu-

clase mas elevada; las sandalias las usaban las personas acomodadas, pues la gente ordinaria iba con los pies descalzos. En suma, el padre trata al hijo recobrado con mayor delicadeza, si cabe, que antes. Así hace Dios, misericordioso, con el pecador que vuelve a El arrepentido.

citado; estaba perdido y ha sido hallado".

57. El rico Epulón (Lc. 16,19-31)

19. Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de finísimo lino, y banquetecía a diario espléndidamente,

20. mientras que un pobre llamado Lázaro, yacía a la puerta de su casa, cubierto de úlceras.

21. Quería saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y hasta los perros acercándose lamían sus llagas.

22. Murió el pobre y lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

23. Y en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro en su seno:

24. y exclamó, diciendo: "¡Padre Abraham!, compadecete de mí y envíame a Lázaro para que, mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso

en estas llamas".

25. Le respondió Abraham: "Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante la vida, y Lázaro, al contrario, males; y así ahora él es aquí consolado, mientras tu ahí eres atormentado.

26. Además: Entre nosotros y vosotros, hay por medio un abismo infranqueable: de suerte que los que de aquí quisieren pasar a vosotros, no podrán, ni tampoco de ahí para aquí".

27. Le ruego, pues, ¡oh padre!, replicó el rico, que lo envíes a casa de mi padre:

28. pues tengo cinco hermanos, a fin de que los aperciba, y no vengan también ellos a este lugar de tormentos".

29. Le replicó Abraham: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen a ellos".

30. No padre Abraham: pero si alguno de los muertos fuera a ellos harán penitencia.

31. Le respondió: "Si a Moisés y a los Profetas no los escuchan, aun cuando los muertos resuciten, tampoco les darán crédito".

Cuando Jesucristo decía: "*Moisés y los Profetas*", se refería a la Sagrada Biblia, que en su mayor parte era tenida escrita por Moisés y los profetas. Y así en esta parábola la expresión de Abraham: "Tienen a Moisés y los Profetas", quería decir, que tenían la Sagrada Biblia, que la leyeran. A estas palabras responde el rico que a la Biblia no le hacen caso, pero que si resucita un muerto, sí le harían caso. Abraham, por el contrario le dice, que si no hacen caso a lo que Moisés y los profetas dicen en la Biblia, tampoco harán caso aunque resuciten los muertos.

Que los que no creen en la Biblia tam-

poco creerán ni harán caso aunque resuciten los muertos, lo comprueba el Evangelio de San Juan (11, 47-54; 12, 10-11) donde dice: que los príncipes de los sacerdotes y los judíos al ver que resucitó a Lázaro, decían: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros; si lo dejamos así todos van a creer en él". Y por eso decidieron matar a Jesús y matar también a Lázaro. En vez de convertirse y creer en Jesús, que hace resucitar los muertos, deciden matarlo y matar de nuevo a los resucitados, para que se vea la terquedad de los hombres, que cuando no quieren, no hay milagro ni razón que los convenza.



58. La Oración (Lc. 11, 1-13)

1. Aconteció que estando El orando, al terminar, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñó a sus discípulos."

2. El les dijo: "Cuando oreis, decid: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino."

3. Danos cada día nuestro pan supersustancial:

4. y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos introduzcas en tentación."

5. Les dijo también: "Si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese a media noche y le dijese: "Amigo, préstame tres panes;

6. porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle".

7. Aunque aquel desde dentro le responda: "No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados; no puedo levantarme a dártelos".

8. Si el otro persiste en llamar, yo os aseguro que, aunque no se levante a dárselos por razón de su amistad, al menos por librarse de su impertinencia, se levantará y le dará cuanto hubiere menester."

Debemos anotar aquí lo que dijeron todos los santos y todos los grandes Doctores de la Iglesia, que la oración es absolutamente necesaria para salvarse. Está comprobado que sin la ayuda de Dios es imposible que podamos vencer las tentaciones. Para vencer las tentaciones necesitamos

9. Así os digo yo: "pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá."

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama se le abre."

11. Quién de entre vosotros, si un hijo pide pan a su padre, ¿caso le dará una piedra? O si le pide un pez, ¿en vez del pez le dará una serpiente?

12. O si le pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión?

13. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuanto más vuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

El juez inicuo (Lc. 18, 1-8)

1. Y les propuso una parábola sobre la conveniencia de orar continuamente y no desfallecer."

2. "Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres."

3. Vivía en aquella misma ciudad una viuda, que vino a su casa y le dijo: "Hádme justicia contra mi adversario".

4. Durante algún tiempo él se negó; pero después pensó para sus adentros: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,

la ayuda actual de Dios, y Dios no concede su ayuda más que a aquellos que se lo piden; por tanto, dice San Ligorio: "Sin oración no hay salvación". Por tanto, este gran santo no cesaba de repetir: "El que ora ciertamente se salva, y el que no ora, ciertamente se condena"



5. sin embargo, como esta viuda me importuna, le haré justicia, para que deje de venir a molestarme".

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo este juez inicuo.

7. Y ¿Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a El día y noche, aun cuando los haga esperar?

8. Os aseguro que no tardará en vergarlos. Pero, cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

59 La resurrección de Lázaro

(Jn. 11, 1-7)

1. Había un enfermo, Lázaro de Betania, aldea de María y de Marta su hermana.

2. Esta María era la que ungió al Señor con un ungüento y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo.

3. Las hermanas le enviaron a decir: "Señor, el que amas está enfermo".

4. Jesús, cuando lo oyó, dijo. "Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios: para que el Hijo del hombre sea glorificado por él".

5. Jesús amaba a Marta y a su hermana María y a Lázaro.

6. Cuando oyó que este estaba

enfermo, se quedó aun dos días en el mismo lugar.

7. Después de pasados éstos, dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea".

8. Le dicen sus discípulos: "Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿quieres volver allá?".

9. Jesús les respondió: "¿Pues qué? ¿No son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10. Pero si uno camina de noche, tropieza porque no tiene luz".

11. Dijo esto y después añadió: "Lázaro, nuestro amigo, duerme: pero voy a despertarlo".

12. Dijeron los discípulos: "Señor, si duerme, sanará".

13. Pero Jesús había hablado de su muerte; y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14. Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto,

15. y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; pero vamos a él".

16. Entonces, Tomás, el llamado Dídimo, dijo a sus condiscípulos: "Vamos también nosotros y muramos con El".

17. Cuando llegó Jesús lo encontró ya con cuatro días en el sepulcro.

"Si hubiera estado aquí, no hubiera muerto mi hermano". Jesús no necesitaba estar allí para curar a Lázaro; lo pudo curar a distancia como al criado del Centurión y a otros. Pero la muerte de Lázaro era conveniente.

Si Jesús hubiera estado en Betania, no le hubieran permitido que lo dejase morir; y si

no hubiera muerto hasta empezar a despedir mal olor, no se hubiera visto tan claro el milagro de la resurrección, que fue la causa de que muchos creyeran en El. Por eso quiso estar ausente, como dijo a sus discípulos: *"Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis"* (11, 15).

18. Está Betania cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios.

19. Y habían venido muchos judíos a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano.

20. Marta, luego que oyó, que Jesús venía, le salió a recibir; y María se quedó en casa.

21. Dijo, pues, Marta a Jesús: "¡Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano.

22. Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquier cosa que le pidieres".

23. Le dice Jesús: "Tu hermano resucitará".

24. Le respondió Marta: "Ya sé que resucitará en la resurrección *universal* del último día".

25. Le dijo Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá;

26. y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tu esto?"

27. Respondió: "¡Oh Señor!, sí lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que has venido a este mundo".

60. Jesús lloró (Jn. 11, 28-37)

28. Dicho esto (Marta) llamó a María su hermana, y le dijo en secreto: "El maestro está aquí y te llama".

29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente y fue a encontrarle;

30. Porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que aun esta

ba en aquel mismo sitio en que Marta le había salido a recibir.

31. Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, cuando vieron a María levantarse y salir precipitadamente, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí.

32. Apenas llegó María a donde estaba Jesús, al verle, se arrojó a sus pies y le dijo: "¡Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano!".

33. Al verla Jesús llorar y que lloraban también los judíos que la acompañaban, conmovióse en su alma y se conturbó.

34. Y dijo: "¿Dónde le habeis puesto? Le dijeron: "Ven, Señor y lo verás".

35. Entonces a Jesús se le arrasaron los ojos de lágrimas.

36. En vista de lo cual, dijeron los judíos: "Mirad cómo le amaba".

37. Pero algunos de ellos dijeron: "Pues éste que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podía hacer que Lázaro no muriese?".

La resurrección (Jn. 11, 38-46)

38. Jesús, conmovido de nuevo interiormente, llega al sepulcro. Era una cueva, y sobre ella había una piedra.

39. Dice Jesús: "Quitad la piedra". Le dice Marta: "¡Señor ya huele! Lleva cuatro días".

40. Le dice Jesús: "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?"

41. Quitaron, pues, la piedra. Jesús entonces levantó los ojos al cielo y

dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

42. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo he dicho por esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tu me enviaste".

43. Dicho esto, gritó con voz muy alta: "¡Lázaro, sal fuera!"

44. Y al instante, el que había muerto, salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Les dijo Jesús: "Desatadle y dejadle andar".

45. Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, cuando vieron lo que hizo, creyeron en El.

46. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús.

61. Consejo de los pontífices y fariseos (Jn. 11, 47-54)

47. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos reunieron, pues, el sanedrín y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros;

48. Si lo dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación".

49. Pero uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no entendéis nada.

¡Oh insensatez de los que ante la evidencia se niegan a creer! Reconocen que, puesto que hace portentosos milagros, es lógico que todos crean en El. ¡Y ellos en vez de creer, como reconocen que es lo sensato, deciden matarlo para que no haga milagros! Y junto

50. Ni comprendéis que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación".

51. Esto no lo dijo por sí propio, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación.

52. Y no solamente por el pueblo, sino también para reunir en uno a todos los hijos dispersos de Dios.

12,9 Habiéndose enterado un gran número de judíos que Jesús estaba allí, vinieron no solamente por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos:

10. Por esto los príncipes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro,

11. pues muchos de los judíos se le iban y por causa de él creían en Jesús.

11,53 Desde aquel día determinaron matarlo.

54. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cercana al desierto, a una villa llamada Efraim, y moraba allí con sus discípulos.

62. El más grande en el Reino de los cielos

Mc. 9,35. Jesús, llamando a los doce, les dijo: "Si alguno quiere ser el

con El deciden matar también el testigo de su infinito poder, como si quien lo resucitó una vez cuando ya estaba empezando a corromperse, no lo pudiera resucitar una y mil veces, o incluso, impedir que muriera, si así fuera la voluntad de Dios.



primero, que se haga el último y el servidor de todos”.

36. Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo:

Mt. 18,3. “En verdad os digo: Si no os volveis y haceis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos.

4. Quien se haga pequeño como este niño, éste es el más grande en el Reino de los cielos...

Lc. 9,49. Pues el que entre vosotros sea el más pequeño, éste es el mayor.

Mc. 9,37. Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado...

Mc. 8,34 Jesús, convocando a la multitud, juntamente con sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo.

Lc. 9,23. Tome cada día su cruz, y sígame.

Mc. 8,35. Porque quien quiera salvar su vida (en este mundo), la perderá para siempre; y quien pierda su vida por mí y el Evangelio, éste la salvará *para siempre*.

36. Porque, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma *para siempre*?

37. Y si la *perdiere*, ¿qué podrá dar a cambio de su alma *para rescatarla*?

Lc. 12,4. A vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: “No tengáis miedo a los que matan el cuerpo y, hecho esto, ya no pueden hacer más.

5. Yo os diré a quién debeis de temer: Temed al que después de qui-

tar la vida, puede arrojar al infierno. Sí, os lo repito: a éste es al que teméis que temer”...

8. También os digo: “A quien me reconozca delante de los hombres, también el Hijo del hombre le reconocerá a él delante de los ángeles de Dios;

9. Mas a quien me negare delante de los hombres también Yo le negaré delante de los ángeles de Dios”...

Mc. 8,38. Porque si alguien se avergonzare de mí y de mi doctrina ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles...

Mt. 16,27. Pues el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con los ángeles de Dios, y entonces retribuirá a cada uno conforme a sus obras...

Lc. 13,23. Uno le preguntó: “Señor: ¿son pocos los que se salvan?” El le dijo:

24. Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos serán los que busquen entrar y no podrán...

Mt. 7,13. Entrad por la puerta angosta; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que caminan por él.

14. ¡Oh qué angosta es la puerta y estrecha la senda que conduce a la vida, y qué pocos son los que aciertan con ella....”



63. Jesús bendice a los niños
(Mt. 10, 13-16)

13. Querían presentarle unos niños para que lo tocara; pero los discípulos, *pareciéndoles que molestaban*, los reprendieron.

14. Como lo viese Jesús, se disgustó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidais: porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos."

15. Yo os aseguro que quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".

16. Y abrazándolos y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Las madres de los niños israelitas, desearon de impetrar del Gran Taumaturgo una buena suerte para sus niños, se los llevaban para que les impusiera las manos y los bendijera. Los apóstoles, creyendo que aquel barullo molestaba a Jesús, trataban de detenerlas. Pero Jesús, el Amante de la inocencia y el candor angelical de los pequeños, les dijo: *"Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo estorbéis, porque de los que son sencillos y humildes como ellos, es el Reino de los cielos"*.

Y luego hizo aquella severísima afirmación, que debería hacernos temblar: *"Yo os aseguro que quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él"*.

"Dios ama a los humildes, y desprecia a los soberbios".

El diablo se despeñó desde lo más alto del cielo, precisamente por su soberbia. *"Derribó a los príncipes de sus tronos, y ensalzó a los humildes"* (Lc. 1,52).

Por eso decía el Apóstol: *"Tened unani-*

El mayor en el Reino de los cielos (Mt. 18, 1-5)

1. Por entonces se acercaron los discípulos de Jesús y le dijeron: *"¿Quién es el mayor en el Reino de los cielos?"*.

2. Llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, y dijo:

3. *"En verdad os digo, si no os volviereis e hiciereis como niños, no entrareis en el Reino de los cielos."*

4. Quien se humillare como este niño, ese será el mayor en el Reino de los cielos.

5. Y quien recibiere a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe".

medida de sentimientos entre vosotros: no soberbios, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión" (Rm. 12,16).

Y San Pedro añadía: *"Íntegros unos a otros con toda humildad, porque 'Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes'"* (1 Ped. 3,3).

Esta era la especial recomendación del Señor: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"* (Mt. 11,29) Y añadía: *"El mayor de vosotros, que sea vuestro servidor; pues todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla, será ensalzado"* (Mt. 23,11).

Por lo cual, añadía Santiago: *"Humillaos ante el Señor y El os ensalzará"* (St. 4,10).

La soberbia es el pecado diabólico por el que cayó Satanás y todos los malos espíritus con él. Los humildes encantan el corazón de Jesucristo y son sus protegidos. Seamos humildes como niños, y Jesús nos protegerá en todo cuanto hagamos.



64. El joven rico (Mt. 19, 16-30; Mc. 10, 17-31; Lc. 18, 18-30).

Mc. 10,17 Saliendo al camino, corrió a El uno, que arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?"

18. Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios...

Mt. 19,17 "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".

18. Le dice: "¿Cuáles?" Y Jesús fue diciendo: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio,

19. honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a tí mismo".

20. Le dice el joven:

Mc. 17, 29, "Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud".

Mt. 19,21 Jesús entonces le miró fijamente con cariño, y le dijo: "Una cosa te falta,

Mt. 19,21 Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme".

22. Cuando el joven oyó la respuesta, se marchó triste, porque era muy rico.

Mc. 10,23 Jesús echando una mirada en derredor, dijo a sus discípulos: "¿Que difícilmente entrarán en el rei-

Es imposible que un camello pueda pasar por el ojo de una aguja, luego es imposible que un rico con solas sus fuerzas se pueda salvar.

"Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible" Está claro que sin la

no de Dios los que tienen riquezas!".

24. Los discípulos se admiraban de sus palabras. Pero Jesús volvió a insistir, diciendo: "¡Hijos míos! ¡Qué difícil es que entre en el Reino de Dios los que ponen su confianza en las riquezas!".

25. Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de Dios".

26. Ellos se asombraron más, y decían entre sí: "Entonces ¿quién puede salvarse?".

27. Pero fijando en ellos Jesús su mirada, les dijo: "A los hombres sí es imposible, mas no a Dios, porque para Dios todo es posible".

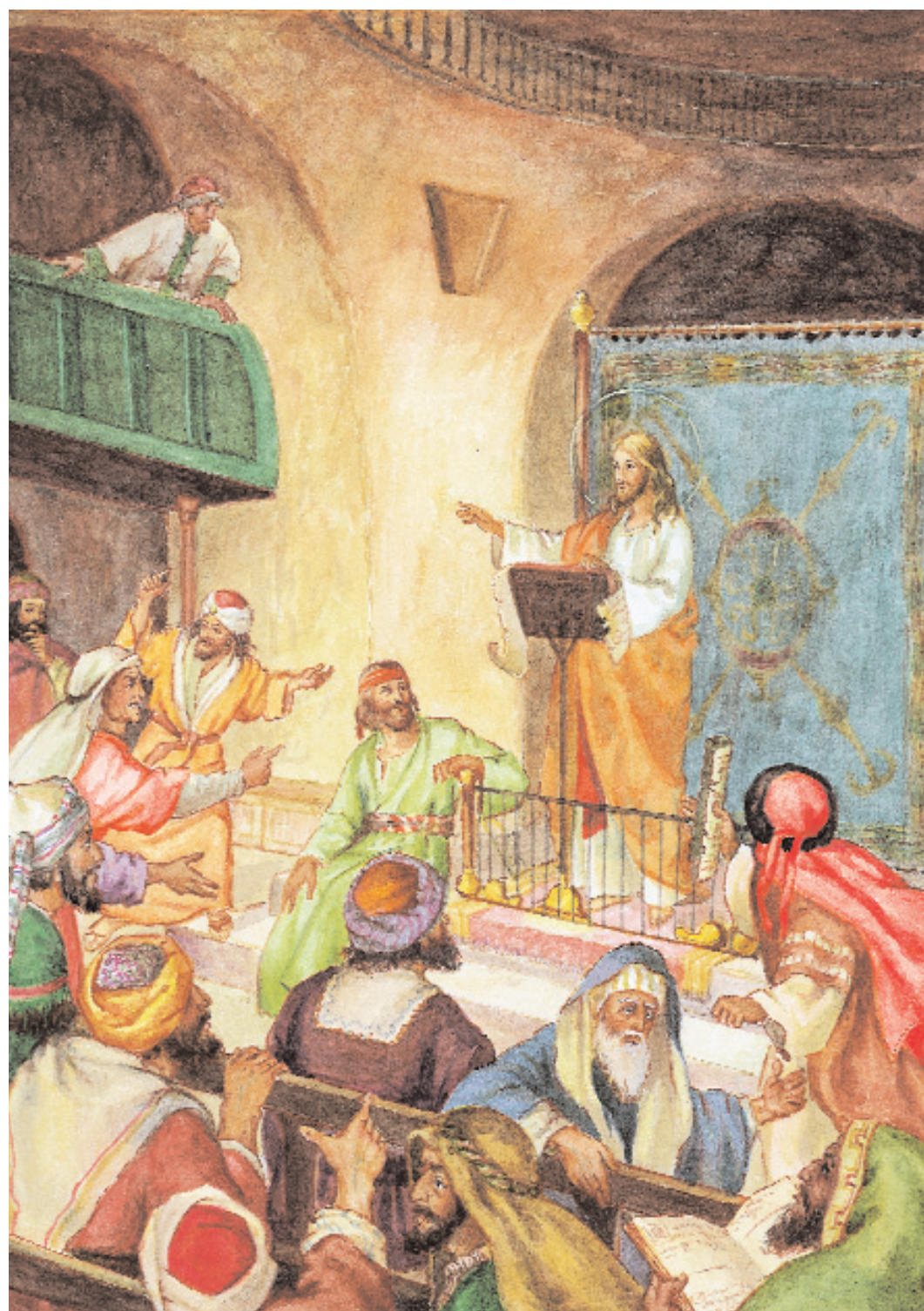
28. Entonces Pedro comenzó a decirle: "Pues nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido..."

Mt. 19,28 Jesús les dijo: "En verdad os digo que vosotros, los que me habeis seguido, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono, también vosotros os sentareis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

29. Porque todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o mujer, o hijos o tierras por mí, recibirá el ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

Mc. 10,29 En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas, madre o

ayuda de Dios no pueden salvarse los ricos, pero tampoco los pobres, porque Jesucristo a todos dijo: "Sin mí, nada podéis hacer" (Jn. 15,5). Para salvarnos todos necesitamos la ayuda de Dios que tiene prometida a todo el que se la pida con confianza y perseverancia.



padre, hijos y campos por amor de mi y del Evangelio,

30. que no reciba el céntuplo ahora, en este mundo, en casas, hermanos y hermanas, y madres, hijos y juntamente con persecuciones, y en el otro mundo la vida eterna.

31. Y muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros".

65. Curaciones en sábado

(Lc. 13 y 14)

10. Un sábado estaba enseñando en una sinagoga

11. y había allí una mujer que hacía dieciocho años padecía una enfermedad originada por un espíritu, y estaba encorvada, y de ningún modo podía levantar la cabeza.

12. Al verla Jesús, la llamó y le dijo: "Mujer, queda libre de tu enfermedad".

13. Le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

14. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: "Seis días hay destinados al trabajo; en esos días podeis venir a curaros, y no en día de sábado".

El jefe de la sinagoga, un fariseo, no atiende a la curación, a la manifiesta intervención divina, pero se exaspera por la aparente violación del sábado y, no atreviéndose a reprochar a Jesús, reprende a la gente. Jesús le hace callar, mostrando, con un argumento tomado de su mismo modo de proceder, la inconsecuencia y la dureza de los

15. Más el Señor, dirigiéndole a él la palabra, dijo: "¡Hipócritas!, ¿cada uno de vosotros no suelta el buey o su asno del pesebre, aunque sea sábado y lo lleva a abreviar?"

16. Y a esta hija de Abraham, a quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de dieciocho años, ¿no será permitido desatarla en sábado de estos lazos de su enfermedad?"

17. A estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios, y todo el pueblo se complacía de sus gloriosas lecciones.

Lc. 14, 1 Otro sábado Jesús fue a comer a casa de un fariseo de categoría y le estaba observando.

2. Había delante de Él un hidrópico. 3. Y tomando Jesús la palabra, habló a los doctores de la Ley a los fariseos, diciendo: "¿Es lícito o no curar en sábado?"

4. Ellos guardaron silencio. Y Jesús habiendo tomado al hidrópico, le curó y le despidió.

5. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: "¿Quién de vosotros si su hijo o su buey caen en un pozo, no le sacará luego aunque sea día de sábado?" 6 Y no sabían qué responder.

fariseos, que no tienen escrúpulo de quebrantar el descanso del sábado para cuidar de sus bestias, y protestan cuando se trata de librar y curar con una sencilla palabra o con un solo gesto a una pobre mujer enferma bajo la esclavitud de satanás hace ya dieciocho años.



66. Los diez leprosos

(Lc.17.11-19)

11. Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó por entre Samaría y Galilea.

12. Al entrar en una aldea salieron diez leprosos a su encuentro, que se detuvieron a distancia, 13. diciendo a voces: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros".

14. Al verlos, les dijo El: "Id a presentaros a los sacerdotes". Y mientras iban, quedaron limpios.

15. Uno de ellos, sintiéndose curado, volvió glorificando a Dios en alta voz.

16. Y se arrojó a los pies de Jesús dándole gracias. Este era samaritano.

17. Le dijo Jesús: "¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?"

18. ¿No hubo quien viniera a dar gracias a Dios sino este extranjero?"

19. Y le dijo: "Levántate, anda, tu fe te ha salvado".

Curación de otro leproso (Mt. 8, 2-4; Mc. 1,40-45; Lc. 5,12-16).

Lc. 5,12 Hallándose El en una de aquellas ciudades, se le presentó un hombre lleno de lepra, el cual al ver a Jesús, se postró a sus pies y le suplicaba, diciendo: "¿Si quieres, puedes limpiarme!"

Mc. 1,41 Movidó a compasión, Jesús extendió la mano y tocándole, dijo: "Quiero: queda limpio".

42. Al momento desapareció la lepra y quedó curado.

43. Y en seguida lo despidió, diciéndole:

44. "¡Mira, no se lo digas a nadie, y

vete, preséntate al sacerdote y haz por tu curación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio!"

45. Pero él, una vez que se fue, comenzó a proclamarlo muy alto y a divulgar el suceso; de manera que ya no podía entrar públicamente en las ciudades, sino que se quedaba fuera en los parajes desiertos, y la gente acudía a El de todas partes.

Lc. 5,15 Cada vez su fama se extendía más, y concurrían numerosas gentes para oírle y para que les curase de sus enfermedades.

16. No obstante, El por su parte, se retiraba a los parajes solitarios y hacía allí oración.

Otras curaciones (Mt. 9, 27-34)

27. Partiendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos gritando: "¡Hijo de David; ten compasión de nosotros!"

28. Al llegar a casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: "¿Creéis que puedo hacer esto *que me pedís*?" Le dijeron "¡Sí, Señor!" 29. Entonces tocó sus ojos, diciendo: "Hágase en vosotros según vuestra fe".

30. Jesús les ordenó severamente: "Mirad que nadie lo sepa".

31. Pero ellos, apenas salieron, lo publicaron por toda la comarca.

32. Cuando apenas había salido, le presentaron un hombre mudo, endemoniado.

33. Y arrojando al demonio, habló el mudo, y las gentes maravilladas, decían: "¡Jamás se había visto cosa semejante en Israel!"



67. Zaqueo (Lc. 19, 1-10)

1. Jesús entró en Jericó y comenzó a cruzar la ciudad.

2. Un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y con mucho dinero,

3. intentaba ver quién era Jesús, y no lo lograba a causa del gentío, por ser de corta estatura.

4. Echó a correr hasta situarse en lugar avanzado y se subió a un sicómoro para verlo, pues debía pasar por allí.

5. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa".

6. Bajó a toda prisa y lo recibió gozoso. 7 Viendo esto, murmuraban todos, diciendo: "Fue a hospedarse en casa de un pecador".

8. Zaqueo, puesto en pie dijo al Señor: "Mira, Señor: voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y, en caso de que haya defraudado a alguno, le devolveré cuatro veces más".

9. Jesús le contestó: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este es hijo de Abrahán.

10. Ya que el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Parábola de las diez minas

(Lc. 19, 11-27)

11. Como las gentes oían estas cosas, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y creían ellos que en seguida iba a aparecer el Reino de Dios.

12. Dijo, pues: "Un hombre ilustre

se fue a un país lejano para recibir el poder real y volver enseguida.

13. Por cuyo motivo convocó a diez de sus criados y les entregó diez minas o monedas de plata, diciéndoles: "Negociad con ellas hasta que yo vuelva".

14. Pero los ciudadanos le odiaban, y enviaron tras Él una embajada, diciendo: "No queremos que éste reine sobre nosotros".

15. Pero recibida la investidura y habiendo regresado del país, mandó luego llamar a los criados a quienes había dado su dinero, para informarse de lo que había ganado cada uno.

16. Vino, pues el primero y dijo: "Señor, tu mina ha producido otras diez minas".

17. Le respondió: "Bien, siervo bueno, ya que en esto poco has sido fiel, tendrán mando sobre diez ciudades".

18. Llegó el segundo y dijo: "Señor, tu mina ha dado de ganancia otras cinco minas".

19. Dijo asimismo a éste: "Tu tendrán también el mando de cinco ciudades".

20. Vino otro y dijo: "Señor, aquí tiene tu mina de plata: la he guardado envuelta en un pañuelo, 21. porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre severo; tomas lo que no has depositado y cosechas lo que no has sembrado".

22. Le dice el amo: ¡Oh mal siervo!, por tu propia boca te condeno: sabías que yo soy un hombre severo, que me llevo lo que no deposité, y



siego lo que no he sembrado;

23. ¿Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo al volver lo recobrase con los intereses?"

24. Por lo que dijo a los asistentes: "Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez"

25. Replicaron: "Señor, que ya tiene diez minas".

26. Yo os digo, que a todo aquel que tiene se le dará y se hará rico; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que parece que tiene".

68. Los ciegos de Jericó (Mt. 20,29-33; Mc.10, 46-52; Lc. 18,35-43)

Lc. 18,35. Al acercarse El a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

36. Al oír la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37. Le dijeron: "Es Jesús el Nazareno, que pasa".

Mc. 10,47 Al oír que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!".

48. Muchos le increpaban para que se callara; pero él gritaba mucho más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!".

Dice San Gregorio Magno: "Oigamos lo que hizo el ciego que debía ser iluminado:

Los que iban delante lo reprendían para que callase; pero él levantaba más el grito: "¡Jesús Hijo de David, ten compasión de mí!"

Aquí lo teneis: aquel a quien la turba reprendía para que callase, levanta más y más el grito: porque cuanto mayor sea el alboroto de los pensamientos carnales que nos acosan, tanto con mayor ardor debemos insistir en la oración...

49. Jesús se detuvo y dijo: "Llamadle". Llamaron al ciego y le dijeron: "¡Ten ánimo: levántate que te llama!".

50. El arrojó su manto, dio un brinco y fue a Jesús.

Lc. 18,40. Cuando éste se acercó, le preguntó Jesús:

41. "¿Qué quieres que te haga? El ciego dijo: "¡Señor que vea!".

42. Y Jesús le dijo: "¡Ve, tu fe te ha salvado!".

43. Al punto recobró la vista y fue acompañándole y glorificando a Dios; y todo el pueblo al verlo, alabado a Dios.

Mt. 20,29. Cuando salían de Jericó le seguían mucha gente.

30 Y ocurrió que dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, empezaron a gritar: "Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!".

31. La multitud los reprendía para que callasen; pero ellos gritaban más fuerte: "¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!".

32. Parándose Jesús, los llamó y les dijo: "¿Qué queréis que os haga?".

33. Le dijeron: "Señor, que se habran nuestros ojos".

Y debe notarse lo que Jesús dice al ciego: "¿Qué quieres que te haga?" ¡Cómo! ¿Acaso el que podía dar la vista ignoraba lo que el ciego quería? No; pero se lo pregunta porque para conceder sus gracias quiere que se las pidan. No lo necesita para enterarse, *porque sabe vuestro Padre celestial lo que necesitáis antes de que se lo pidáis*. Pero no obstante, pregunta para que se le pida, para incitar al corazón a que ore" (Hom. Ev. I.1 Hm. 2)



34. Compadecido Jesús, les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y le siguieron.

69. María de Betania unge a Jesús con perfume (Mt. 26, 6-13).

Jn. 12, 1. Seis días antes de Pascua llegó Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

2. Y le dieron allí una cena...

Mt. 14,3 en casa de Simón el leproso...

Jn. 12,2. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con Él a la mesa.

3. María tomó una libra de perfume, de nardo legítimo, de gran precio...

Mt. 14,3. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre su cabeza...

Jn. 12,3 Ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos; y el aroma del perfume llenó la casa.

4. Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que le había de entregar,

San Juan nos da el nombre de la mujer que derramó el perfume sobre los pies de Jesús: María hermana de Marta y de Lázaro. Si hay que identificar a esta María con María de Magdala, y si María de Magdala es la pecadora de que habla San Lucas (7,37), es cuestión muy discutida. Están por la distinción los más antiguos Padres (Orígenes, San Jerónimo) y recientes intérpretes católicos; en cambio, están por la identificación la creencia general de la Edad Media y la práctica de la Iglesia en la liturgia.

Los perfumes se conservaban en ampollitas cuidadosamente selladas, por lo general de alabastro, de cuello largo y delgado; y cuando se quería derramar todo el perfume,

dijo:

Mt. 14,4 "¿A qué viene este derroche de perfume?"

5. Podía haberse vendido en más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres, y se indignaban contra ella.

Jn. 12,6. Esto lo dijo, no porque se preocupase de los pobres, sino porque era ladrón, y, como tenía la bolsa, robaba lo que en ella había...

Mt. 14,6 Pero Jesús dijo: "Dejadla en paz; ¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena."

7. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre.

8. Hizo lo que ha podido: se ha adelantado a perfumar mi cuerpo para la sepultura.

9. En verdad os digo que, donde quiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, se contará también lo que ella ha hecho, para memoria suya".

se rompía sin más, como hizo María que lo derramó sobre la cabeza y sobre los pies de Jesús mientras estaba recostado a la mesa. Era este un homenaje que se rendía a veces a huéspedes y personajes muy distinguidos y dignos de respeto.

El precio de trescientos denarios era algo superior al salario completo de un trabajador en un año. Por eso Judas que, como nota San Juan "era ladrón y robaba lo que se echaba en la bolsa" sintió mucho que no se hubiese vendido para repartir entre los pobres. Jesús deliende a María y dice que a los pobres siempre tendrán ocasión de socorrerlos.



70. Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21,1, 1-11; Mc. 11, 1-10; Lc. 19, 29-40; Jn. 12, 12-19).

Mt. 21, 1. Cuando estaban próximos a Jerusalén, cerca del monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos.

2. Y les dijo: "Id a la aldea de enfrente, y encontrareis una borrica atada, y un pollino con ella, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traédmelo..."

3. Si alguno os dijere algo, decid que el Señor lo necesita y lo va a devolver pronto".

4. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta:

5. *"Decid a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a tí, modesto y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de un animal de carga"*.

Mc. 11,4. Ellos fueron y encontraron un pollino atado junto a una puerta, en el camino y lo desatan...

Lc. 19, 33. Cuando lo estaban desatando, sus amos les preguntaron: "¿Por qué desatais al pollino?"

34. Ellos respondieron: "Porque el Señor lo necesita".

35. Se lo llevaron, y echando sus mantos sobre él, montaron a Jesús.

Mc. 11, 8. Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de los árboles, 9, y tanto los que iban delante como los que le seguían detrás, todos gritaban: *"¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor."*

10. *Bendito el Reino que viene de nuestro padre David, Hosanna en las*

alturas"...

Lc. 19,37. Cuando estaban cerca de la falda de el monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos comenzó entusiasmada a alabar a Dios con gran clamor por todos los milagros que habían visto.

38. Decían: *"¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor; Paz en el cielo y gloria en las alturas!"*

39. Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos".

40. El contestó y dijo: "Os aseguro que si ellos callasen, hasta las piedras gritarían".

41. Y así que estuvo cerca, al ver la ciudad lloró sobre ella, diciendo:

42. *"¡Oh, si al menos en este día conocieras lo que puede traerte la paz! Pero ahora todo está oculto a tus ojos."*

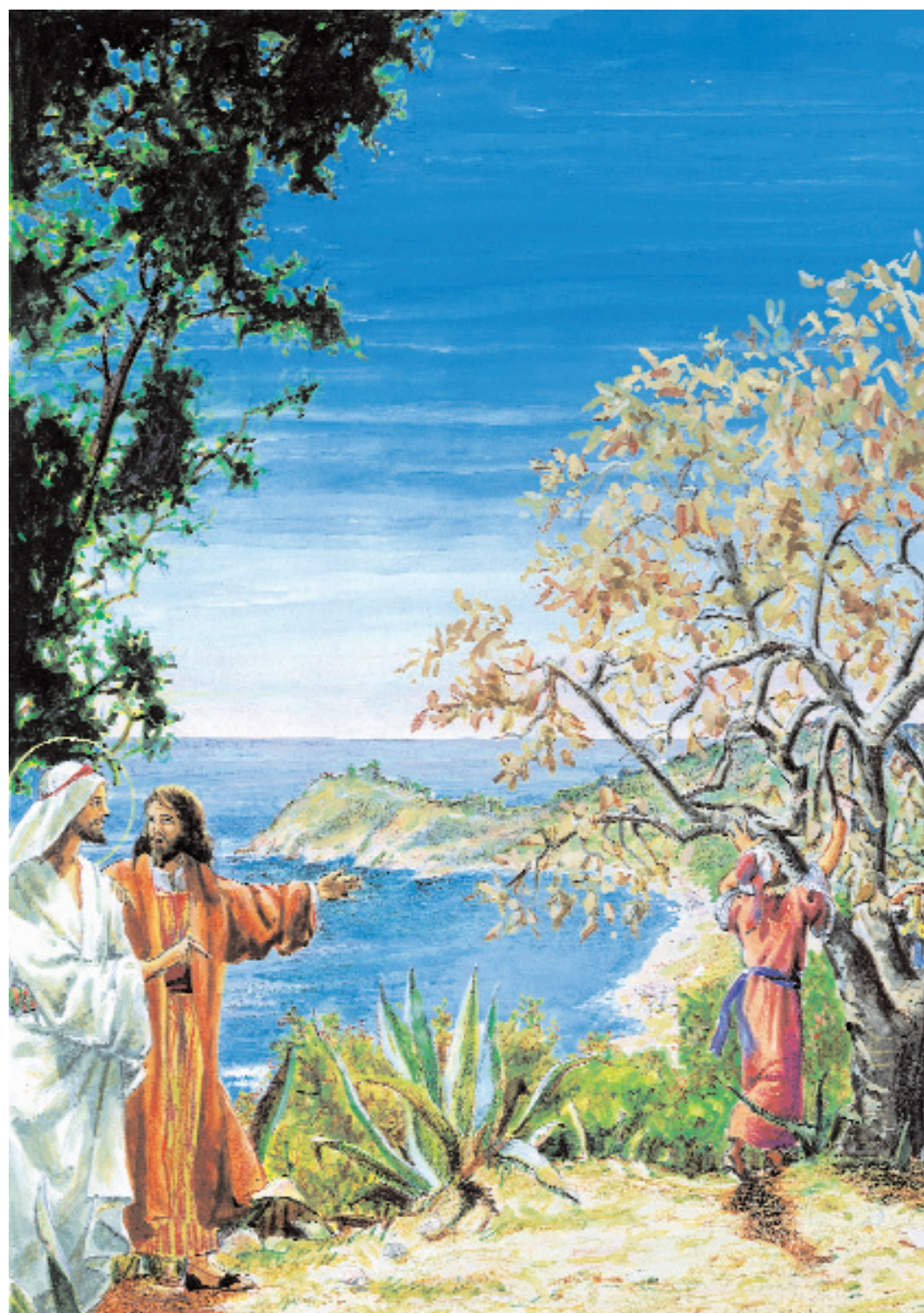
43. Porque días vendrán sobre tí que te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán y te estrecharán por todas partes.

44. Y te abatirán al suelo a tí y a tus hijos que tienes dentro, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo en que Dios te ha visitado".

Mt. 21,10. Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decían: "¿Quién es éste?"

11. Las turbas contestaban: "Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea..."

Jn. 12,17. La gente que estaban con Él cuando resucitó a Lázaro de entre los muertos, daba testimonio....



Mt. 21,14. Estando ya en el templo, se le acercaron ciegos y cojos y los curó.

15. Viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que hacía y a los niños que en el templo gritaban: "¡Hosanna al Hijo de David!", se indignaron 16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?" Jesús les respondió: "Sí. ¿No habéis oído jamás: *De la boca de los niños y de los que maman has hecho brotar la perfecta alabanza?*"

71. La maldición de la higuera

(Mt. 21,18-22; Mc. 11, 12-19).

Mc. 11,11. Llegando a Jerusalén, entró en el Templo y lo examinó todo. Pero como era ya tarde, salió para Betania con los doce.

12. Al día siguiente, después que salieron de Betania, sintió hambre.

13. Y viendo desde lejos una higuera con hojas, fue donde estaba por si encontraba en ella algo. Cuando se acercó no encontró mas que hojas, porque no era tiempo de higos.

14. Habló con ella y dijo: "Que nunca jamás coma nadie fruto de tí". Sus discípulos escuchaban...

20. *Al día siguiente*, pasando de madrugada, vieron que la higuera se había secado de raíz. 21. Pedro, acordándose, le dijo: "Rabbi, mira, la higuera que maldijiste se ha secado".

22. Y respondiendo Jesús, le dijo: "Tened fe en Dios,

23. en verdad os digo que, si alguno dijere a ese monte: *Quítate y arrójate al mar*, y no dudare en su

corazón, sino que creyere que lo dicho se ha de hacer, se hará.

24. Por eso os digo: todo cuanto pidiereis en la oración, creed que lo recibireis y se os dará...

Mt. 21,22: Cualquiera cosa que pidais con fe en la oración, la obtendréis.

Lc. 17,5. Los Apóstoles dijeron al Señor: "¡Auméntanos la fe!".

6. Y el Señor dijo: "Si tuvierais una fe como del tamaño de un grano de mostaza, podríais decir a ese árbol: *Arráncate de raíz y trasplántate en el mar*" y os obedecería.

Deciden matarle

(Mt. 26, 14-16; Lc. 22, 3-6).

Lc. 21-37. Jesús, durante el día enseñaba en el Templo, y por las noches salía para el Monte de los Olivos *para orar*.

38. Todo el pueblo madrugaba para escucharle en el Templo.

Mt. 26,1. Cuando terminó su discurso, dijo a sus discípulos:

2. Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado".

3. Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás.

4 Y deliberaron prender a Jesús por traición y matarlo.

5. Y decían: Durante la fiesta no, para que no haya tumulto en el pueblo"

Lc. 22,3. Entró Satanás en Judas, el Iscariote, que era uno de los Doce, y



fue y trató con ellos la manera de entregárselo...

Mt. 26,15. Y les dijo: "¿Qué me queréis dar y os lo entrego?" Y ellos le ofrecieron treinta siclos de plata....

Lc. 22,6. Judas aceptó, y buscaba una oportunidad para entregárselo...

72. Preparación de la última cena

(Mt. 26,17-29; Mc. 14,12,25, Lc. 22,7-18; Jn. 13, 1-15)

Mc. 14,12. El día primero de los ácidos cuando se sacrificaba la Pascua, le dijeron sus discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos a preparar para comer la Pascua?..."

Lc. 22,8. Y envió a Pedro y a Juan diciendo: "Id y prepararnos para comer la Pascua".

9. Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?"

Mc. 14,13. Les contestó: "Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle,

14 y donde entre, direis al dueño de la casa: "El Maestro dice: "¿Dónde está mi sala para comer la Pascua con mis discípulos?"

14. Y él os enseñará arriba una sala grande alfombrada y preparada. Hacednos allí los preparativos.

16. Partieron los discípulos, y llegando a la ciudad, lo hallaron como les había dicho y prepararon allí la Pascua...

Lc. 22,14. Cuando llegó la hora se puso a la mesa con sus apóstoles.

15. Y les dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con voso-

tros antes de padecer.

16. Porque os digo que ya no la comeré más hasta que se cumpla en el Reino de Dios"...

Jn. 13,1. En la víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el extremo.

2. Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, que lo entregase,

3. sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y a Dios volvía,

4. se levanta de la mesa, deja su manto y tomando un lienzo, se lo ciñe.

5. Echa después agua en una palangana y se pone a lavar los pies de sus discípulos y a limpiarlos con el lienzo que se había ceñido.

6. Llega, pues, a Simón Pedro, y éste le dice: "Señor ¿tú me vas a lavar a mí los pies?"

7. Jesús le respondió: "Lo que Yo hago no lo entiendes ahora; lo entenderás después".

8. Replica Pedro: "No me lavarás los pies jamás". Le respondió Jesús: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo".

9. Le dice Simón Pedro: "Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza".

10. Le dice Jesús: "Quien se ha bañado no necesita lavar sino los pies, pues está todo limpio. Vosotros estais



límpios, aunque no todos".

11. Como sabía quien le iba a entregar; por eso dijo: "No todos estais límpios".

12. Después de haberles lavado los pies, tomó su manto, se puso de nuevo a la mesa, y dijo: "¿Entendéis lo que he hecho?".

13. Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy.

14. Pues si Yo, siendo vuestro Señor y Maestro os he lavado los pies, también vosotros os habeis de lavar los pies los unos a los otros.

15. Porque, ejemplo os he dado, para que así como Yo lo he hecho, también vosotros lo hagais...

73. Institución de la Eucaristía

(Mt. 26,26-27; Mc. 14,22-24; Lc. 22,19-20; 1 Cor. 11,23-27)

Mt. 26,26. Mientras comían, tomó Jesús pan, y después de bendecirlo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo:

"Tomad y comed"

1 Cor. 11,24. *Esto es mi Cuerpo que*

1. Este es el más sublime misterio de nuestra religión cristiana. Jesús convierte el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre, y se nos da en alimento para fortalecer nuestras almas. Cuando comulgamos recibimos dentro de nosotros aquel mismo Jesús que tuvo la Virgen nueve meses en su vientre, y bebemos aquella misma Sangre que por nosotros derramó desde la cruz.

Comulgamos, no el Cuerpo muerto de Cristo, sino aquel mismo Jesús glorioso que está a la derecha del Padre con toda su glo-

ria y majestad.

Haced esto en memoria mía".

Lc. 22,20. Y así mismo, después de haber cenado,

Mt. 26,27. Tomando un cáliz, y dando gracias, se lo dió, diciendo:

1.c. 22,17. *"Tomad y repartíroslo,*

Mt. 26,27. *Bebed todos de él, porque esta es mi sangre.*

1.c. 22,20. *Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.*

Mt. 26,28. *La cual es derramada por muchos, para remisión de los pecados.*

1 Cor. 11,25. *Cuantas veces lo bebais, haced esto en memoria mía".*

26. Pues cuantas veces comais este Pan y bebais este Cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.

27. Así, pues, quien come el Pan y bebe el Cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

28. Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma del pan y beba del cáliz,

29. porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo del Señor, se come y bebe su propia condenación.

ria y majestad.

Cuando comulgamos, el Señor de la gloria pone en nuestras almas su trono, y todos los ángeles y santos del cielo se postran de rodillas delante de nosotros para adorarle. No tratemos con irreverencia y poco respeto a Aquel ante cuya majestad se postran temblorosos los serafines.

2. *"Haced esto en conmemoración mía".*

Con estas palabras mandaban Jesucristo a los apóstoles la celebración de la Misa, y los ordenaba sacerdotes de la Nueva Alianza.



74. La oración del Huerto

(Mt.26, 30-46; Mc.14,26-42; Lc.22, 39-46; Jn. 18,1-12).

Jn. 18,1. Después que Jesús terminó su discurso, salió con sus discípulos al otro lado del Cedrón, donde había un huerto, donde entraron El y sus discípulos.

2. Judas, el que le iba a entregar, sabía el lugar, porque tenía costumbre de retirarse allí con sus discípulos...

Mt. 26,36. Entonces Jesús llega con sus discípulos a una finca llamada Getsemaní...

Lc. 22,40. Llegando al huerto, les dijo: "Orad para no entrar en tentación".

Mt. 26,36. "Vosotros quedaos aquí, mientras Yo voy a orar allí".

3/. Y tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, *se retiró más adentro para hacer oración*, y comenzó a entristecerse y angustiarse.

Mc. 14,34. Y les dice: "¡Mi alma siente una tristeza mortal! Quedaos aquí y velad.

Lc. 22,41. Y El se alejó de ellos la distancia de un tiro de piedra, se puso de rodillas y oraba,

42. diciendo: "¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"!...

Mc. 14,36. Y decía: "¡Abba, Padre: todas las cosas te son posibles. Aparta

de mí este cáliz; pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que tu quieras"!...

Mt. 26,40. Vuelve donde los discípulos y los encuentra durmiendo, y dice a Pedro: "¿De modo que no habeis podido velar conmigo una hora?".

41. "Velad y orad para que no entreis en tentación. El espíritu es fuerte, pero la carne es débil"...

42. De nuevo por segunda vez se alejó y oró diciendo: "¡Padre mío, si esto no puede pasar sin que Yo lo beba, que se haga tu voluntad".

43. Volvió de nuevo y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados.

44. Los dejó y se alejó de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo nuevamente las mismas palabras...

Lc. 22,43. Un ángel del cielo se le apareció para confortarle.

44. Y entrando en agonía oraba con más intensidad, y su sudor vino a ser como gotas de sangre que caen sobre la tierra.

45. Levantándose de la oración volvió donde los discípulos y los encontró durmiendo por la tristeza...

Mt. 26,45. Y les dice: "¡Dormid ya y descansad! Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.

46. ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ya llega el que me entrega".

"¿De modo que no habeis podido velar conmigo una hora?" (Mt. 26,40). Luego volvió otra vez a la oración, y pasando un rato volvió a ver a los discípulos y los encontró dormidos. Por fin se alejó a orar por tercera vez (Mt. 26,44). Por lo cual se supone que oró como unas tres horas.

La oración de Jesús en el Huerto, la dividen los evangelistas en tres tiempos; pues fueron tres veces las que se levantó de donde estaba orando y se vino donde estaban los discípulos, y después de hablar con ellos volvió a retirarse a la oración. La primera oración duró una hora: por eso dijo a Pedro:



75. Prisión de Jesús (Mt. 26,47-56; Mc.14,43-52; Lc.22,4/-53; Jn. 18,2-12).

Jn. 18,2. Judas, el traidor, conocía el sitio, porque muchas veces se reunía allí Jesús con sus discípulos.

3. Tomando, pues, la cohorte y guardias de los pontífices y de los fariseos, fue allí Judas con linternas, antorchas y armas...

Mt.26,47. Llegó Judas, uno de los doce, y con él una turba numerosa con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48. El traidor les había dado esta señal, diciendo: "Aquel a quien yo bese, ése es, prendedle y conducirle con cuidado".

49. Enseguida se acercó a Jesús y le dijo: "Salve, Maestro", y lo besó.

50. Jesús le dijo: "Amigo, ¿para ésto has venido?..."

Lc. 22,48. "¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?"

Jn. 18,4. Jesús sabía todo lo que iba a sobrevenirle, salió al encuentro de los soldados y les dijo: "¿A quien buscáis?"

5. Le respondieron: "A Jesús el Nazareno". Jesús les dice: "Yo soy", y estaba Judas el traidor con ellos.

6. Y en cuanto les dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra.

7. Y de nuevo les preguntó: "¿A quién buscáis?". Y ellos dijeron: "A Jesús el Nazareno?"

8. Respondió Jesús: "Os he dicho que Yo soy. Pues si me buscáis a mí,

dejad ir a éstos".

9. Para que se cumpliera la palabra que había dicho: "No he perdido ninguno de aquellos que me diste".

10. Simón Pedro, que tenía una espada, la desembainó y de un tajo hirió al siervo del Pontífice, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

Lc. 22,51. Jesús dijo: "¡Dejad! ¡Basta!" Cogió la oreja y lo curó...

Jn. 18,11. Y dijo a Pedro: "Mete la espada en la vaina: ¿Es que no voy a beber el cáliz que me ha dado el Padre?..."

Mt. 26,52. Pon tu espada en su sitio, porque todos los que usan la espada, morirán por la espada.

53. ¿Crees tú que no puedo rogar a mi Padre y me enviaría al punto más de doce legiones de ángeles?

54. Pero ¿cómo se cumpliría entonces las Escrituras, según las cuales debe suceder así?

55. En aquella hora dijo Jesús a la turba: "Como a un ladrón, así habeis salido a prenderme, con espadas y palos. Diariamente enseñaba sentado en el Templo y no me prendisteis.

56. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas". Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron...

Mc. 14,51. Un joven le seguía envuelto en una sábana. Intentaron prenderlo,

52. pero él, dejando la sábana, se le escapó desnudo.

Jesús quiso demostrarnos que se entregaba voluntariamente, pues con sólo pronun-

ciar "SOY YO", les arrojó a todos al suelo.



76. Primeros interrogatorios (Mt.26,57-66 ;Mc.14,53-64;Lc.22,54; Jn.18,13-24)

Jn. 18,13. Y lo condujeron primero a casa de Anás, porque éste era el suegro de Caifás, y Caifás era el Sumo Sacerdote aquel año...

24. Pero Anás lo envió atado a casa del Sumo Sacerdote Caifás...

Mc.14,23. Y cuando llevaron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, se reunieron allí todos los pontífices, los ancianos y los escribas.

Jn.18,19. El Sumo Sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina.

20. Jesús respondió: "Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído; ellos saben lo que Yo he dicho".

22. Al decir esto, uno de los guardias que estaba junto a Jesús, le dió una bofetada, diciendo: "¿Así respondes al pontífice?"

23. Jesús respondió: "Si he hablado mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas?"...

Mc. 14,55. Los pontífices y todo el sanedrín buscaban un falso testimonio para matarlo y no lo encontraban.

56. Muchos testificaban falsamente contra El, pero sus testigos no estaban de acuerdo...

Mc. 14,59. Sus testimonios no estaban de acuerdo.

61. Entonces se levantó en medio el sumo sacerdote y dijo a Jesús: "¿No respondes nada a lo que testifican estos contra tí?"

62. El callaba y no respondía nada...

Mt. 26,63. Entonces el sumo sacerdote, le dijo: "Te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Bendito".

64. Contestó Jesús: "Tú lo has dicho, y os digo que un día vereis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Padre y venir sobre las nubes del cielo".

65. El sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habeis oído la blasfemia.

66. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: "¡Reo es de muerte!"

Lc. 22,66. Cuando amaneció se reunió de nuevo el consejo de los ancianos del pueblo, los pontífices y los escribas, y lo llevaron al tribunal.

67. Y le dijeron: Si eres tú el Cristo, dínoslo". El les respondió: "Si os lo digo, no me creéis, y si pregunto, no me respondereis.

68. Pero desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la derecha del Poder de Dios".

70. Respondieron todos: "¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?" El les dijo: "Vosotros lo decís: Yo soy".

71. Ellos respondieron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su misma boca".



77. En presencia de Pilato (Mt. 27, 2-14; Mc. 15, 1-5; Lc. 22, 66-71 y 23, 3-5; Jn. 18, 28-38).

Mt. 27, 2. Y habiéndole atado,

Jn. 18, 28. Lo llevaron de casa de Caifás al Pretorio. Era temprano, y ellos no entraron en el Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.

29. Salió, pues, Pilato a ellos y les preguntó: "¿que acusación traeis contra este hombre?"

30. Respondieron y le dijeron: "Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos traído".

31. Pilato les dijo: "Tomadle vosotros y juzgarle según vuestra ley". Los judíos le dijeron: "Nosotros no tenemos poder de matar a nadie"...

Lc. 23, 2. Y comenzaron a acusarle, diciendo: "Hemos averiguado que éste perturba nuestra nación y prohíbe pagar los impuestos al César y se llama a sí mismo el Mesías Rey".

3. Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" El respondió y dijo: "tú lo dices".

4. Pilato dijo a los pontífices y a las turbas: "No encuentro ninguna culpa en este hombre".

5. Pero ellos insistían, diciendo: "Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí".

Jn. 18, 33. Entró de nuevo Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los Judíos?"

34. Jesús respondió: "Dices esto por tí mismo u otros te lo han dicho de mí?".

35. Pilato respondió: "¿Por ventura soy yo judío? Tu pueblo y los príncipes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?"

36. Respondió Jesús: "Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, los soldados míos lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Pero mi Reino no es de este mundo".

37. Le dijo entonces Pilato: "Luego ¿tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Tú lo dices: Yo soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz".

38. Le dice Pilato: "Y ¿qué es la verdad?"

Lc. 23, 6. Habiendo oído Pilato que aquel hombre era Galileo,

7. y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes...

8. Herodes al ver a Jesús, se alegró mucho, porque ya hacía tiempo que quería verlo, por lo que había oído de Él, esperando ver algún milagro.

9. Le hizo muchas preguntas, pero Él no le respondió nada.

10. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas que estaban allí le acusaban con insistencia.

11. Herodes y su guardia, después de despreciarlo e insultarlo, le pusieron una vestidura blanca, y burlándose lo devolvieron a Pilato.

12. Con esto, Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes eran enemigos.



78. Pilato le declara inocente

(Mt. 27,17-23; Mc. 15,6-14; Lc. 23, 17-23; Jn. 18, 39-40).

Lc. 23,13. Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo.

14. Y les dijo: "Me habeis traído a este hombre como a un perturbador del pueblo, y veis que yo, después de haberlo examinado delante de vosotros, no he hallado en él ninguna culpa de las que le acusáis,

15. ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido. Por tanto, nada ha hecho digno de muerte.

16. Por tanto, le castigaré y lo pondré en libertad...

Mt. 27,15. Solía el Presidente en cada Pascua concederles el preso que escogía. 16. Tenía entonces un preso famoso llamado Barrabás,

Mc. 15,7. Que estaba preso con los sediciosos porque en un motín había cometido un asesinato.

Mt. 27,17. Cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilatos: "¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús llamado Cristo?"...

19. Estando sentado en el tribunal, su mujer le mandó un mensaje diciendo: "No hagas nada a ese justo, porque esta noche he padecido mucho en

sueños por su causa".

20. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiesen el indulto de Barrabás y matasen a Jesús.

21. El presidente les dijo: "¿A quién de los dos queréis que os suelte?" Ellos dijeron: "A Barrabás".

22. Replica Pilato: "¿Qué haré entonces con Jesús el llamado Cristo? Dicen todos: "Sea crucificado".

23. Y el les dijo: "¿Pues qué mal ha hecho?" Pero ellos clamaban con mayor fuerza, diciendo: "Sea crucificado".

Lc. 23,18. Toda la muchedumbre a una gritaba y decía: "Quita a éste y suelta a Barrabás"...

20. Pilato, deseoso de salvar a Jesús, les habló de nuevo;

21. pero ellos gritaban, diciendo: "Crucifícale, crucifícale".

22. Por tercera vez les dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho éste? Yo no he encontrado en él ninguna causa de muerte; así que después de castigarle le pondré en libertad".

23. Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuese crucificado, y sus gritos se imponían...

Jn. 18,40. Clamaron de nuevo y dijeron: "No sueltes a éste, sino a Barrabás", y Barrabás era un ladrón.

¡Tremenda injusticia la de Pilato!, le reconoce inocente, pero antes de soltarlo lo va a mandar castigar. ¿Por qué? Si es inocente, quienes merecen ser castigados son sus acusadores. Pero ¿es justo castigar a un inocente?

Le condenaron democráticamente: es

una especie de referéndum donde se decide lo que opine la mayoría, aunque esta sea la mayor de las injusticias. La mayoría manda, y como la mayoría, seducida por los enemigos de Cristo deciden que debe morir, así se cumple aunque haya que matar al mismísimo Hijo de Dios.



79. **La Flagelación y la Coronación de espinas.** (Mt. 27, 27-30; Mc. 15,16-19; Jn. 19, 1-3)

Mt. 27,27. Después los soldados del presidente metieron a Jesús en el Pretorio y reunieron en torno suyo a toda la cohorte.

Jn. 19,1. Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar.

Mt. 27,28. Lo desnudaron y (después de haberlo flagelado) le echaron

encima un manto de púrpura.

29. Y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron con espinos. En su mano derecha le pusieron una caña, y arrodillándose delante de El le hacían burla, diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"

30. Le escupían (en el rostro) y cogiéndole la caña le golpeaban con ella en la cabeza.

Jesús Rey de escarnio: El pueblo judío odiaba al invasor romano, y estaban deseando que apareciera el Mesías, que ellos pensaban sería un poderoso rey que los liberaría del yugo romano. A su vez los romanos que se sabían odiados de los judíos, siempre estaban deseando encontrar algún motivo para poder burlarse de ellos.

Esa noche la soldadesca, cuando se enteró que aquel prisionero era un judío, y que se quería pasar por rey de los judíos, les pareció encontrar el mejor momento para humillar al pueblo judío burlándose de su pretendido rey.

Después de la flagelación, antes de devolverle sus vestidos, añadieron el inaudito y cruel suplicio de la corona de espinas, hecha de juncos espinosos en forma de casco o yelmo, que le cubría toda la cabeza y le bajaba hasta la mitad de la frente, como se deduce de los estudios hechos a la Sábana Santa". (P. Urrutia).

"Este tormento de la corona de espinas -observa San Ligorio- fue dolorosísimo, porque las espinas se le clavaron por todas partes de su sagrada cabeza, que es la parte más sensible al dolor, porque está llena de nervios y a ella va a parar todas las sensaciones de dolor, y porque, además, este tormento fue el más prolongado, porque llevó las espinas clavadas en su cabeza hasta la muerte, y en todos los movimientos bruscos en que rozaba en ellas la cruz, sentía indecibles dolores".

Jesús Rey de Amor: Jesucristo es verdadero Rey. Más aún: es el *Rey de Reyes y Señor de los Señores* (1 Tm. 6,15). Porque *no hay autoridad que no provenga de El, y cuantos mandan con autoridad la han recibido de El* (Rm. 13,1).

Jesús se nos presenta, no con corona reluciente de gloria y de poder, sino coronado de espinas para cautivar nuestro corazón. Algún día vendrá revestido de su imponente majestad, acompañado de sus ángeles, para juzgar al mundo, como nos relata San Mateo en el capítulo 25. Pero mientras tanto se nos presenta humilde y sencillo, porque no quiere que le sirvamos por fuerza sino por amor.

Viendo Pilatos el aspecto de Jesús, tal como estaba coronado de espinas, bañado en sangre, creyó que hasta los más duros corazones podría conmover. Y lo sacó al balcón, diciendo: "Aquí tenéis al Hombre". Pero ellos gritaron: "Crucifícale, crucifícale". Pilato insistió: "¿A vuestro Rey voy a crucificar?" Y ellos dijeron: "No tenemos más Rey que a César" (Jn. 19,13-15). "No queremos a éste por Rey" (Lc. 19,14).

¡Oh Jesús Mío! Ellos te desprecian porque no te conocen; si te conocieran seguro que ansiarían tu reinado. Yo te doy gracias porque he podido conocerte, y quiero que reines plenamente en mí: que venga a nosotros tu reino Señor, Rey mío, mi dulce Rey de amor.



80. Jesús condenado a muerte
(Jn. 19, 4-15; Mt. 27, 24-26)

Jn. 19,4 Salió otra vez Pilato fuera y les dijo: "Vez que os lo saco fuera para que sepais que no encuentro en él culpa ninguna".

5. Jesús salió entonces llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato se lo muestra como estaba, y les dice: "¡He aquí al hombre!"

6. Cuando lo vieron así los príncipes de los sacerdotes y los guardias, gritaron y dijeron: "¡Crucifícale, crucifícale!" Pilato les responde: "Tomadlo vosotros y crucificarlo, porque yo no encuentro en él delito ninguno".

7. Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según esa ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios".

8. Cuando Pilato oyó esas palabras, le entró más miedo.

9. Y entrando de nuevo en el Pretorio, le preguntó a Jesús: "De dónde eres tú?" Pero Jesús no quiso responderle.

10. Le dice entonces Pilato: "¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarle y poder para condenarte?"

11. Jesús le respondió: "No tendrías ningún poder sobre mí si no

te fuese dado de arriba. Por eso, el que me ha entregado a tí tiene un pecado mayor".

12. Desde entonces Pilato buscaba la forma de soltarlo. Pero los judíos gritaron y dijeron: "Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se hace a sí mismo rey, se opone al César".

13. Pilato, pues, al oír estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado enlo-sado, en hebreo Gabbata.

14. Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta, y dice a los judíos: "He aquí vuestro Rey".

15. Y ellos gritaron: "Quita, quita, crucifícalo". Pilato les dice: "¿A vuestro Rey voy a crucificar?" Respondieron los pontífices: "No tenemos más rey que a César".

Mt. 27,24. Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto aumentaba, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "¡Soy inocente de la sangre de este justo! ¡Vosotros vereis!"

25. Y respondió todo el pueblo, diciendo: "¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

26. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, se lo entregó para que fuese crucificado.

Según la tradición, cuando Jesús iba con la cruz auestas por el camino del Calvario, le salió al encuentro su bendita Madre acompañada de San Juan. El Evangelio no nos

dice nada al respecto; pero la tradición señala el lugar de la Vía Dolorosa donde tuvo lugar ese doloroso encuentro.



81. Jesús carga con la cruz (Mt. 27, 31-32; Mc. 15,20-21; Jc.23,26-31; Jn. 19, 16 17).

Mt. 27,31. Después que se burlaron de El, le quitaron el manto (de púrpura), le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar...

Jn. 19,17. El cual, cargando con la cruz sobre sí, salió hacia el sitio llamado Calavera, que en hebreo se dice Gólgota...

Mc. 15,21. Y obligaron a cargar con su cruz a uno que pasaba y venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo...

Lc. 23,26. Y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

1. El Cirineo (o natural de Cirene) fue forzado a cargar con la cruz de Jesús. No habría ningún voluntario. Pero aunque la cogió por fuerza, la cruz le santificó. Una tradición dice que murió siendo obispo de Bursa (Anatolia). Sus hijos, Alejandro y Rufo eran conocidos entre los primeros cristianos como nos señala San Marcos.

Notemos que Jesús había sido condenado a llevar El mismo la cruz. Si por el camino se la quitan y se la cargan por la fuerza a un desconocido, debió haber alguna razón. Y la razón no fue otra que vieron que Jesús no podía llegar con ella hasta el lugar a donde tenía que ser crucificado.

Los crucos judíos ansaban verlo clavado en la cruz y levantado en alto a vista de todos para que fuera mayor su ignominia y quedara más demostrada su impotencia. Y como le veían ya agonizando temieron se fuera a morir antes de llegar al Calvario y no pudieran tener el placer de burlarse de El mientras moría en la cruz...

1. *"Y lo crucificaron"*. Despojaron a Jesús de sus sandalias y de su túnica pegada a las heridas, y tendiéndole sobre el duro lecho de la cruz puesta en el suelo, le cogen

27. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lo lloraban.

28. Volviéndose hacia ellas, Jesús les dijo: "Hijas de Jerusalén: no lloreis por mí. Llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

29. Porque van a venir días en los que se dirá: "Dichosas las estériles y los vientres que no tuvieron hijos, y los pechos que no criaron".

30. Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caed sobre nosotras". Y a las colinas: "Sepultadnos".

31. Porque si esto pasa en el leño verde, ¿en el seco qué será?"

32. Llevaban también a otros dos malhechores para ejecutarlos con El.

un brazo, se lo estiran hacia un lado de la cruz, y con un duro clavo, a golpes de martillo, le taladran la muñeca y lo sujetan a la cruz. Luego le cogen el otro brazo y estirándolo hacia el otro lado de la cruz, le sujetan de la misma forma.

Finalmente le colocan la planta de un pie sobre el otro, y así con un solo clavo le sujetan los dos pies.

Estos detalles se deducen de la Sábana Santa, en la cual, incluso también se ven surcos de sangre producidos por las espinas que se le clavaban punzantes en la nuca cuando se erguía para respirar.

Según la ciencia moderna se ha conseguido saber que la muerte de los crucificados, que a veces tardaba hasta tres días, se producía por asfixia. Al estar el cuerpo colgado de los brazos, quedan los pulmones oprimidos y no pueden respirar. El crucificado, para no ahogarse, se yergue una y otra vez entre tremendos dolores y angustias, apoyándose en el clavo que le desgarraba los pies. Por eso le rompían al final las piernas, a fin de que ya no pudiesen apoyarse en ellas y se ahogasen (P. Urnina. *Todo el Evangelio*).



82. La crucifixión (Mt.27,39-44; Mc.15,22-28; Lc.23,34-43; Jn.19,19-24).

Mc. 15,22. Le condujeron al lugar llamado Gólgota, que significa "La Calavera". 23. Allí le daban vino mezclado con mirra, pero El no lo tomó.

24. Y lo crucificaron.

25. Era la hora de tercia cuando lo crucificaron...

26. La inscripción de su causa estaba escrita así: "El Rey de los judíos".

27. Y con El crucificaron a dos ladrones: uno a su derecha y el otro a su izquierda.

28. Así se cumplió la Escritura, que dice: *"Y fue contado entre los malhechores"*.

Jn. 19,19. Pilato escribió también un título y lo colocó sobre la cruz. Estaba escrito: "JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS".

20. Muchos judíos leyeron este título, porque el sitio donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en romano y en griego.

21. Los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas: *El Rey de los judíos*, sino que El dijo: *Soy el Rey de los judíos*".

22. Pilato les respondió: "Lo escrito, escrito está".

Lc. 23,34. Y Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Jn. 19,23. Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado.

Pero la túnica no tenía costura, tejida de arriba abajo.

24. Dijeron, pues, unos a otros: "No la rompamos, sino echemos suerte sobre ella para ver a quien toca". Y así se cumplió la escritura, que dice: *"Dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes"*.

Mt. 27,39. Los que pasaban le injuriaban moviendo la cabeza

40. y diciendo: "Tú que destruías el Templo y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

Lc. 23,35. El pueblo estaba mirando, mientras los príncipes de los sacerdotes se burlaban y decían: "A otro ha salvado, pues que se salve a sí mismo, si es que es el Cristo de Dios, el Elegido..."

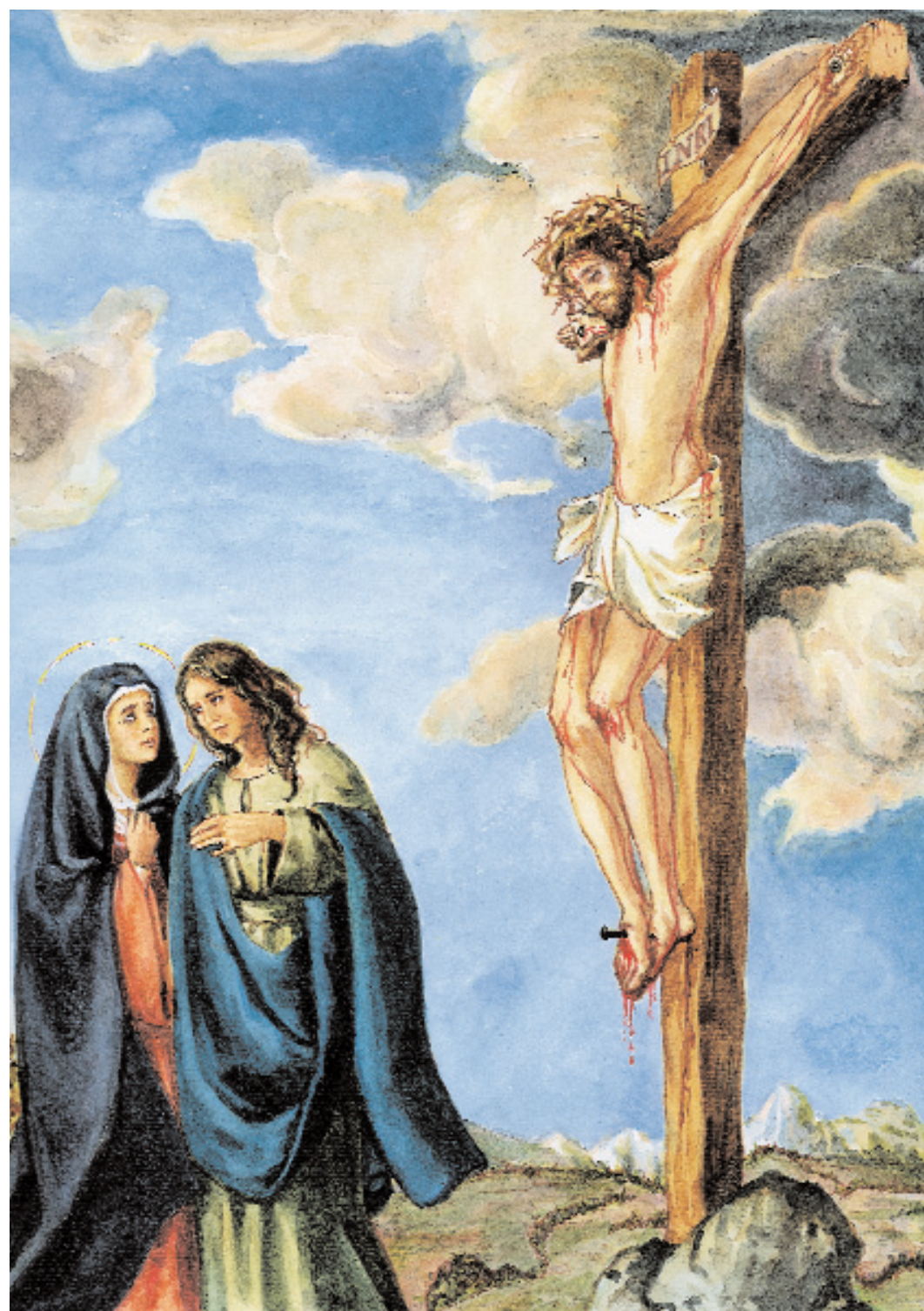
Mt. 27,42. "¡A otros ha salvado y ahora no puede salvarse a sí mismo! ¿Es el Rey de Israel? Pues que baje ahora de la cruz y creeremos en El.

43. Ha puesto su confianza en Dios, pues que le libre ahora si es que le ama, pues El ha dicho: "Soy el Hijo de Dios".

Lc. 23,36. Los soldados también se burlaban de El, acercándose para ofrecerle vinagre.

37. y le decían: "Si eres el Rey de los judíos sálvate a tí mismo"...

Mt. 27,44. De la misma manera le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con El... Lc. 23,39. Uno de los malhechores crucificados, le injuriaba y decía: ¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a tí y a nosotros". 40. El otro respondió



reprendiéndole y le decía: "¿Ni siquiera tú temes a Dios estando en el mismo suplicio? 41. En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestras obras: pero éste nada malo ha hecho".

42. Y decía: "¡Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino!" 43. El le dijo: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

83. Jesús muere en la cruz. (Mt. 27,51-54; Mc. 15,33-36; Lc. 23, 48-49; Jn. 19,25-35.

Mt. 27,55. Había allí muchas mujeres contemplando a Jesús desde lejos...

Jn. 19,25. Y junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. 26. Viendo Jesús a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: "¡Mujer, he ahí a tu hijo!".

27. Después dice al discípulo: "¡He ahí a tu Madre". Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo...

Mc. 15,33. Cuando llegó la hora de sexta se oscureció toda la tierra, hasta la hora de nona.

34. Y a la hora de nona clamó Jesús con gran voz: "Eloi Eloi, lama sabac tanî", que se interpreta: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?". 35. Y algunos de los presentes dijeron: "¡mirad, llama a Elías".

36. Uno de ellos corrió entonces y empapó en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le daba a beber y dijo: "¡Dejad, veamos si viene Elías a bajarle!"...

Jn. 19,28. Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, para que se llevara a término la Escritura, dice: "Tengo sed". 29. Había allí una vasija repleta de vinagre. Clavando, pues, a una lanza una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron a la boca.

30. En cuanto Jesús tomó el vinagre, dijo: "Todo está cumplido"...

Lc. 23,46. Y Jesús, dando una gran voz, dijo: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu!" Y dicho esto expiró.

Mt. 27,51. Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se partieron. 52. Los sepulcros se abrieron y resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto.

53. Después de la resurrección de Jesús, salieron de los sepulcros, y entrando en la Ciudad Santa, se aparecieron a muchos...

54. Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, al ver cómo expiró y al ver el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: "¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!"

Lc. 23,45. Daban gloria a Dios, diciendo: "¡Este hombre era realmente justo!"

48. Y toda la turba que había concurrido a aquel espectáculo, al ver las cosas sucedidas, se volvían dándose golpes de pecho...

Jn. 19,31. Los judíos pidieron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen de las cruces.

32. Llegaron los soldados y les que-



braron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús.

33. Pero al llegar a Jesús y ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. 34. Pero uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y enseguida salió sangre y agua.

35. Y el que lo vio da testimonio, sabiendo que dice verdad, para que vosotros también creais...

84. Sepultura de Jesús (Mt. 27, 57-66; Mc. 15, 42-46; Lc. 23, 50-54; Jn. 19, 38-42).

Mc. 15,42. Llegada la tarde, como era Parasceve, esto es, víspera de sábado...

Mt. 27,57. Vino un hombre rico de Arimatea, llamado José,

Lc. 23,50. que era senador, varón bueno y justo,

Mt. 27,57. que se había hecho también discípulo de Jesús,

Jn. 19,38. pero oculto, por miedo de los judíos;

Mc. 15,43. y esperaba también el Reino de Dios, y fue resueltamente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Jn. 19,39. Vino también Nicodemo, el que le había visitado de noche, y traía una mezcla de mirra y aloe, como cien libras.

Mc. 15,44. Pilato se extrañó de que ya hubiese muerto. Llamó al centurión y le preguntó si había muerto ya.

45. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

46. El cual compró una sábana y lo bajaron de la cruz.

Jn. 19,40. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, como es costumbre sepultar

entre los judíos.

41. En el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo,

Mc. 15,46. escavado en la roca, Jn. 19,41. en el que aun no había sido colocado nadie.

42. Y allí, como el sepulcro estaba cerca, colocaron a Jesús.

Mc. 15,46. Y rodaron una piedra sobre la puerta del sepulcro.

Lc. 23,55. Las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, observaron de cerca el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

Mc. 15,47. María Magdalena y María la de José, observaban dónde era colocado.

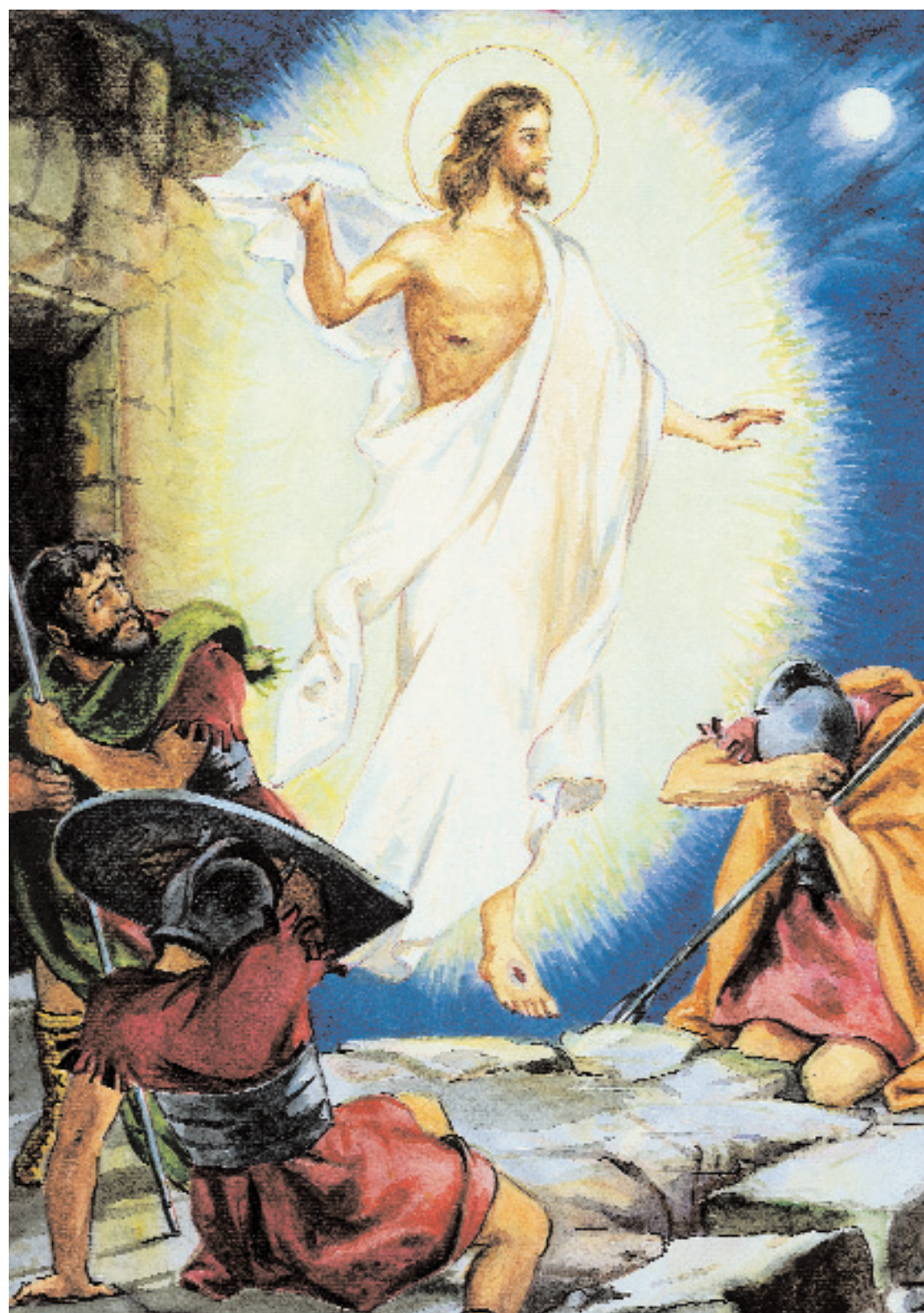
Lc. 23,56. Cuando regresaron, prepararon aromas y mirra, y el sábado descansaron según la ley.

Mt. 27,62. Al día siguiente al de la Parasceve, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos y dijeron a Pilato:

63. "Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo cuando aun vivía: "Después de tres días resucitaré".

64. Manda, pues, guardias para custodiar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: "¡Ha resucitado de entre los muertos!". Y esta última impostura sea aun peor que la primera". 65. Pilato les contestó: "Ahí teneis la guardia: id y guardadlo como vosotros sabeis".

66. Ellos fueron y sellaron la piedra, (la precintaron), y aseguraron el sepulcro colocando allí los guardias.



85. La Resurrección de Jesús (Mt. 28,2-7; Mc.16,1-6; Lc.24,3-8; Jn.20,2-10).

Mt. 28,2. He aquí que se produjo un gran terremoto, y apareció un ángel del Señor que bajó del cielo, y acercándose al sepulcro apartó la piedra de la entrada y se sentó sobre ella.

3. Su aspecto era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. 4. Al verlo los guardias se desplomaron de miedo y quedaron como muertos...

Mc. 16,1. Pasado el sábado, María Magdalena y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

2. Y muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro al salir el sol. 3. Por el camino iban diciendo: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?"

4. Pero al llegar vieron que la piedra estaba quitada hacia un lado,...

Jn. 20,2. Entonces María Magdalena corre a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo al que amaba Jesús, y les dice: "¡Han robado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde le han puesto!" (Las otras mujeres quedaron allí y entraron dentro del sepulcro).

Lc. 24,3. Al entrar no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4. Estando desconcertadas con ésto, se presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. 5. Como estaban asustadas

Ellos fueron y sellaron la piedra. Esto nos recuerda al profeta Daniel cuando mandó precintar las puertas del templo de la diosa Beel, poniendo en el precinto el sello real para tener la seguridad de que nadie las abriría (Dan. 14,14).

y con la vista en el suelo, les dijeron:

Mc. 16,6. "No toméis: Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar dónde le habían puesto....

Lc. 24,5. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

6. No está aquí, porque ha resucitado: recordad lo que os anunció estando en Galilea.

7. Cuando dijo: "Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día".

Mientras sucedían estas cosas, María Magdalena ya había comunicado la noticia a Pedro y a Juan.

Jn. 20,3. Pedro y el otro discípulo, al enterarse, fueron al sepulcro.

4. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. 5. Se inclinó y vio los lienzos en el suelo, pero no entró. 6. Llegó Pedro y entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo, 7. y el sudario que había estado sobre la cabeza, estaba en otro sitio enrollado. 8. Entonces también entró el otro discípulo que había llegado primero, vio y creyó. 9. Pues todavía no habían entendido la Escritura: "Convenía que resucitara de entre los muertos". 10. Entonces los discípulos se volvieron a casa.

Resulta gracioso el caso de los judíos que, al tratar de oscurecer y encubrir el hecho real de la resurrección de Cristo, fueron quienes más contribuyeron a demostrar su evidencia.



86. Jesús se aparece a la Magdalena (Mt. 28,8-15; Mc. 16,11; Lc. 24,9-11; Jn. 20, 11-1/).

Jn. 20,11. María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Estando así, llorando, se inclinó hacia el sepulcro,

12. y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús: uno a la cabecera y el otro a los pies.

13. Y le dijeron: "¡Mujer ¿por qué lloras? Ella les respondió: "Porque se han llevado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde le han puesto".

14. Al decir esto se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie. Pero no sabía que era Jesús.

15. Le dice Jesús: "Mujer ¿A quién buscas?" Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: "Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto y yo lo recogeré".

16. Jesús le responde: "¡María!" Y ella, volviéndose, le dice en arameo: "¡Rabboni!", que quiere decir "Maestro".

17. Jesús le responde: "Déjame ya de tocarme, porque todavía no he subido al Padre. Ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre: a mi Dios y a vuestro Dios".

18. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor" y las cosas que le dijo...

Mc. 16,11. Pero ellos al oír que vivía y que se le había aparecido a ella, no la creyeron... (Las otras dos Marías que habían acompañado a María Magdalena cuando fueron al

sepulcro y lo hallaron vacío, se quedaron allí cuando ella fue a contárselo a Pedro y Juan; pero antes de que ellos vinieran al sepulcro, ellas regresaron por otro camino).

Mt. 28,8. Partieron ligeras del sepulcro, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos.

9. Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: "Salve". Ellas, acercándose se abrazaron a sus pies y se postraron ante El.

10. Entonces les dijo Jesús: "Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán"...

Lc. 24,9. Vueltas del sepulcro anunciaron estas cosas a los Once y a todos los demás.

10. Fran María Magdalena, Juana y todas las demás compañeras cuyas las que decían estas cosas a los apóstoles. 11. Les parecieron estas palabras como delirio y no las creyeron...

Mt. 28,11. Y antes que ellas hubieran ido al sepulcro, ya los guardias se habían marchado, y algunos fueron a la ciudad para anunciar a los pontífices todo lo sucedido. 12. Reunidos con los ancianos, tomaron la resolución de dar bastante dinero a los soldados, 13. y decirles: "Decid que sus discípulos vinieron por la noche, estando vosotros dormidos, y lo robaron. 14. Y si ésto llegase a oídos del presidente, nosotros le convenceremos de modo que vosotros esteis seguros". 15. Ellos aceptaron el dinero y procedieron tal como habían sido instruidos.



Y esta versión se ha propagado entre los judíos hasta el día de hoy.

87. Los discípulos de Emaus (Lc. 24,13-35).

13. En este mismo día, dos de los discípulos, iban a una aldea llamada Emaus, distante de Jerusalén el espacio de sesenta estadios, (doce kilómetros).

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido.

15. Y sucedió que mientras ellos conversaban y discutían entre sí, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminaba en su compañía.

16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17. Y les dijo: "¿Que conversación es ésta que lleváis entre vosotros por el camino? Porque vuestros rostros están tristes".

18. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondiendo, le dijo: "¿Eres tú el único forastero, que no te has enterado de lo que ha pasado en Jerusalén en estos días?".

19. El respondió "¿Qué?" Y ellos le dijeron: "Lo de Jesús Nazareno, el cual fue un profeta poderoso en obras y palabras, a los ojos de Dios y de todo el pueblo.

20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron para que fuese condenado a muerte, y le han crucificado.

21. Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel. Pero, después de todas estas cosas, éste es el

tercer día desde que ellas sucedieron.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al sepulcro,

23. y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciéndo habérsele aparecido unos ángeles asegurándoles que está vivo.

24. Con esto, algunos de los nuestros han ido al sepulcro y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron; pero a Jesús no le han encontrado".

25. Entonces les dijo El: "¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas!

26. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese estas cosas antes de entrar en su gloria?".

27. Y empezando por Moisés, y discurrendo por todos los profetas les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El.

28. Llegaron por fin a la aldea y El hizo como que seguía el camino.

29. Pero ellos le forzaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros porque ya es tarde y el día ha declinado". Y entró para quedarse con ellos.

30. Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo partió y se lo dió.

31. Con lo cual se abrieron sus ojos y lo reconocieron; mas El desapareció de su vista.

32. Y se dijeron el uno al otro: "¿No es verdad que dentro de nosotros sentíamos que se nos abrasaba el corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?".



33. Y levantándose inmediatamente regresaron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros,

34. que decían: "¡El Señor realmente ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"

35. Ellos, por su parte, contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

88. Aparición en el Cenáculo (Mt. 16,14; Lc. 24,36-43; Jn. 20,19-29)

Jn. 20,19. Aquel día, el primero de la semana, siendo ya tarde y teniendo cerradas las puertas donde estaban los discípulos por miedo de los judíos.

Lc. 24,36. y mientras contaban lo sucedido, El mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros".

37. Quedaron sobrecogidos y llenos de miedo; pues creían ver un espíritu.

38. Pero El les dijo: "¿Por qué os turbais y por qué dudais en vuestros corazones?"

39. Ved mis manos y mis pies. Soy Yo mismo. Tócadme y ved. Un espíritu no tiene carne y huesos como veis que Yo tengo".

40. Y mientras les hablaba, les mostró las manos y los pies.

41. Pero como siguiesen incrédulos por la alegría y la admiración, les añadió: "¿Teneis aquí algo de comer?"

42. Y ellos le dieron un trozo de pez asado.

43. El lo tomó y comió delante de

todos...

Jn. 20,20. Los discípulos se alegraron viendo al Señor.

21. Jesús les dijo de nuevo: "La paz sea con vosotros. Como mi padre me envió, así os envío también a vosotros".

22. Dichas estas palabras, sopló hacia ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.

23. A quienes les perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos".

24. Tomás, uno de los Doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25. Después se lo dijeron los otros discípulos: "¡Hemos visto al Señor!" Mas él respondió: "Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que le hicieron, y mi mano en su costado, no creeré".

26. Ocho días después, hallándose los discípulos de nuevo en el mismo lugar, y estando Tomás con ellos, vino Jesús estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: "La paz sea con vosotros".

27. Después dice a Tomás: "Mete tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel".

28. Tomás respondió y dijo: "¡Señor mío y Dios mío!"

29. Jesús le respondió: "Tú has creído ¡oh Tomás!, porque has visto; bienaventurados los que creyeren sin haber visto".



89. Aparición en Tiberiades (Jn. 21, 1-19).

Jn. 21, 1. Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades, y fue de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simón Pedro y Tomás llamado Dídimo y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

3. Les dice Simón Pedro: "Voy a pescar", y respondieron ellos: "Vamos contigo". Fueron, pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4. Cuando estaba amaneciendo se apareció Jesús en la ribera; pero los discípulos no le conocieron.

5. Y Jesús les dijo: "Muchachos, ¿teneis algo que comer?. Le respondieron: "no".

6. Entonces les dice El: "Echad la red a la derecha de la barca y encontrareis". La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces.

7. Entonces el discípulo, aquel que Jesús amaba, dijo a Pedro: "¿Es el Señor?". Simón Pedro al oír que era el Señor, se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no estaban lejos de tierra, sino como a unos doscientos codos.

9. Al salir a tierra vieron preparadas unas brasas encendidas y un pez puesto encima y pan.

10. Jesús les dice: "Traed acá de los

peces que acabais de coger"

11. Subió Simón Pedro y sacó a tierra la red, llena con ciento cincuenta y tres peces grandes. Y a pesar de ser tantos, no se rompió la red.

12. Les dice Jesús: "Vamos, almorzad". Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: "¿Quién eres tú?" Sabiendo que era el Señor.

13. Jesús se acerca y toma el pan y se lo da, y lo mismo hace con el pez.

14. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

15. Acabada la comida, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le contesta: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Le dice: "Apacienta mis corderos".

16. Por segunda vez le dice: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Le respondió: "Sí Señor, tu sabes que te amo". Le dice: "Cuida de mis ovejas".

17. Y vuelve a decirle por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase; y respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que yo te amo". Y le dijo Jesús, "Apacienta mis ovejas".

18. "En verdad, en verdad te digo que, cuando eras más joven tú mismo te ceñías e ibas donde querías; pero cuando seas más viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y llevará a donde no quieras".

19. Esto lo dijo para indicar con qué muerte había de glorificar a Dios...



90. La Ascensión del Señor

(Mt. 28, 16-20; Mc. 16,15-20; Lc. 24,50-52; Jn. 21,24-25; Hech. 1,9-14).

Mt. 28,16. Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17. Y al verlo, lo adoraron, pero algunos dudaron.

18. Jesús se acercó y les dijo: "Mc ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Mc. 16,15. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

Mt. 28,19. y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

20. enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado...

Mc. 16,16.- El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere, se condenará.

17. A los que creyeren acompañarán estos milagros: Echarán los demonios en mi nombre y hablarán lenguas nuevas.

18. Tomarán las serpientes y, aunque bebiere algún veneno mortífero, no les dañará. Impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán...

Mt. 28,20. Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"...

Lc. 24,50. Después los sacó hacia Betania, alzó sus manos y los bendijo.

10. y mientras los bendecía, se separó, Hech. 1,9. y viéndolo ellos, fue arrebatado hacia arriba hasta que

una nube lo ocultó a sus ojos.

10. Y mientras se marchaba, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos varones vestidos de blanco,

11. y les dijeron: "Varones de Galilea, ¿qué haceis aquí mirando al cielo? Este Jesús que de entre vosotros ha sido arrebatado al cielo, volverá de la misma manera que lo habeis visto subir".

Lc. 24,52. Mas ellos, después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran gozo.

Hech. 1,13. En cuanto llegaron a Jerusalén, subieron al Cenáculo que estaba en el piso alto, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes, y Judas el de Santiago.

14. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús, y con los *primos* hermanos de éste...

(Obedeciendo a Jesús, perseveraron juntos hasta que recibieron el Espíritu Santo; pero después).

Mc. 16,20. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperó confirmando su doctrina con los milagros que hacían.

Jn. 21,24. Juan es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25. Otras muchas cosas hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros.

INDICE

INTRODUCCION	3
--------------------	---

PRIMERA PARTE

Infancia de Jesús	5
1. Generación eterna del Verbo	7
2. La Encarnación del Verbo	9
3. Visita de María a Isabel	11
4. Esponsales de María y José	13
5. Camino de Belén	15
6. Nacimiento de Jesús	17
7. Presentación en el Templo	19
8. La Adoración de los Magos	21
9. La Huida a Egipto	23
10. Regreso a Nazaret	25
11. Jesús entre los Doctores	27
12. En el taller de Nazaret	29
Gloriosa muerte de San José	31

SEGUNDA PARTE

Vida pública	
13. Bautismo de Jesús	33
14. Los primeros discípulos	35
15. Las bodas de Caná	37
16. Expulsión de los vendedores	39
17. Visita de Nicodemo	41
18. La mujer samaritana	41
19. La pesca milagrosa	47
20. Curación de un leproso	49
21. El paralítico de Cafarnaún	51
22. Vocación de Mateo	53
23. Los discípulos cortan espigas	55
24. El paralítico de la piscina	57

25. Las Bienaventuranzas	59
26. Las maldiciones	61
27. El sexto mandamiento	62
28. El segundo mandamiento	63
29. Limosna y Oración	65
30. El tesoro del cielo	67
31. Juicios temerarios	68
32. Sereis perseguidos	69
33. El Juicio Final	71
34. Cura al siervo del centurión	73
35. Resucita al hijo de la viuda	75
36. Numerosas curaciones	77
37. Conversión de la pecadora	79
38. La tempestad calmada	81
39. El endemoniado de Gerasa	83
40. La hija de Jairo	85
41. 1ª multiplicación de los panes	87
42. La promesa de la Eucaristía	88
43. La mujer cananea	91
44. 2ª multiplicación de los panes	93
45. Jesús camina sobre el mar	95
46. La transfiguración	97
47. El escándalo	99
48. El primado de Pedro	101
49. Camino de Jerusalén	103
50. Marta y María	105
51. La mujer adúltera	107
52. El primer mandamiento	107
53. El ciego de nacimiento	109
54. El Buen Pastor	115
55. La oveja perdida	117
56. El hijo pródigo	117
57. El rico Epulón	119
58. La oración	121

59. La Resurrección de Lázaro . . .	123
60. Jesús lloró	124
61. Consejo de los pontífices . . .	125
62. El más grande en el Reino . .	125
63. Jesús bendice a los niños . . .	129
64. El joven rico	131
65. Curaciones en sábado	133
66. Los diez leprosos	135
67. Zaqueo	137
68. Los ciegos de Jericó	139
69. La Magdalena unge a Jesús . .	141
70. Entrada triunfal en Jerusalén .	143
71. La maldición de la higuera . .	145

TERCERA PARTE

Vida dolorosa

72. El lavatorio de los pies	147
73. La Sagrada Cena	149
74. La Oración del Huerto	151
75. Prisión de Jesús	153

76. Primeros interrogatorios . . .	155
77. En presencia de Pilatos	157
78. Pilato interroga a Jesús	159
79. Flagelación y coronación de espinas	161
80. Jesús condenado a muerte . . .	163
81. Jesús carga con la cruz	165
82. Jesús es clavado en la cruz . . .	167
83. Jesús muere en la cruz	169
84. Sepultura de Jesús	171

CUARTA PARTE

Vida gloriosa

85. Resurrección de Jesús	173
86. Jesús se aparece a M ^a Magdalena	175
87. Los discípulos de Emaus	177
88. Aparición en el Cenáculo . . .	179
89. Aparición en Tiberiades	181
90. La Ascensión del Señor	183

